



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESERVACIÓN DE LA RIQUEZA VEGETAL, LOS SABERES ALIMENTARIOS Y LOS INGRESOS CAMPESINOS: VISIBILIZACIÓN DE LAS MARCHANTAS EN LA REGIÓN CAPITAL DE VERACRUZ

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de
Maestra en Ciencias en Desarrollo Rural Regional

Presenta:

LAURA MENDOZA LÓPEZ

Bajo la dirección de:

Dra. María de Lourdes Barón León



Morelia Michoacán, México, diciembre de 2022.



Preservación de la riqueza vegetal, los saberes alimentarios y los ingresos campesinos: visibilización de las marchantas en la región capital de Veracruz

Tesis realizada por **Laura Mendoza López** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTORA:



DRA. MARÍA DE LOURDES BARÓN LEÓN

ASESOR:



DR. GONZALO CHAPELA Y MENDOZA

ASESOR:



DRA. ALEJANDRA SÁNCHEZ JIMÉNEZ

DEDICATORIA

A Licha, Lupi, Tete, Ma y Lol, las mujeres de mi vida.

A todas las mujeres comunes que hacen historia todos los días.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma Chapingo, por brindarme la oportunidad de formar parte de esta escuela; así como al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca que me otorgó para dedicarme de tiempo completo a mis estudios de Maestría.

A las veintitrés marchantas que me permitieron platicar con ellas, conocer de sus vidas y familias. Además, porque siempre estuvieron dispuestas a cooperar con esta investigación.

A la Dra. María de Lourdes Barón León, por la paciencia, la comprensión de mis múltiples ideas y por guiarme para llegar a buen término.

A la Dra. Alejandra Sánchez Jiménez y al Dr. Gonzalo Chapela y Mendoza, por compartir conmigo sus conocimientos y tiempo.

A mis compañeras de la maestría, porque siempre me orientaron y ubicaron en el tiempo/espacio; sin ellas hubiera sido una pesadilla.

A mis papás y hermanos, por la ayuda, el cuidado y el espacio que me facilitaron siempre con mucho cariño para que yo pudiera dedicarme únicamente a las tareas de la investigación, por seguirme en todas mis locuras infundiéndome valor y porque siempre estuvieron dispuestos a escuchar mis ideas sueltas y desordenadas.

A mis críos: Salvador, Carlos y Valentina, por alegrar mis días y colaborar en mis locuras.

A mis amigas: Amelia, Denisse, Katia, Lía, Susana y Violeta, porque nunca dejan que me hunda en la miseria y conmiseración barata.

DATOS BIOGRÁFICOS



Datos personales

Nombre:	Laura Mendoza López
Fecha de nacimiento:	28 de noviembre de 1983
Lugar de nacimiento:	México D.F.
CURP:	MELL831128MDFNPR09
Profesión:	Lic. En Ciencias Políticas y Administración Pública
Cédula:	11541079

Desarrollo académico

Bachillerato:	Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Vallejo. UNAM
Licenciatura:	Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN GENERAL

Preservación de la riqueza vegetal y saberes alimentarios: visibilización de las marchantas en la Región Capital de Veracruz

La tesis fue realizada en la Región Capital de Veracruz y se propuso como objetivos: 1. Mostrar de qué manera las marchantas de la Región Capital de Veracruz (provenientes principalmente de los municipios de Altotonga y Jalacingo), a través de su actividad comercial que consiste en vender de puerta en puerta plantas y hongos de uso alimentario y medicinal en la ciudad de Perote, contribuyen a la economía familiar, a la preservación de la riqueza de especies vegetales y de los saberes alimentarios en dicha Región. 2. Entender las limitaciones sociales que sus actividades enfrentan actualmente. El trabajo contempló un censo de marchantas, entrevistas a profundidad, observación participante, revisión bibliográfica, hemerográfica y de fuentes digitales, entrevistas informales, entrevistas a informantes clave, diario de campo, registro y catalogación de especies vegetales y fúngicas de plantas de traspatio y recolección; y ha sido trabajado desde las perspectivas descolonial y de género. Encontramos que las marchantas proveen a sus familias y a los peroteños con productos de temporada obtenidos a través de recolección, cultivo y compra, y que poseen los conocimientos alimentarios requeridos para ello. La venta es la principal fuente de ingresos para las mujeres campesinas mayores de cuarenta años y ha favorecido la riqueza de especies y la alimentación tradicional regional a través del tiempo; a la vez que los saberes alimentarios les han permitido adaptarse también para sostener los cambios alimentarios “modernos”, manteniendo su participación en el mercado citadino, sorteando las dificultades que las visiones “modernas” normalizan sobre sus actividades productivas y comerciales en un entorno altamente discriminativo a nivel social.

Palabras clave: saberes alimentarios, riqueza vegetal, alimentos tradicionales, huertos de traspatio, marchantas.

ABSTRACT

PRESERVATION OF PLANT WEALTH, FOOD KNOWLEDGE AND PEASANTS' INCOMES; INCOMES: VISIBILITY OF FEMALE SELLERS IN THE CAPITAL REGION OF VERACRUZ

The study was conducted in the capital region of Veracruz and had the following objectives: 1. To show how the *marchantas* (female seller) of the capital region of Veracruz (mainly from the municipalities of Altotonga and Jalacingo) contribute to the family economy and to the preservation of the richness of plant species and food knowledge through their commercial

activity, which consists of selling plants and mushrooms for food and medicinal use from door to door in the city of Perote. 2. To understand the social limitations that their activities currently face. The work included a census of the *marchantas*, in-depth interviews, participant observation, bibliographic, hemerographic and digital sources review, informal interviews, key informant interviews, field diary, registration and classification of plant and fungal species of backyard plants and collection. It was approached from decolonial and gender perspectives. We found that the *marchantas* provide their families and the people of Perote with seasonal products obtained through collection, cultivation and purchase, and that they possess the food knowledge required to do so. Selling has been the main source of income for peasant women older than forty years old, and has favored the richness of species and the traditional regional diet over time. At the same time, food knowledge has allowed them to adapt to sustain "modern" food changes, maintaining their participation in the city market, while overcoming the difficulties that "modern" visions normalize at their productive and commercial activities in a highly socially discriminatory environment.

Keywords: food knowledge, plant richness, traditional foods, backyard gardens, female sellers (*marchantas*).

Índice de contenido

RESUMEN GENERAL.....	V
Lista de Figuras	X
Lista de tablas	X
Lista de anexos	X
INTRODUCCIÓN	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
<i>Capítulo I</i>	5
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA- METODOLÓGICA.....	5
Una aproximación teórica.....	5
Perspectiva descolonial.....	6
Riqueza de especies vegetales	10
Alimentación tradicional.....	15
Economía campesina.....	18
Género	20
Región	24
Metodología.....	25
Participantes.....	28
Desarrollo por etapas.....	29
<i>Capítulo II</i>	36
<i>La definición de una región. El pasado en común de Altotonga,</i> <i>Jalacingo y Perote</i>	36
Un pasado en común	41
El pasado mesoamericano	41
El pasado colonial.....	45
El periodo independiente.....	46
Características de la región Altotonga, Jalacingo, Perote.....	47
Clima.....	48
Orografía	48
Vegetación	48

Suelos.....	49
Agricultura	49
Ganadería.....	50
Población	50
Origen étnico	50
Educación	51
Empleo	51
Pobreza	51
Capítulo III.....	53
Los saberes alimentarios de las marchantas, herencia cultural de	
Altotonga, Veracruz	53
Función cultural	53
Caracterización de las marchantas.....	54
Las localidades de origen de las marchantas	54
La edad de las marchantas.....	57
Características productivas de las marchantas	61
Las marchantas que compran para vender en Perote	63
Las marchantas que cultivan lo que venden en Perote	66
Las marchantas que recolectan para vender	68
Los conocimientos que poseen las marchantas	68
Se aprende desde niña	69
Los cambios que han tenido las marchantas	75
Cambios en la forma de vender	76
Capítulo IV	80
La riqueza vegetal en las manos de las marchantas	80
Función ambiental	80
Los productos que venden las marchantas	81
El uso de los productos que comercializan las marchantas	82
El origen de los productos de las marchantas	83
Los alimentos tradicionales que venden las marchantas	85
Los insumos que utilizan las marchantas	86

Características de los huertos de las marchantas	89
La riqueza vegetal que preservan las marchantas en sus huertos	93
Capítulo V	95
El ingreso familiar de las marchantas	95
Función económica	95
Características comerciales de las marchantas	95
Los días que destinan las marchantas a la venta	99
Las otras actividades de las marchantas	100
La familia de las marchantas	100
En qué usan el ingreso las marchantas	102
Por qué venden en Perote las marchantas	105
Capítulo VI	107
Las múltiples opresiones que viven las marchantas en Perote	107
Los elementos que oprimen a las marchantas	113
Capítulo VII	124
Conclusiones	124
Trabajos citados	127

Lista de Figuras

<i>Figura 1 Mapa de los recorridos censales en Perote</i>	30
Figura 2 Mapa de los sitios arqueológicos ubicados en la Cuenca de Oriental	43
Figura 3. Ubicación geográfica de Atotonga, Jalacingo y Perote	47
<i>Figura 4. Municipios de origen de las marchantas</i>	54
Figura 5. Localidades veracruzanas de origen de las marchantas	56
Figura 6. La edad de las marchantas	57
Figura 9. Los conocimientos que poseen las marchantas	79

Lista de tablas

Tabla 1. Relación de estados, municipios y localidades de las cuales proceden las marchantas	55
Tabla 2. Los productos que venden las marchantas y los usos que tienen .	83
Tabla 3. Características observadas en los huertos visitados	90
Tabla 4. Productos tradicionales y de reciente introducción identificados en los huertos visitados	92
Tabla 5. Índice de riqueza de Margalef calculado en cada huerto visitado ..	93
Tabla 6. Porcentaje de marchantas en cada rango de tiempo dedicado a la venta de puerta en puerta	96
Tabla 7. Grado de importancia del ingreso generado por las marchantas respecto del ingreso familiar total	97

Lista de anexos

Anexo 1	142
---------------	-----

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la Región Capital del estado de Veracruz, algunas mujeres se dedican a vender de puerta en puerta alimentos tradicionales de temporada. Específicamente, en la ciudad de Perote, cabecera del municipio homónimo, a estas comerciantes se les conoce como “marchantas”. A ellas se les puede ver cualquier día del año en las calles del centro de la ciudad vendiendo sus productos de temporada, los cuales, presumiblemente, cultivan en huertos de traspatio. Ofrecen frutas, hortalizas, semillas y hongos, entre otros. Es necesario destacar que algunos de estos productos son ingredientes de los platillos tradicionales de la ciudad y se consiguen únicamente con estas vendedoras. En general se trata de mujeres procedentes de los municipios de Altotonga y Jalacingo, ambos forman parte del territorio Totonaca y colindan al sur con Perote (INAFEDb, 2018). También se observan marchantas procedentes de San Gabriel Chilac, Puebla.

Perote está localizado en el semidesierto del estado; su clima es seco y frío la mayor parte del año. Debido a estas condiciones climáticas, los habitantes de la ciudad necesitan comprar alimentos provenientes de los municipios vecinos que gozan de mejores suelos y temperaturas, como Altotonga y Jalacingo (Hoffmann, 1988). Esta dependencia ha sido documentada por diferentes historiadores de la región (Hoffmann, 1988; Merino, 2007; Ochoa-Martínez, 2017; Ramírez, 1973). Si bien, en dichas obras no se menciona la presencia o la participación de las marchantas en el intercambio mercantil de la región, esta ausencia no significa que las marchantas en Perote sean recientes, pues tal como señala Cumes (2014), la participación de las mujeres indígenas y campesinas ha sido excluida de la historia económica de los territorios conquistados.

Sin embargo, gracias a investigadores como Melgarejo (1985), o Velázquez (1992), se sabe que las mujeres totonacas participaban cotidianamente del intercambio de alimentos desde antes de la llegada de los españoles a este continente. Por ello, se puede considerar que la presencia de las marchantas

en la ciudad de Perote pudo comenzar en el momento mismo de la fundación de esta ciudad en el año 1527, con el propósito de abastecer de alimentos a los nuevos moradores, tal como ocurrió en Puebla y Tlaxcala, donde los habitantes originarios acordaron con los recién llegados proveerles de alimentos, así como ayudarles en la construcción de los nuevos poblados y caminos bajo la promesa de que estos se instalarían lejos de sus pueblos (Del Valle, 2007).

A pesar de lo antigua que parece ser esta actividad comercial/ productiva, no existe registro alguno de ésta en los archivos municipales de Perote y Altotonga que dé cuenta de la participación económica de las marchantas; además, poco se sabe respecto de ellas, los productos que cultivan y comercializan, así como de las técnicas y conocimientos que emplean para su manejo productivo; igualmente, se desconoce lo que esta actividad comercial/ productiva representa para sus localidades y el ingreso de sus familias.

El aparente desinterés es uno más de los inconvenientes que las marchantas deben sortear en Perote. Como veremos, durante las últimas dos décadas, las autoridades de Perote se han propuesto impedir su actividad comercial por ser ambulantes, sin considerar las aportaciones que ellas realizan a la ciudad proveyendo alimentos y especialmente de aquellos que son parte de la cultura alimentaria peroteña, por lo que resulta imperativo destacar su trabajo en virtud de mantener la riqueza alimentaria regional y por supuesto la riqueza vegetal que ellas han mantenido a través del tiempo.

El problema de la alimentación es complejo y representa muchas aristas. En este trabajo se destacarán algunos aspectos de dicha complejidad enfocándonos en el trabajo de producción y distribución de alimentos que realizan las marchantas que acuden a vender a Perote. Para ello, se han elegido algunas dimensiones del problema, como son: la función ambiental (riqueza vegetal), el mantenimiento del legado de sus actividades económicas y de sus conocimientos a través del tiempo y la importancia cultural de éste, así como la importancia económica del sistema de producción (traspatio), así

como de la actividad comercial que desarrollan las marchantas. Es por ello que se formuló la siguiente interrogante:

¿De qué manera, las marchantas, a través de su actividad productiva/comercial, aportan al ingreso familiar y contribuyen a preservar la riqueza de especies vegetales, así como los saberes alimentarios en los municipios de Altotonga, Jalacingo y Perote en el estado de Veracruz?

En consecuencia se planteó el siguiente objetivo general:

Mostrar de qué manera las marchantas, a través de su actividad comercial y productiva, contribuyen a la economía familiar, así como a la preservación de la riqueza de especies vegetales y de los saberes alimentarios en los municipios de Altotonga, Jalacingo y Perote, Veracruz. Asimismo, entender las limitaciones que sus actividades enfrentan hoy en día.

De esta pregunta se deriva la siguiente hipótesis:

Las marchantas, al cultivar, recolectar y comercializar alimentos tradicionales contribuyen a la preservación de las especies vegetales alimentarias propias de los municipios de Altotonga, Jalacingo y Perote, en el estado de Veracruz, así como de los conocimientos que poseen las mujeres respecto de la identificación, selección, producción y recolección de especies vegetales comestibles; las fechas de disponibilidad y partes vegetativas utilizadas de éstas; así como de la actividad tradicional del comercio.

Para responder a la pregunta inicial, se hace necesario cumplir con los siguientes objetivos específicos:

- Identificar y documentar cuáles son los saberes alimentarios que poseen las marchantas y cómo éstos les permiten contribuir a la alimentación de sus familias y de los consumidores peroteños.
- Determinar de qué manera las marchantas contribuyen a la preservación de la riqueza de especies vegetales al participar en el mercado de Perote, Veracruz y cómo esto impacta en la alimentación de sus familias y consumidores.

- Identificar de qué manera esta actividad permite hacer visibles las aportaciones que realizan las marchantas a la alimentación tradicional, al ingreso familiar y a la conservación de la riqueza vegetal en los municipios de Altotonga, Jalacingo y Perote.
- Identificar las limitaciones sociales que ellas enfrentan hoy en día para el desarrollo de sus actividades económicas.

Para abordarlos se ha optado por los enfoques teóricos descolonial y de género. El trabajo final consta de siete capítulos y un anexo.

Capítulo I

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA- METODOLÓGICA

Una aproximación teórica

En la literatura mexicana, la palabra marchanta se ha utilizado para referirse a las mujeres dedicadas al comercio, principalmente de alimentos, en los mercados del centro- sur del país. Por ejemplo, las encontramos mencionadas en las obras de Payno: *Los bandidos de Río Frío* (1892), así como en *Memorias sobre el matrimonio* (1864), y en *El hombre de la situación* (1861). Las marchantas también son referenciadas por Gamboa en al menos tres de sus obras: *Santa* (1903), *La llaga* (1913) y *El evangelista: novela de costumbres mexicanas* (1922).

En la literatura contemporánea, estas mujeres aparecen en *Cocina Mexicana o Historia Gastronómica de la Ciudad de México*, de Novo (1967), obra en la que el autor cuestiona el destino de los mercados mexicanos frente a la modernidad y el progreso industrial que se vivía entonces en el país. También Azuela (1944) escribe sobre ellas y su venta de frutas u otros alimentos preparados en las calles de la Ciudad de México.

Al respecto, el diccionario *Larousse Cocina* (2022) aclara que la palabra marchanta podría ser una derivación del francés *merchand*, utilizado para referirse a los mercaderes. En el caso de la ciudad de Perote, *marchanta* se usa para identificar a las mujeres que venden de forma ambulante frutas de temporada, legumbres, hortalizas, entre otros productos que son utilizados en la preparación de los platillos tradicionales de la ciudad. Estas vendedoras provienen de localidades pertenecientes a los municipios de Altotonga y Jalacingo, localizados en lo que aún se considera territorio totonaco de la Región Capital del estado (Chenaut, Los totonacas de Veracruz. Población, cultura y sociedad, 2017), y del municipio poblano San Gabriel Chilac. Es así que, para efectos de la presente investigación, cuando se hable de las marchantas, se estará haciendo alusión a estas vendedoras ambulantes de Perote.

Ahora bien, los otros conceptos considerados como centrales en esta investigación son: alimentación tradicional, economía campesina, riqueza biológica, género y región. Además, se ha resuelto emplear la perspectiva descolonial como hilo conductor teórico.

Perspectiva descolonial

La perspectiva descolonial es una corriente de pensamiento que propone valorar las significaciones del ser (ontología), la generación de conocimientos (episteme) y metodologías propias de los pueblos dominados como un mecanismo emancipador de estos frente a la pretensión histórica de occidente de convertirlos en sociedades modernas a imagen y semejanza suya (Escobar, 2012; Andrade, 2020).

El paradigma otro, como lo llama Mignolo (2007), fue elaborado por un conjunto de filósofos latinoamericanos durante la década de los años noventa del siglo pasado, quienes se propusieron entender las razones por la cuáles América Latina, entre otros países, había fracasado en el camino hacia el desarrollo, a pesar de haber aceptado y obedecido las recomendaciones hechas por los ideólogos del desarrollo, entonces conocidos como desarrollistas (Restrepo y Rojas, 2010).

Los descolonialistas, basándose en los estudios históricos sobre la modernidad, sus significados y efectos en la humanidad, realizados por Dussel, argumentaron que el error de estos países radicó en aceptar la idea del subdesarrollo como una etapa previa o necesaria para alcanzar el desarrollo, cuando en realidad, el subdesarrollo de unas naciones sostiene el desarrollo en otras porque permite mantener los sistemas productivo y de consumo necesarios (Dussel, 2000; G.E.L, 2010).

De acuerdo con Dussel (2000), esto no es nuevo, ni exclusivo de los pensadores desarrollistas. Desde el siglo XVI, la modernidad ha sido la zanahoria tras la cual han corrido los pueblos conquistados, debido a que la modernidad siempre ha sido percibida por los dominantes como el estado ideal de las sociedades.

Algo importante que debemos señalar, es que, la definición de modernidad no ha sido estática, ésta se ha transformado a lo largo de los años; por ejemplo, durante el siglo XVI, la modernidad consistía en adoptar el idioma, la vestimenta, la alimentación, las significaciones y comportamientos del europeo dominante; posteriormente, a partir de la Ilustración, lo moderno provenía de los conocimientos y tecnologías europeas que se producían gracias a las ciencias positivas (Maldonado, 2007); al término de la Segunda Guerra Mundial, la modernidad fue vista como un momento histórico de maduración cultural, en el cual prevalece el uso de la tecnología con el propósito de aumentar la producción industrial y favorecer el consumo de bienes materiales (Herrera, 2013).

Si bien el concepto ha cambiado, la idea de modernidad siempre ha sido excluyente porque desacredita, invisibiliza o subordina los modos de conocimiento y significaciones propias de las naciones sometidas (Mignolo, 2007; Walsh, 2007; Escobar, 2012), situando a Europa u occidente, respectivamente, como el modelo ideal a cumplir (Andrade, 2020). Debido a estas razones es que los descolonialistas rechazan la imposición del ideal modernizador, considerándolo incluso una trampa para las naciones dominadas porque los obliga a reproducir ontologías, epistemes y metodologías que no corresponden con sus circunstancias, las cuales los condenan a vivir en un círculo vicioso de dominación (Restrepo y Rojas, 2010).

De acuerdo con Weber (1983), la dominación es la posibilidad que tiene un sujeto de lograr que otro, u otros, le obedezcan en determinados aspectos. Estos aspectos se refieren a la capacidad del dominante de controlar el trabajo, así como los productos generados a través de éste, de un individuo o grupo de individuos (G.E.L, 2010). Para obtener esta autoridad, el dominante debe transformar en seres totalmente sumisos a los dominados; para lograr este propósito, deberá recurrir a la implementación de diversos mecanismos económicos, administrativos, sociales y/o culturales que faciliten el sometimiento de los otros. El uso de la fuerza es el primer recurso utilizado, sin embargo, si el dominador desea sostener su autoridad, deberá recurrir a

otros mecanismos, los cuales son respaldados, en caso de incumplimiento, por la fuerza física (Cesaire, 1979).

Prácticamente, a los dominados se les inoculan las ideas acertadas para que acepten ser sometidos sin tener que hacer uso permanente de la fuerza física. Para ello, los dominantes emplean argumentos de superioridad basados en supuestas diferencias biológicas, como la raza y el sexo; o culturales, como: el género, el tipo de organización, de producción, de vestimenta o de alimentación; toda diferencia es aplicable para justificar su autoridad (G.E.L, 2010).

Si bien, otros autores como Weber (1983) y Elías (1999) ya habían hablado sobre los tipos de dominación y sus efectos, fueron los descolonialistas quienes señalaron los efectos permanentes que tuvieron las estructuras de dominación colonialistas sobre los dominados (Maldonado, 2007). Señalaron que los dominados habían hecho suyas dichas estructuras, manteniéndolas y reproduciéndolas a pesar de haber conquistado su independencia (Escobar, 2012). A estos efectos producidos por las estructuras de dominación propias del colonialismo, Quijano (2000) los llamó *colonialidad*.

Durante la colonia, a través de la dominación se controló la vida pública y privada de los individuos sometidos (Quijano, 2000). Fueron controlados sus pensamientos respecto de quiénes eran, de cuál era su lugar y papel en la vida. Fueron invalidados sus sistemas de organización y de creencias propios, para luego reconstruirlos a partir de la percepción y necesidades del dominante; a esto se le ha llamado *colonialidad del ser (ontológica)* (Restrepo y Rojas, 2010).

También existe la *colonialidad del saber (epistémica)*. Ésta se trata de la invalidación de los conocimientos producidos a partir de epistemes y significaciones distintas a las correspondientes con las culturas dominantes. Asimismo, este tipo de colonialidad niega la validez de los medios utilizados por los sometidos para obtener y transferir sus conocimientos (Maldonado, 2007). Los descolonialistas han señalado que la colonialidad del saber también

se manifiesta a través de la obliteración del conocimiento y de las experiencias (Restrepo y Rojas, 2010).

La perspectiva descolonial critica dichas prácticas; asimismo, cuestiona la exclusividad epistémica europea/blanca, sobre todo porque en las últimas décadas ha demostrado serias limitaciones para resolver los problemas generados por los procesos modernizadores impuestos durante la segunda mitad del siglo XX (Marañón, 2014).

Al término de la Segunda Guerra Mundial, se observó que las naciones con menor desarrollo industrial y económico eran aquellas que tenían una mayor población indígena, esto fortaleció el rechazo hacia dichos pueblos (Cesaire, 1979). Además, los desarrollistas señalaron a las creencias y tradiciones de estos grupos como las responsables del atraso económico e industrial que vivían sus países (Mansilla, 2002). En consecuencia, impulsaron acciones que convertirían a estos países en sociedades seculares y organizadas en democracias pluralistas e individualistas (Rivero, 2007).

De acuerdo con Mansilla (2002), estos procesos obligaron a los pueblos a integrarse al modelo capitalista, donde los bienes tienen pocos dueños, la fuerza de trabajo se compra con salarios y se produce esperando generar beneficios únicamente para el dueño de los bienes; esto significó el abandono de sus tradiciones (Rivero, 2007). Bonfil (1987) ha descrito esta modernización/homogeneización como un proceso desindianizador, porque buscaba integrar a todos los habitantes nativos, también llamados indios, borrando sus manifestaciones culturales, sociales, económicas, políticas y ambientales para convertirlos en individuos civilizados, es decir, en personas individualistas, seculares y demócratas. Otros autores, como Totoricagüena (2016), hablan de asimilación cultural o aculturación dependiendo del grado de transformación a la cual se someten los individuos.

Ambos conceptos se refieren a la transformación cultural que sufre un grupo social dominado a través de la convivencia constante con el dominante; la gran diferencia entre uno y otro estriba en el abandono total o parcial de los elementos culturales identitarios. En la asimilación cultural el cambio es

radical y profundo, esto quiere decir que el dominado abandona por completo las raíces socioculturales que lo identificaban como miembro de un grupo determinado; mientras que en la aculturación, el dominado adopta algunas características del dominante, pero mantiene otros elementos que le dan identidad (Pérez, 2011).

Durante siglos, el señalamiento de los grupos indígenas como primitivos, provocó que las naciones conquistadas se avergonzaran de ellos e intentaran eliminarlos, colocándolos en situaciones de vulnerabilidad que favorecían las prácticas discriminatorias (Barros y Buenrostro, 2016). Ahora bien, Escobar (2012) aclara que estas prácticas civilizatorias que desindianizan, aculturán o asimilan no son nuevas, sin embargo, éstas se han intensificado a partir de la integración global de la economía.

Como se dijo unos párrafos antes, la modernidad es una trampa para los países sometidos, porque gracias a su dominación, la modernidad obtiene las condiciones materiales necesarias para existir, las obtiene del trabajo y de los productos de éste. Sin embargo, los descolonialistas consideran que la solución para estos pueblos está en la recuperación de los conocimientos y simbolizaciones que les son propios, abordando de otro modo la relación sujeto/objeto en la producción epistémica (G.E.L, 2010).

Además, la perspectiva descolonial ha identificado otras manifestaciones de colonialidad, tales como: la colonialidad de la naturaleza, de la alimentación, de la producción y del género. Es debido a estas propuestas epistémicas y conceptuales que se ha decidido utilizar esta perspectiva para analizar el caso de las marchantas en Perote; ya que hemos considerado que a través de éstas pueden ser identificadas, analizadas y explicadas las diversas relaciones asimétricas y discriminatorias a las que son sometidas las marchantas, mismas que favorecen su invisibilización.

Riqueza de especies vegetales

Para comprender qué es y para qué sirve la riqueza biológica, es necesario comenzar por hablar de los ecosistemas.

Cada sitio sobre este planeta está constituido por una orografía, un clima y un tipo de suelo específico, estos reciben el nombre de factores abióticos. A partir de ellos se definirán los seres vivos que habitarán en dicho espacio; a estos seres vivos se les da el nombre de factores bióticos. Ambos factores, bióticos y abióticos, están vinculados entre sí por un sistema, dentro del cual se llevan a cabo diferentes procesos que permiten la continuidad de la vida de todas las especies de seres vivos que habitan en dicho espacio, desde las plantas, animales y hongos que pueden ser observados a simple vista, hasta los más pequeños y microscópicos como las bacterias. A este conjunto de factores bióticos y abióticos vinculados a través de un sistema se le llama ecosistema (Jarvis, *et al*, 2007). Debido a esta organización, la falla o desaparición de un solo elemento alterará al resto de integrantes, corriendo incluso el riesgo de desaparecer.

Ahora bien, a la variedad de seres vivos que habitan en ese sitio, incluyendo todas las especies vegetales, animales, fúngicas, bacterianas, etcétera se le llama biodiversidad. Ésta incluye también la variedad genética que existe de cada especie (Jarvis, *et al*, 2007). Aunque algunos autores como Halffter (1994), consideran que la biodiversidad es una propiedad de los seres vivos de ser distintos, de cambiar, logrando así más de una manifestación como especie.

El concepto de biodiversidad apareció en la década de los años ochenta, cuando los estragos causados por el capitalismo sobre el medio ambiente comenzaron a ser notorios y hasta catastróficos (Moreno, 2001). Desde entonces, los componentes de la biodiversidad: riqueza de especies, abundancia de especies y dominancia comenzaron a ser medidos, estudiados y monitoreados en todo el mundo.

Del concepto de biodiversidad deriva el de agrobiodiversidad, como un subconjunto de la biodiversidad que abarca solamente a todas las especies útiles para la satisfacción de las necesidades humanas, tales como el alimento, el vestido y el combustible (Jarvis, *et. al.*, 2007). Este concepto también ha sido susceptible de ser medido.

En este trabajo tomaremos el concepto de riqueza de especies, que se refiere al número de especies diferentes que viven en un espacio y tiempo determinados (Melic, 1993) para abordar las plantas y hongos que las marchantas tienen en sus manos. Si bien el concepto no es tan rico y complejo como la biodiversidad, es más acotado y adecuado para el trabajo, ya que nos permite acercarnos modestamente y en un tiempo relativamente corto para registrar las especies que las marchantas tienen en sus patios, compran regionalmente y venden en la ciudad de Perote.

Sabemos que los seres humanos obtienen de la naturaleza las materias primas que emplean como alimento, además de las fibras que utilizan para fabricar vestido y utensilios de trabajo; combustibles, etcétera, razón por la cual han dado distintos usos a las especies que los rodean. Ciertamente, aquellos sitios que poseen amplia diversidad de especies, así como variedades de éstas, son lo que tienen mayor capacidad para soportar la vida humana (Jarvis, *et al*, 2007). Contrariamente, los individuos que habitan en lugares con escasa variedad de especies o diversidad de éstas, corren el riesgo de sufrir hambre y/o desnutrición; en algunos casos, este tipo de sitios resultan inhabitables debido a lo agreste de su condición para la vida humana. Lo anterior puede resumirse de la siguiente manera: a mayor riqueza de especies en un sitio, mayores posibilidades tendrán los humanos de satisfacer sus necesidades sin esforzarse tanto.

Gracias a la agricultura y a la ganadería, el hombre ha podido intervenir diversos ecosistemas; esto no sólo le ha facilitado satisfacer sus necesidades, sino que también ha favorecido la aparición de nuevas especies, así como variedades de éstas, beneficiando a la riqueza de especies en determinados sitios. Lo anterior acrecentó el número de fuentes alimenticias, de fibras, de combustibles, etcétera.

Del mismo modo, el hombre a través de la agricultura y la ganadería ha construido sus propios ecosistemas, también llamados sistemas agrícolas (Jarvis, *et al*, 2007). En ellos ha reproducido y vinculado especies vegetales, animales, fúngicas, además de bacterias útiles para satisfacer sus necesidades. A esta diversidad de especies, así como a las variedades de

éstas, seleccionadas y reproducidas por el hombre se le conoce como diversidad planificada (Jarvis, *et al*, 2007). Sin embargo, la diversidad planificada, al no encontrarse totalmente aislada del resto de especies, mantiene contacto con otras que viven a su alrededor de manera silvestre, algunas de las cuales resultan ser sus parientes, es por ello que se les conoce a estas especies no planificadas como parientes silvestres (Jarvis, *et al*, 2007). Los parientes silvestres son aquellos organismos genéticamente cercanos a las especies domesticadas por el hombre; suelen tratarse de las plantas o animales originarios de los cuales partieron los primeros productores (Jarvis, *et al*, 2007).

Ahora bien, es importante señalar que no existe una medida universal que determine el deterioro o preservación de la riqueza de especies en un espacio específico; sin embargo, existen diversos métodos que permiten identificar los cambios que dicho espacio está teniendo, sobre todo aquellos que pueden ser transformados para reducir el impacto. La importancia de este tipo de análisis radica en la identificación de los procesos que reducen el número de especies, ya sean vegetales o animales o fúngicas o bacterianas (Moreno, 2001).

Para medir la riqueza de especies se han diseñado diversas fórmulas matemáticas, conocidas por los ecólogos como índices. Uno de los índices más utilizados debido a la sencillez en su aplicación, es el índice de riqueza de Margalef (Campo y Duval, 2014). Este índice permite determinar la riqueza de especies en un lugar específico, basándose en el número de individuos de una misma especie, así como en el número de especies diferentes que habitan dicho lugar.

Si bien, desde hace un par de décadas los investigadores han señalado la importancia de preservar la diversidad de especies, además de sus variaciones, con el fin de garantizar el acceso a los distintos recursos esenciales para el hombre, la modernidad y sus procesos han transformado de forma drástica las comunidades¹, ecosistemas y paisajes que en conjunto

¹ Se les llama comunidades a las poblaciones de distintas especies que cohabitan en un mismo espacio (Campo y Duval, 2014).

componen la biodiversidad (Meléndez, 2006), lo que también ha causado efectos negativos en la agrobiodiversidad, y en consecuencia en la alimentación.

Para explicar las transformaciones que ha provocado la modernidad sobre la naturaleza, los descolonialistas puntualizan que la colonialidad se ejerce incluso sobre ésta. Lo anterior ocurre cuando a la naturaleza se le considera únicamente como un conjunto de recursos explotables, los cuales, al ser limitados, deben ser controlados para el disfrute de unos cuantos. Los beneficiados deberán poseer las mismas características raciales, económicas, culturales y/o geográficas que el dominante. De acuerdo con Ceccon (2008), los dominadores no se han limitado a subordinar exclusivamente al hombre diferente (otro); también lo han intentado con la naturaleza. A esto, los descolonialistas lo llaman *colonialidad de la naturaleza* (Restrepo y Rojas, 2010).

Durante la segunda mitad del siglo XX, los desarrollistas impulsaron la Revolución Verde. Los pensadores de esta corriente consideraron que el hombre vivía sometido ante la naturaleza, situación que era inadmisible para ellos. Por eso buscaron cómo revertirla, encontrando en la ciencia positiva una herramienta perfecta para la redención humana. Se consideraba muy importante incrementar la productividad para producir alimentos suficientes para alimentar a la gran población humana. Se hibridaron semillas, se incrementaron los rendimientos y se instauraron paquetes tecnológicos de alto uso de agroquímicos en monocultivos, con efectos adversos importantes sobre la agrobiodiversidad.

El concepto de colonialidad de la naturaleza cobra relevancia en el tema de la alimentación porque se ha identificado que los ecosistemas más afectados por los procesos modernizadores son aquellos de los cuales, los pueblos dominados obtienen los recursos necesarios para la reproducción de sus modos de vida, incluidas las alimentaciones tradicionales.

Alimentación tradicional

La alimentación humana es una expresión cultural que resuelve la necesidad natural de comer. Está compuesta por los diversos procesos que permiten la producción u obtención de los alimentos, así como la transportación, preparación, conservación y servido de estos (Aguirre, 2016). Además, se trata de una expresión cultural que está determinada por factores fisiológicos, ambientales, económicos, políticos y culturales de forma simultánea, a quienes también influye de manera recíproca. Lo anterior ocurre porque la alimentación cumple determinadas funciones en cada uno de estos factores (Aguilar P. , 2014).

La función nutricional de la alimentación se refiere a la preservación de la salud a través de los alimentos; mientras que la función ambiental está relacionada con el manejo de los recursos naturales y de biodiversidad para la producción o consecución de los alimentos (Nabhan, 2006). En cuanto a la función económica, y de acuerdo con Harris (1989), la alimentación es fuente de riqueza y poder. Asimismo, la función política está relacionada con la definición de patrones alimenticios que modifican las conductas de las personas, esto implica la organización de los productores o consumidores para producir, distribuir o acceder a los alimentos (Mintz S. , 1996; Díaz y Gómez, 2001). Finalmente, la alimentación tiene la función cultural de transmitir conocimientos, ideas, símbolos y prohibiciones, entre otros (Gariné y Ávila, 2016).

De acuerdo con Nabhan (2006), la alimentación es la mejor demostración de adaptación ambiental que ha logrado el hombre, llegando incluso a transformar su propio organismo para aprovechar los recursos que lo redean. Para este autor, los alimentos que un individuo consume son el reflejo material de la interacción que mantuvieron sus antepasados con el medio ambiente que les rodeaba. Estos antepasados acumularon los conocimientos ecológicos necesarios para poder comer y beber sin el temor de morir intoxicados. Estos conocimientos fueron transferidos a los miembros más jóvenes del grupo; lo que les permitió sobrevivir aún bajo las condiciones del medio ambiente más adverso.

Ahora bien, se le llama alimento a toda aquella sustancia que un individuo ingiere de manera consciente a partir de los conocimientos que ha obtenido de otros miembros de su grupo (Aguirre, 2016). Estos conocimientos también le indican las formas de obtenerlos, de prepararlos, servirlos e ingerirlos, lo mismo que las temporadas, sitios y técnicas de obtención. A este conjunto de conocimientos, Aguirre (2016) los llama saberes alimentarios. Estos saberes son transmitidos de generación en generación, y si bien, habitualmente la transmisión se hace de forma oral, Troncoso (2019) afirma que igualmente se adquieren al momento de realizar actividades grupales como la recolección, la siembra, al guisar o al comer con otros.

Debido a estas características, es importante señalar que la alimentación puede estar cargada de significaciones y valoraciones propias de la cosmovisión de un Pueblo, es decir, de aquellas explicaciones que han generado sus miembros a través del tiempo para comprender la realidad que los rodea (Velázquez Y. , 2010). Generalmente esto se observa con mayor claridad entre los grupos indígenas y campesinos debido a la carga simbólica presente en sus alimentos y procesos productivos. Son ellos, de acuerdo con Harris (1989), quienes mejor han preservado y reproducido los saberes alimentarios generados por sus antepasados. A este tipo de alimentación que permite la continuidad del pasado Hobsbawn (1988) la cataloga como tradicional.

Es necesario puntualizar que no existe solamente una alimentación tradicional, existen tantas como grupos humanos. Esto se debe a la diversidad de ambientes en los cuales se ha desarrollado la vida humana, razón por la cual, no todos comemos lo mismo, ni reconocemos como alimentos a las mismas sustancias (Corona, 2011).

Ahora bien, la alimentación tradicional está constituida por alimentos que también son reconocidos como tradicionales. De acuerdo con Garza (2011), son los aquellos alimentos que reproducen y recrean una cultura constitutiva de identidad colectiva. Además, un alimento tradicional es la materialización del conocimiento ambiental y nutricional generado por un Pueblo (Troncoso, 2019).

Como ya se dijo antes, no todos los humanos comemos lo mismo ni lo hacemos de iguales formas; simplemente se trata de diferencias que muestran la adaptación que han logrado los individuos a los ambientes en los cuales les tocó vivir; sin embargo, estas diferencias han sido utilizadas en distintos momentos de la historia para argumentar la superioridad moral o intelectual o material de ciertos individuos frente a otros, justificando así la dominación. A esto los descolonialistas llaman *colonialidad de la alimentación* (Albán Achinte, 2010).

Al respecto, Albán (2010) explica que esto ocurre cuando se califican de insanos o aberrantes los alimentos propios de los sometidos, obligándolos a consumir aquellos que corresponden con el gusto y costumbre de los dominantes. Lo mismo pasa con las prácticas culinarias.

Las observaciones de Albán (2010) muestran que se puede someter a otros a través de los alimentos. Esto coincide con lo expresado por Fanon (1961) y Camus (2009), quienes analizaron al hambre como un mecanismo efectivo de control social. Esto ocurre porque se obliga al sometido a comer lo mismo que el dominante, sin permitirle conseguir los medios suficientes para costearlo; además, se le niega el acceso a los alimentos que corresponden con su tradición; inclusive, lo convencen de que su costumbre es insana e impropia de hombres; esto lo único que genera en los individuos es hambre, condición en la cual el cuerpo está aletargado, sin fuerzas suficientes para trabajar y luchar, o se trabaja para conseguir un poco de comida o se lucha. Es por ello que los dominantes llegan a compararlos con las bestias, despojándolos de su humanidad y justificando así su sometimiento (Del Barco, 1988).

La colonialidad de la alimentación, junto con otras expresiones vestigiales colonialistas, ha ocasionado la homogeneización alimentaria en la gran mayoría de países, así como la pérdida de especies alimentarias (2019). De acuerdo con la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), lo más saludable para el planeta y para el humano son las dietas diversificadas que favorecen el consumo y reproducción de distintas especies, así como las variedades de éstas (FAO, 2018).

A pesar de las campañas de desprestigio en contra de las alimentaciones tradicionales, en los últimos años, instituciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU), así como la FAO, han reconocido que éstas tienen la capacidad de alimentar a los pueblos de forma variada sin tener que comprometer el medio ambiente para lograrlo (FAO, 2018), razones suficientes para valorarlas y recuperarlas.

Economía campesina

De acuerdo con Bartra (2014), en el mundo existen diversos tipos de productores agrícolas, sin embargo, la tendencia homogeneizadora de los procesos modernizadores ha reducido esa diversidad a dos posibilidades: agricultores capitalistas y campesinos. La economía campesina es una forma de producción no capitalista vinculada principalmente a la producción agrícola, aunque también incluye otras actividades complementarias, tales como las artesanías y el comercio (Chayanov, 1974).

De acuerdo con Chayanov (1974), en este modelo campesino, el objetivo principal es producir lo necesario para satisfacer las necesidades de las familias que lo practican. En él, los conceptos propios de la lógica capitalista, tales como renta, plusvalía, ganancia y trabajo asalariado resultan inútiles para comprender las relaciones que en éste se entablan, así como las motivaciones que lo sostienen.

La participación de la familia es importante en este modelo, pues a partir de ella se define qué, cuánto, cuándo, cómo, con quién y con qué se producirá; lo anterior se debe a que la unidad de producción es a la vez unidad de consumo, razón por la cual se produce en función de las necesidades y los recursos de las familias, contrariamente al modelo capitalista, el cual produce con la finalidad de obtener ganancias.

En la producción campesina, los derechos y las relaciones laborales se establecen a partir de los vínculos de parentesco. En él participan todos los integrantes de la familia que son capaces de colaborar con fuerza de trabajo; aunque en algunos casos específicos, se requiere de la contratación temporal de trabajadores externos. Ahora bien, la participación de aquellos miembros

de la familia que son capaces de colaborar con el trabajo productivo, no siempre se da de forma directa dentro de la unidad productiva, algunos miembros, con la finalidad de complementar el gasto familiar para cubrir las necesidades, y en función de los recursos naturales o productivos con que cuenta la familia, y considerando el calendario agrícola, se emplean en actividades comerciales o venden su fuerza de trabajo.

Robichaux (2002) observó que además existen unidades productivas que recurren al trabajo de ayuda colectiva. Se trata de una característica observada entre campesinos que tienen un pasado indígena. Estos practican el trabajo colaborativo o la ayuda recíproca, de manera que participan en el trabajo colectivo y a la vez se ven beneficiados por la colectividad, potenciando sus capacidades y mejorando sus condiciones de vida.

Es importante señalar que los beneficios generados por el modelo campesino, son distribuidos de forma general entre los miembros que componen la unidad familiar o núcleo de análisis (Robichaux, 2002), y se percibe un ingreso familiar, producto del trabajo familiar. Todos los integrantes de la familia participan de una u otra forma, como productores y consumidores.

Dentro de este modelo campesino se encuentra el huerto de traspatio (Mariaca, 2012). Se trata de un sistema de producción tradicional de las comunidades indígenas o bien, con un pasado indígena, el cual se desarrolla en una pequeña porción de tierra, circundante o próximo a la vivienda de la familia productora. En él se cultivan hortalizas, frutas, también plantas ornamentales, medicinales, animales de corral, todo con el propósito principal de alimentar a la familia (García, *et al*, 2019; Cano, 2015). Además, Cahuich (2012) señala que los huertos de traspatio son un espacio esencialmente designado a las mujeres, en ellos pueden producir no sólo los alimentos necesarios para sus familias, sino que también, ahí pueden producir los alimentos característicos de sus comunidades. En algunos casos, se ha documentado que el trabajo dentro de los huertos de traspatio es la principal actividad productiva de las mujeres, mientras que en los hombres es la segunda actividad productiva (Barón: 2004). Asimismo, este sistema agrícola les permite a las familias intercambiar un excedente de su producción por otros

artículos que la familia requiera, los cuales no se producen al interior de la unidad (Cruz A. L., 2016).

En la economía campesina, el comercio también es considerado una actividad familiar, puesto que con él se busca complementar el ingreso y satisfacer las necesidades de las familias (Bartra, 1975; Chayanov, 1974). Para ello, generalmente participan en mercados locales, los cuales poseen características que los distinguen como tradicionales; en ellos el intercambio de mercancías no es la única ni la más importante razón por la que interactúan los participantes (Arellanes y Casas, 2011)

De acuerdo con la visión de los teóricos modernizadores, las producciones campesinas resultan insuficientes para alimentar al grueso de la población, debido a lo ineficientes que resultan sus técnicas y tecnologías productivas, así como los mecanismos de comercialización utilizados por estos (Estermann, 2014). Es por ello que consideran pertinente la desaparición de este modelo económico.

La descalificación de un modelo económico o productivo distinto al capitalista es una muestra de la colonialidad. De acuerdo con los descolonialistas, la estrategia modernizadora ha cambiado, antes eran los gobiernos quienes implementaban diversas estrategias para obligar a los campesinos a integrarse en el modelo capitalista; ahora son los mercados internacionales quienes ejercen esta presión, representando un esquema de dominación indirecta (Andrade, 2020), lo cual quiere decir que ya no es una nación o una metrópoli específica quien domina, sino que ésta es ejercida por otros actores difusos, con la anuencia de los gobiernos.

Género

Así como los mercados internacionales someten a los campesinos, el género sirve para subyugar o enaltecer a las personas a partir de sus gónadas, ahora explicamos por qué.

Las gónadas son las glándulas que se encargan de elaborar las células reproductoras, ya sean óvulos o espermatozoides según sea el caso. Cuando

nace un ser humano, normalmente lo hace con una u otra expresión genotípica y en consecuencia, en el individuo se manifestarán determinadas características fisiológicas, además de físicas. A estas diferencias se le llama sexo (Segato, 1986).

Generalmente ocurre que, cuando nace un individuo y las expresiones físicas que muestra corresponden con la producción de espermatozoides, a éste se le clasifica como masculino; pero cuando el cuerpo muestra expresiones correspondientes con la producción de óvulos, al individuo se le clasifica como femenino (Lagarde, 1996).

Es importante señalar que las diferencias fisiológicas, así como las físicas, son un asunto biológico; sin embargo, la cultura de cada sociedad intervendrá para definir desde su perspectiva qué corresponde a lo masculino y qué a lo femenino. A partir del sexo con el cual hayan nacido los individuos, se les dotará de ideas, comportamientos, actitudes, actividades, funciones, responsabilidades y significaciones (Lagarde, 1994); estas dotaciones no son elegidas por los individuos, son asignadas y construidas por el grupo de forma consensuada. A estas dotaciones construidas desde la cultura se les llama género (Schmink, 1999; Huenchuan, 2002; Lagarde, 1996; Barón, 1998).

El género asignado a cada individuo también definirá los espacios que ocupará el sujeto, estos pueden ser físicos: del ámbito público o privado; y simbólicos, los cuales pueden ser de autoridad, liderazgo o subordinación; a esto se le ha denominado *construcción genérica del espacio* (Fernández, 2019). Debido a esto, se hace necesario resaltar que las dotaciones socioculturales asignadas a los individuos masculinos (hombres) no son las mismas que se les asignan a los individuos femeninos (mujeres); algo similar ocurre con los espacios físicos y simbólicos destinados para cada uno. Además, dado que es el grupo quien crea y asigna las características socioculturales correspondientes a cada género, éstas variarán de un grupo a otro; es por ello que ser mujer u hombre no significa lo mismo en todos los grupos sociales (Lagarde, 1994).

Al respecto, Quijano (1999; 1992; 2000; 2011; 2014) ha señalado constantemente en sus obras que en la historia de la humanidad, el género fue el primer factor utilizado para subordinar a otros individuos; siendo el hombre quien subyugó a la mujer basándose en las construcciones culturales que la percibían como un ser débil e incapaz de razonar (López S., 2004). Esta autora asegura, además, que la acumulación originaria que le permitió a Europa dar el paso hacia el capitalismo, estuvo fundamentada en la explotación de los trabajadores jerarquizados a partir del género, la raza y la edad. Sin embargo, Federici (2010) asegura que la explotación fundamentada en la división entre hombres y mujeres ha sido la más devastadora de la historia. A esto, los descolonialistas llamaron colonialidad del género (G.E.L, 2010).

Por mucho tiempo se pensó que todas las mujeres en el mundo han vivido siempre subordinadas al hombre; ocupándose únicamente de aquellas labores relacionadas con el cuidado y la reproducción de las familias, restringidas así a los espacios privados (Segato, 2010).

Las luchas feministas surgidas en occidente, han tenido como principal objetivo liberar a la mujer de dicha subordinación masculina; para ello buscan obtener igualdad de derechos civiles, políticos y económicos (Pretel, 2020). Sin embargo, las pensadoras feministas descoloniales desmienten que el género haya sido utilizado por todas las sociedades para subordinar a las mujeres frente a los hombres. Ellas explican que se trata de una práctica característica de los grupos europeos formados bajo las enseñanzas de la fe judeo/cristiana; además, señalan que fueron ellos quien instauraron esta práctica en los territorios conquistados, eliminando así, parcial o totalmente, las otras formas en las que se relacionaban hombres y mujeres (Lugones, 2008).

Las descolonialistas plantearon esto luego de realizar diversas investigaciones antropológicas en sociedades poco aculturizadas por los dominados. En éstas se observó que hombres y mujeres formaban parte de una dualidad, razón por la cual, estas mujeres ocupaban espacios distintos a los permitidos a las mujeres blancas/europeas/judeo/cristianas (Segato,

Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial, 2010). La colonización de los nuevos territorios, conquistados a partir del siglo XV, significó para las mujeres de estos lugares el sometimiento por género, raza, idioma, lugar de origen, etcétera (Quijano, 2011).

Al respecto, las feministas descoloniales advierten que las mujeres inmersas en la lógica de la modernidad, siguen viviendo la colonialidad del género, del ser, del conocer y del poder, de las cuales hablamos antes. Aunque ahora llaman a este sometimiento *opresiones múltiples* (Lugones, 2008). Esto se refiere al control que se ejerce sobre las mujeres a través de estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, las cuales las subordinan de muy diversas formas (Lugones, 2008; Segato, 2010). Ahora bien, lo relevante del concepto de opresiones múltiples se encuentra en la observación que hacen las descolonialistas respecto de la forma simultánea en la cual ocurren estas opresiones. Además, puntualizan que en las mujeres no blancas, es decir, aquellas mujeres pertenecientes a los pueblos subordinados, la raza sigue siendo un factor dominante primordial (Lugones, 2008).

La propuesta analítica hecha por las descolonialistas, es relevante debido a que ésta aborda las causas y los efectos de los factores dominantes en conjunto y no de manera aislada como ocurría antes, donde los análisis sobre la subordinación femenina invisibilizaban que unos factores son consecuencia de otros, o que unos favorecen la presencia de otros. Al respecto, Lugones (2008) propone siempre tener en cuenta la multiplicidad y simultaneidad de los factores subordinantes al momento de analizar las problemáticas que viven las mujeres.

Es importante señalar que la propuesta de Lugones se basó en el concepto de *interseccionalidad* formulado por Kimberlé Williams (1991), quien observó que la pertenencia a un grupo social específico determina si un individuo padecerá opresión o gozará de privilegios. Un ejemplo muy claro de esto lo propone Valiña (2022) al plantear la siguiente pregunta: “¿la experiencia de dos mujeres negras es idéntica por el hecho de tener el mismo color de piel?”. Al respecto, Valiña argumenta que esto no es posible, porque la vida no será

la misma para la mujer negra que es abogada y vive en una ciudad, que para una mujere negra, migrante que llega a una ciudad de forma indocumentada; las circunstancias de cada una determinarán el tipo de opresiones o de oportunidades que podrán experimentar.

Estas ideas de las opresiones múltiples de Lugones (2008), y de la interseccionalidad de Williams (1991), forman parte de una corriente feminista que critica los planteamientos formulados por el feminismo occidental, como lo llama Lugones (2008, pág. 73), y al cual describe como interesado únicamente en señalar las problemáticas propias de las mujeres blancas de clase media, ignorando las problemáticas y contextos de todas las demás.

Como hemos visto los planteamientos feministas descolonialistas, permiten entender por qué no todas las mujeres viven lo mismo, ni de la misma manera. Además, consideramos que los conceptos y perspectivas que ofrecen, nos pemitirán, al momento de abordar las problemáticas de un grupo de mujeres en específico, saber que no debemos despreciar, ignorar o generalizar ni un mínimo detalle de todo aquello que las define y determina frente a la comunidad en la cual se desarrollan, si es que realmente queremos conocer la situación de dichas mujeres.

Región

De acuerdo con Giménez (1994), definir qué significa una región es de las tareas más complejas en los estudios de geografía humana; es por ello que a éste se le han agregado una serie de adjetivos que permitan delimitar las características que lo delimitarán: natural, cultural, económica, histórica, etcétera.

Para Emmanuel Parra et. al (1982), la definición de regiones permite optimizar el análisis de las condiciones que rodean a un individuo o grupo de individuos, así como la relación que estos guardan con dichas condiciones.

Estos autores coinciden en que una región se trata de una porción organizada a partir de una serie de características de similitud. Al respecto, Parra y otros autores (1982) esencialmente definen a región a partir de factores espaciales,

argumentando que ésta puede corresponder con las características homogéneas de la superficie terrestre, es decir, la flora, la fauna, el clima, el suelo y la geología.

Por otro lado, Giménez (1994) menciona la existencia de la región sociocultural. Ésta se fundamenta en la historia de uno o varios pueblos. Nace de un pasado común que vivieron los humanos que poblaron un determinado espacio. Textualmente, la define de la siguiente manera:

Durante varias generaciones los pobladores de una determinada área territorial experimentaron las mismas vicisitudes históricas, afrontaron los mismos desafíos, tuvieron los mismos líderes y se guiaron por modelos de valores semejantes; de aquí el surgimiento de un estilo de vida peculiar (Giménez, 1994, pág. 165).

Giménez (1994) recomienda cautela al momento de considerar estos factores como únicos elementos a considerar cuando se busca definir una región, porque puede ocurrir que los distintos grupos humanos que compartieron un pasado común en un espacio determinado, no siempre se desarrollen de la misma manera, lo cual complicará el análisis; sin embargo, sugiere considerar otros elementos, tales como fiestas, hábitos alimentarios, canciones, etcétera.

Debido a las características climáticas, orográficas y vegetativas heterogéneas que se pueden identificar en los municipios de estudio, se tomó la decisión de basar la definición de la región en elementos socioculturales, tal como lo sugiere Giménez (1994).

Metodología

Ante la falta de información estadística sobre las marchantas o su participación en Perote, la cual nos permitiera definir una población para ejecutar la investigación, se decidió utilizar una metodología mixta que facilitara el cumplimiento de los objetivos planteados. La metodología mixta permite la implementación de las distintas técnicas propias de cada método (Sandelowski, 2000, pág. 247). En el presente caso se utilizó el censo

(cuantitativo), así como la revisión bibliográfica, entrevistas a profundidad, entrevistas informales, observación participante, así como el registro emic y etic² de dichas observaciones.

El primer paso para esta investigación consistió en la revisión bibliográfica de teorías, metodologías y temas que pudieran aportar a la fundamentación del proyecto, asimismo se consultaron algunos estudios previos realizados en la zona de interés y se realizaron recorridos por las calles de Perote para identificar las calles más frecuentadas por las marchantas. También se tuvo un primer acercamiento con cuatro marchantas a través de entrevistas informales realizadas durante los meses de octubre a diciembre del año 2020.

Una vez hecho esto, se decidió dividir el trabajo de campo en dos etapas. Durante la primera etapa fueron censadas las marchantas, esto para determinar cuántas de ellas llegan a Perote; su procedencia; qué productos comercializan y el origen de estos. Se eligió el censo porque se trata de una técnica cuantitativa que permite obtener información demográfica que describe estadísticamente a la población objetivo (CELADE, 2005). Además, se entrevistó de forma semiestructurada a los funcionarios públicos municipales peroteños responsables de la administración del comercio y la cultura en la ciudad con el propósito de conocer la postura del gobierno municipal ante la presencia de las marchantas en las calles de la ciudad. Asimismo, durante el mes de octubre del año 2021, se entrevistaron de manera informal tres marchantas con el objetivo de generar un primer acercamiento y conocer las calles con mayor presencia de marchantas.

Una vez que se tuvo esta información, se inició con la segunda etapa que estuvo dividida en tres momentos, en el primero se realizaron entrevistas a profundidad domiciliarias, asimismo fueron registradas y fotografiadas cada

² Para la etnografía, el diario de campo se considera una herramienta que contiene los datos observados en el sitio de la investigación. Los datos que se registran son de dos tipo: emic (datos proporcionados por los sujetos de estudio), y etic (dudas, sentimientos, impresiones y reflexiones del observador) (Velázquez Y. , 2022).

una de las especies vegetales presentes en los huertos de las entrevistadas; además se registró lo obtenido mediante observación participante. En el segundo momento de esta etapa, se realizó un ejercicio de acompañamiento a una marchanta durante una jornada comercial en la ciudad de Perote. Para ello se recurrió también a la observación participante, así como al registro emic y etic de lo observado durante el recorrido.

Por último, durante el tercer momento se verificó, a través de observación participante, cuáles de los productos vendidos por las marchantas también pueden encontrarse en alguno de los cuatro mercados municipales, así como en el tianguis semanal. Además, se realizó una entrevista semiestructurada al señor Armando Zapata Martínez, la cual fue grabada y posteriormente transcrita en Word y algunas entrevistas informales a marchantas previamente censadas que permitieron complementar la información recabada previamente.

Para la primera etapa se elaboró un cuestionario censal compuesto por 22 preguntas, mismas que estuvieron organizadas en cuatro secciones:

1. Datos de identificación
2. Diversidad de cultivos
3. Saberes alimentarios
4. Aspectos económicos de las marchantas

Este formulario fue probado durante los días 6,7, 8 y 9 de noviembre del año 2021, para validar que el cuestionario fuera comprensible y práctico para el trabajo planeado. Esta prueba piloto fue aplicada a tres marchantas. La versión final quedó lista luego de ajustar las observaciones obtenidas durante las pruebas.

Además se diseñó un guion de seis preguntas abiertas para las entrevistas de los funcionarios públicos municipales peroteños.

Para la segunda etapa se diseñó un cuestionario guía de entrevistas a profundidad. Este cuestionario contenía 58 preguntas abiertas, las cuales buscaron profundizar en los conocimientos que poseen las marchantas respecto de la producción de alimentos y cómo los obtuvieron; conocer si ha cambiado su actividad en lo productivo o en lo comercial a lo largo de los años; qué han significado estos cambios para ellas o para sus familias, entre otros temas.

Además se generó una ficha censal titulada *Registro especies vegetales* en la cual se registraron los nombres comunes de las plantas, el número de individuos que había de cada una, el uso que dan a cada planta, así como la temporada en la cual está disponible.

Los instrumentos descritos se encuentran en el anexo de esta tesis.

Finalmente, para la observación participante se empleó el registro de información emic, además de etic en el diario de campo; asimismo se diseñó un guion de 12 preguntas abiertas para entrevistar al señor Armando Zapata Martínez.

Participantes

En la primera etapa fueron censadas 23 marchantas, mismas que fueron localizadas en las calles del centro de Perote durante el periodo de tiempo que inició el 12 de noviembre y concluyó el 31 de diciembre del año 2021.

Además, se entrevistó de forma semiestructurada al Coordinador de comercio, al Director de Educación, Arte y Cultura, así como al Administrador de los mercados municipales, todos funcionarios públicos municipales de Perote.

Del total de marchantas censadas, fueron elegidas cinco para ser entrevistadas a profundidad y visitar sus huertos. Las marchantas entrevistadas tenían un perfil productivo productora/revendedora, que es el más frecuente entre las marchantas de Perote. Tres marchantas eran originarias de Adolfo Moreno, una de Estanduela y una más era de Tepiululco, todas localidades del municipio de Altotonga. Las edades de las marchantas

entrevistadas oscilaron entre los 40 y 71 años, considerando que más del 90 por ciento de las marchantas censadas se encontraron en este rango de edad. Además, estas marchantas fueron quienes accedieron a la visita. En este sentido, las marchantas de Altotonga fueron más accesibles que las provenientes de Jalacingo.

Posteriormente se eligió a una de las marchantas entrevistadas para realizar con ella la actividad de observación participante completa. Para este ejercicio se eligió a la marchanta que asistía con mayor frecuencia a Perote.

Después de realizar el acompañamiento, fueron entrevistados de manera informal algunos locatarios de los cuatro mercados municipales, así como vendedores del tianguis semanal, para identificar cuáles productos provistos por las marchantas a Perote, también se venden en dichos espacios.

Posteriormente, fue entrevistado de forma semiestructurada uno de los marchantes identificados durante las observaciones participantes realizadas en las calles de la ciudad de Perote y la información así recabada fue registrada en el diario de campo.

Luego de esto, algunas marchantas fueron entrevistadas de manera informal con la finalidad de complementar la información recabada con anterioridad.

Desarrollo por etapas

Primera etapa

La primera etapa comenzó formalmente el día 12 de noviembre del año 2021. En esta etapa también participaron las tres marchantas que colaboraron en la fase de prueba piloto del formato censal. Las entrevistas a los funcionarios públicos municipales de Perote se realizaron los días 16, 17 y 18 de noviembre del año 2021, respectivamente, en las instalaciones del Palacio Municipal de Perote.

A partir del 12 de noviembre del año 2021, diariamente se recorrieron las calles del primer cuadro de Perote, es decir, el espacio que comprenden las calles de Miguel Hidalgo, desde Centenario hasta Poeta Jesús Díaz (1);

Bocanegra, desde Centenario hasta Poeta Jesús Díaz (2); y Humboldt, desde Centenario hasta Rubén Darío (3); Francisco I. Madero, desde Juan Escutia, hasta Belisario Domínguez (4); Centenario, desde Juan Escutia, hasta Belisario Domínguez (5); Ponciano Arriaga, desde Juan Escutia, hasta Belisario Domínguez (6); Cinco de Mayo, desde Humboldt, hasta Belisario Domínguez (7); Jaime Nunó, desde Barraca de Ocopila, hasta Poeta Jesús Díaz (8); Justo Sierra, desde Humboldt, hasta Juventino Rosas (9); Víctor Hugo, desde Humboldt, hasta Juventino Rosas (10); Poeta Manuel J. Othón, desde Sor Juana Inés de la Cruz, hasta Juventino Rosas (11); Rubén Darío desde Humboldt, hasta Juventino Rosas (12); Antonio Plaza, desde Humboldt, hasta Juventino Rosas (13); Poeta Jesús Días, desde Humboldt, hasta Juventino Rosas (14) buscando a las marchantas. Esta ruta fue trazada con base en la información brindada por las marchantas entrevistadas de manera informal durante el mes de octubre del año 2021. A continuación se muestra un mapa de la ciudad de Perote en el cual están marcadas las calles incluidas en dichos recorridos.

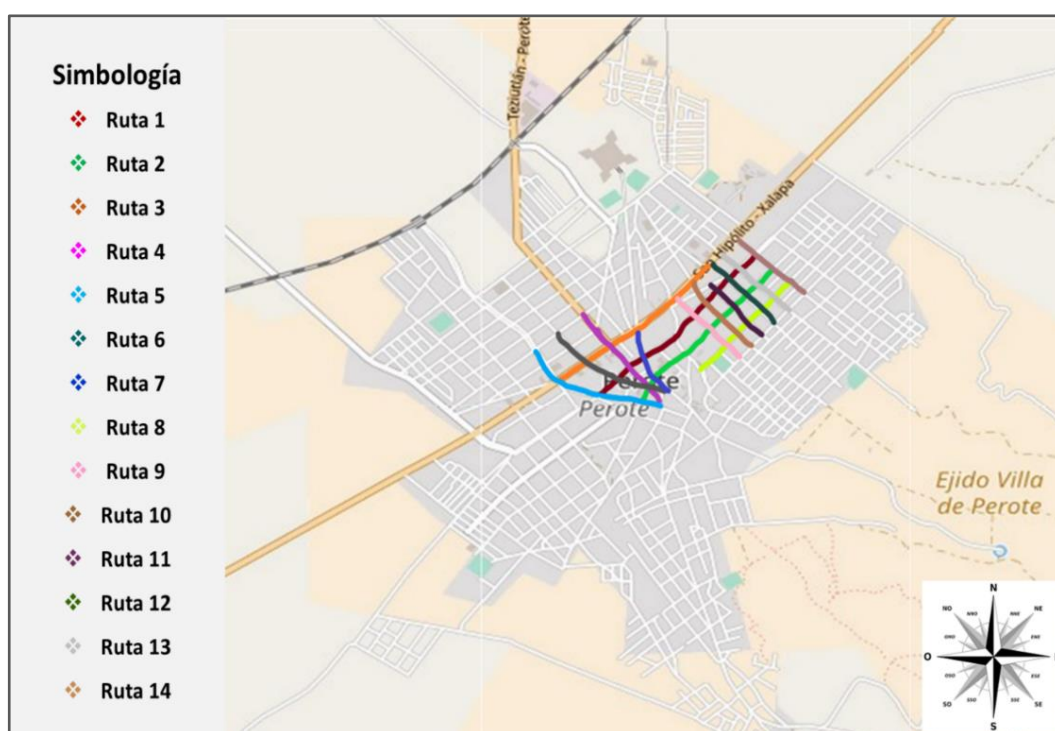


Figura 1 Mapa de los recorridos censales en Perote

Fuente: Elaboración propia con imagen de Google Maps 25 de septiembre 2022.

Durante los primeros ocho días de recorridos, únicamente se pudo censar a dos marchantas además de aquellas que participaron durante la fase piloto. El número de marchantas en la ciudad era considerablemente más bajo que en otras épocas del año. Debido a que:

Es la temporada de levantar el maíz, ahí le entran todos en la familia, hasta las mujeres, y prefieren ayudar a cosechar que vender porque se llegan los nortes y se pudre. Pero pasando el 12 de diciembre vuelven a venir, tienen que traer las papatas³ para los tamales, ¿sino qué dan en las posadas? (Vázquez, 2022).

Esta información sobre la poca presencia de las marchantas fue corroborada, y para el día 30 de noviembre, únicamente habían sido censadas siete marchantas en total, por lo que de entrevistas a 3 marchantas realizadas entre el 20 y 25 de noviembre, se tomó la decisión de ampliar el periodo a todo el mes de diciembre, considerando que el número de marchantas podría aumentar debido a la proximidad de las fiestas decembrinas.

Efectivamente, a partir del día 10 de diciembre, se observó que la presencia de marchantas en Perote aumentó y fue posible concluir el censo, que contempló un total de 23 marchantas.

El siguiente paso fue capturar la información obtenida a través del censo. Una vez hecho esto, y luego de analizarla, se determinó que las marchantas entrevistadas serían aquellas que vivieran en alguna de estas localidades del municipio de Altotonga: Adolfo Moreno, Estanzuela, Altotonga o Tepiolulco, debido a que fueron las localidades de origen más mencionadas durante el censo. Asimismo, tendrían que ser productoras/revendedoras de los productos que ofrecen en la ciudad, dado que éste fue el perfil más común de las marchantas que llegan a Perote. Además de cumplir con estas características, se daría prioridad a las marchantas que tuvieran 40 o más años de edad; esto debido a que el 91% de las marchantas censadas se

³ Las hojas de la papata (*Canna indica* L.) se usan para envolver los tamales.

encuentra en ese rango, y también porque de esta manera se aprovecharía la experiencia e información histórica que pudieran brindar las marchantas mayores. Una vez determinadas las características, se consultó a las marchantas seleccionadas sobre su deseo de participar en la segunda etapa.

Finalmente, cinco marchantas que cumplían con los requisitos aceptaron participar en las entrevistas: tres de Adolfo Moreno de 68, 65 y 42 años respectivamente; una de Estanzuela de 51 años; y finalmente, una de Tepiolutco, de 72 años de edad.

Segunda etapa

Las entrevistas a profundidad a las marchantas seleccionadas se realizaron a partir del día 4 de enero del año 2022, hasta el 20 de enero del año 2022. En total fueron entrevistadas cinco marchantas; se fotografiaron las especies vegetales presentes en los cinco huertos visitados, además de contabilizarse el número de individuos de cada especie fotografiada. Una vez terminadas las visitas, se transcribieron las entrevistas en documentos Word.

Posteriormente se generó un registro utilizando una hoja de cálculo en Excel, en el cual se enlistaron todos los productos reportados por las marchantas censadas, así como las especies observadas en los huertos de traspatio de las marchantas entrevistadas, además de aquellos que se identificaron mediante las observaciones hechas a lo largo del año 2021 y registradas en el Diario de Campo respectivamente.

En dicho registro se anotaron los productos alimenticios vendidos por las marchantas con los nombres locales; también se registraron los nombres científicos, especies, variedades, géneros, familias y clases de estos. Para ello se consultaron diversos estudios realizados previamente en el centro de Veracruz (Gómez-Pompa, *et al*, 1993; Avendaño Arrazate, *et al*, 2010; UNAM, 2009; Esteban del Ángel; *et al*, 2018; Escamilla Pérez, *et al*, 2015; UNAM, 2019; Gómez-Vázquez, *et al*, 2001; Gómez García, *et al*, 2016; CONAFOR, 2010; Sánchez Cervantes, *et al*, 2013; Uscanga-Sosa, *et al*, 2019).

Para determinar si las marchantas, a través de su actividad, aportan a la preservación de la riqueza vegetal en la región de estudio, se decidió utilizar el índice de riqueza de Margalef. Este índice permite determinar la riqueza de especies que posee un lugar específico, basándose en el número de individuos de una misma especie, así como en el número de especies diferentes que habitan dicho lugar.

Es importante señalar que se eligió este índice teniendo en cuenta la sencillez y agilidad con la cual se obtienen los datos requeridos para el cálculo de este índice.

Se elaboró un registro de especies y número de individuos observados en cada huerto visitado; se calculó la riqueza específica en cada uno utilizando el Índice de riqueza de Margalef aplicando la siguiente fórmula:

$$D_{Mg} = \frac{S - 1}{\ln N}$$

S= Número de especies

N= Número total de individuos

ln= Logaritmo natural

Posteriormente, se decidió elegir a la Sra. Rocío Velázquez Arcos para realizar el ejercicio observación participante y acompañarla durante un día de venta de puerta en puerta en la ciudad de Perote el 21 de enero. Se decidió acompañar a la señora Rocío porque proviene de una familia de marchantas; su abuela paterna, mamá, suegra, primas, hermanas e hijas son marchantas; la mayoría de los productos que vende son cultivados o recolectados por ella o sus hijas en su huerto de traspatio, aunque también los compra a sus vecinas y otros familiares; además, asiste a Perote casi todos los días del año.

La información recabada fue registrada en el Diario de campo. El recorrido comenzó a las 8:50 de la mañana, en la localidad de Estanzuela, en el municipio de Altotonga, en la casa de la señora Rocío. Caminamos hasta la carretera para abordar el autobús que nos llevaría a Perote; a las 9:20 de la

mañana bajamos en la terminal que está sobre la avenida Von Humboldt, a un lado de las oficinas de Comisión Federal de Electricidad. La Sra. Rocío repartió la carga y comenzamos el recorrido. Caminamos primero por las calles del Vivero Forestal, luego de hacer entregas en algunas cocinas económicas, avanzamos por Manuel Acuña ofreciendo de puerta en puerta, hasta llegar al mercado Miguel Hidalgo, ahí entramos a la zona de alimentos para ofrecer los productos. Al salir, caminamos hacia la calle de 16 de septiembre para continuar ofreciendo de puerta en puerta sus productos, así continuamos hasta llegar al final de la calle Bocanegra; luego regresamos al centro ofreciendo los productos por la calle Jaime Nunó. A las 11:14 de la mañana paramos en la esquina de Barranca de Ocopila y Bocanegra, a unos metros del mercado Ocopila, ahí permanecemos tres horas vendiendo. En este punto, la señora Rocío conversó con otras marchantas y compró algunas cosas que necesitaba para su casa. A las dos de la tarde comenzamos de nuevo la marcha, ahora hacia el Calvario, en esta calle la señora Rocío tiene ya sus encargos de diversos condimentos. Una vez hechas las entregas, la señora Rocío indicó que se había terminado la venta, eran las 15:48 horas. Caminamos con la señora Rocío hacia la Bodega Aurrerá para que comprara algunos artículos; posteriormente nos dirigimos hacia la terminal para tomar nuevamente el camión, eran las 17:05 horas. Llegamos a la parada del Tejocote y caminamos rumbo a Estanzuela. Antes de volver a su casa, la Sra. Rocío visitó a la Sra. Susana Sánchez para encargarle algunos productos; acordaron que pasaría por ellos temprano el día domingo. Después acudimos a la casa del señor Calixto Fuentes a comprar otras hierbas para la venta en Perote. Finalmente, a las 20:20 horas llegamos a la casa de doña Rocío y dimos por terminado el ejercicio. Una vez hecho el recorrido, todo lo observado se registró en el diario de campo.

Después de realizar este acompañamiento, se comenzó con la observación participante en los cuatro mercados municipales de Perote, así como en el tianguis semanal para verificar si los productos que venden las marchantas también los venden en los mercados o en el tianguis. Para ello, a partir del 23 de enero, hasta el 13 de febrero del año 2022, se recorrieron los cuatro mercados municipales, así como el tianguis semanal, con el registro de los

productos vendidos por las marchantas en Perote impreso y se les preguntó a algunos locatarios, así como vendedores del tianguis, si ellos vendían alguno de los productos registrados. Las respuestas dadas por los consultados fueron registradas en el diario de campo.

Finalmente, el día 4 de abril del año 2021, se realizó la entrevista con el señor Armando Zapata Martínez, la cual se realizó en la vía pública, en la intersección de las calles Bocanegra y Justo Sierra, de la ciudad de Perote, mientras él ofrecía sus productos en el tianguis municipal.

Capítulo II

La definición de una región. El pasado en común de Altotonga, Jalacingo y Perote

Sabemos que a Perote llegan marchantas de otros municipios, además de Altotonga; incluso de Puebla. Esto es el resultado de la vinculación cultural que existe en la zona, la cual se manifiesta a través del intercambio comercial sostenido entre Altotonga, Jalacingo, Perote, San Gabriel Chilac y Guadalupe Victoria Huecapan.

Hemos dicho con anterioridad que, organizar en regiones el territorio que se estudia, facilita el análisis de los factores que intervienen en nuestro estudio. Si bien, reconocemos que San Gabriel Chilac, junto con Altotonga, Jalacingo y Perote, conforman una región determinada por características socioeconómicas; debido a la abundancia empírica que obtendríamos al estudiar esta región sociocultural, aunado al escaso tiempo que se tiene para concluir el estudio, y a que, a pesar de ser una región comercial, la mayor parte de nuestras marchantas se han concentrado en Veracruz, se ha decidido analizar las condiciones de Altotonga, Jalacingo y Perote, los cuales, además, forman parte de la actual región administrativa llamada Región Capital de Veracruz. Esta decisión se basa únicamente en cuestiones de metodología, pero reconocemos la importancia que tiene la presencia en Perote de las marchantas poblanas, ya que son una muestra de la latencia que aún tienen las rutas comerciales mesoamericanas.

Si bien, Altotonga, Jalacingo y Perote forman parte de una misma región administrativa (Luna M. , 2010), a Perote constantemente se le observa como un municipio con características ambientales muy distintas a las que poseen los otros municipios de la Región Capital. De acuerdo con Cambrezy y Lascurain (1992), la ubicación geográfica de Perote es la única razón por la cual éste pertenece a la Región Capital. Sin embargo, a estos autores, así como a las autoridades estatales, se les escapan las características culturales e históricas que Perote y los otros municipios de la Región Capital comparten.

En Perote existe una importante porción de ciudadanos que niegan la existencia de elementos culturales que los vinculen con los pobladores de los otros municipios de la Región Capital. El principal argumento para negar esta vinculación cultural es el origen colonial de Perote y el mesoamericano de los otros municipios de la Región Capital, lo cual coincide con lo señalado por Cambrez y Lascurain (1992), quienes aseguran que Perote tiene mayor similitud con la ciudad de Puebla que con el estado de Veracruz. Este tipo de aceveraciones son manifestaciones del pensamiento colonial existente entre los autores y algunos peroteños, de quienes, en varios momentos de la investigación, pudimos observar expresiones de desden hacia el pasado indígena de los otros municipios y a sus manifestaciones culturales.

Este tipo de actitudes que menosprecian las expresiones culturales mesoamericanas, son una consecuencia del proceso histórico desindianizador que se ha vivido en nuestro país desde el periodo colonial, tal como veremos a continuación, y del origen de Perote, ya que desde su fundación por españoles mantuvo relaciones de opresión y de tipo comercial hacia los indígenas vecinos

Altotonga y Jalacingo se localizan al norte de Perote; se trata de dos municipios ubicados en la Bocasierra, en la tierra fría de lo que aún se considera territorio totonaca, el cual, durante el siglo XVI, ocupó parte de los estados de Veracruz, Hidalgo y Puebla (Velázquez Y. , 2010). Al parecer, los totonacos descienden de antiguos moradores de Teotihuacán cruzaron la Sierra Norte de Puebla, los cuales se asentaron principalmente en Veracruz, en Tajín (Chenaut, 2010). Este poblamiento ocurrió entre los años 400 y 1 200 de nuestra era, extendiéndose hasta territorio maya y hacia el Altiplano Central (Chenaut, 2010). Sin embargo, los procesos de asimilación cultural experimentados a lo largo de la historia nacional, ocasionaron que el territorio se redujera principalmente en la zona sur de Veracruz (Chenaut, 2010). En la zona centro del estado, los cambios experimentados corresponden más con un proceso de aculturación, pues en ésta, aún existen localidades en las que todavía se habla el totonaco, otras en las que si bien ya no se usa esta lengua, la pertenencia cultural se nota en aspectos productivos y alimentarios, así

como en la organización familiar y comunitaria (Masferrer, 2004). A los pueblos con un pasado indígena que han abandonado su lengua como elemento de pertenencia, pero mantienen una continuidad en la organización social, así como en otros elementos culturales, Robichaux (2002) los ha llamado pos-nahuas.

En nuestro país, los procesos de asimilación cultural y de aculturación han sido constantes. De acuerdo con Bonfil (1987), en México se vive en permanente choque de civilizaciones: la mesoamericana, refiriéndose a los indígenas, y la occidental, refiriéndose en un primer momento a los españoles conquistadores, y posteriormente, a todos aquellos individuos que fueron asimilados por la cultura de los dominantes, mismos que al obtener el poder, también sometieron al grupo mesoamericano mediante prácticas de exclusión que desacreditan las tradiciones de los dominados e incluso niegan la existencia de estos grupos.

A pesar de los diversos y violentos esfuerzos civilizatorios, la raíz mesoamericana aún está presente y se nota en las expresiones comunitarias, económicas o ambientales que manifiestan una forma de vivir diferente a la occidental. A los procesos civilizatorios, Bonfil (1987) los llamó de desindianización debido a que el objetivo principal de estos ha sido asimilar a los indios del registro mexicano y probar que la raíz mesoamericana pertenece a una etapa del pasado que ha sido superada, como si de evolución biológica y cultural se tratara.

El proceso desindianizador está presente en la *asimilación cultural* y en la *aculturación*, aunque también puede ocurrir mediante el borrado estadístico de las poblaciones indígenas, tal como lo expuso Plá (2011), quien descubrió la fórmula a través de la cual, los gobiernos mexicanos posteriores a la década de los años setenta, lograron reducir drásticamente el número de la población indígena del país.

Plá (2011) observó que los censos poblacionales realizados después año 1970, únicamente incluían el criterio lingüístico para identificar a los individuos pertenecientes a un grupo indígena; mientras que los elementos de

vestimenta, calzado y alimentación habían desaparecido. De acuerdo con Pla (2011) y otros geógrafos, estas variables culturales permiten identificar con mayor precisión a la población indígena. De acuerdo con la historiadora, este tipo de borrado ocurrió luego de que los desarrollistas señalaran de salvajes a los países en los que aún existían pueblos indígenas, a quienes acusaron de ser los causantes del subdesarrollo (Escobar, 2007). Debido a esto, los gobernantes evitaron mostrar que en pleno siglo XX, la mayor parte de la población en México seguía siendo indígena.

Fue durante la década de los años setenta que en México se comenzó a discutir sobre los indicadores utilizados para identificar a las poblaciones indígenas, cuestionando no sólo su eficacia, sino que también su imposición (Nieto, 2016). Entonces se consideró que los indicadores utilizados eran una herramienta de personas ajenas a los pueblos indígenas que imponía quiénes sí o no eran indígenas (INPI, 2020). Esta discusión, además de las presiones internacionales y nacionales que exigían la pronta asimilación de los pueblos indígenas, ocasionó que únicamente se considerara el criterio lingüístico dentro de los censos poblacionales para identificar a las poblaciones indígenas. Sin embargo, esta discusión no paró ahí, ya que la exigencia fundamental era el reconocimiento pleno de los derechos de estos pueblos. Durante la década de los años 80, las propuestas iban orientadas a permitir que los individuos se reconocieran como mejor les pareciera, dando para a la autoadscripción como un derecho (Nieto, 2016). La aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, y la posterior publicación de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar fueron consecuencias de esta discusión (Guerrero y Guerrero, 2016).

Finalmente, en el año 2001, se dio la Reforma Constitucional Indígena que consistió en reformar los Artículos Constitucionales 2º y 4º, estableciendo entre otras cosas que el derecho de los pueblos indígenas a la libre autodeterminación para elegir sus sistemas jurídicos, preservar y enriquecer sus lenguas, además, a tener una identidad indígena (González J. , 2002). Previamente, en el Censo de Población y Vivienda 2000, se incluyó el criterio de autoadscripción, también llamado autorreconocimiento, en el cuestionario

(INEGI, 2010). De acuerdo con el INEGI, este criterio “se basa en el sentido que expresa un individuo sobre su conciencia de identidad, de acuerdo con sus características sociales y culturales” (INEGI, 2010, pág. 45).

En México, se aprecia al indio muerto, pero se desprecia al indio vivo (Flores M. C., 1968), este constante rechazo hacia los indígenas ha provocado que las personas se nieguen a reconocer su origen; también ha ocasionado que las personas se nieguen a reconocerse como indígenas para evitar sufrir discriminación (Gutiérrez y Valdez, 2016).

Un ejemplo de esto es la población de Altotonga y Jalacingo. En dichos municipio, únicamente el 4.6 % de su población se reconoce como indígena; y de estos, solamente el 1.56% aún habla totonaca (SIEGVERA, 2020). Sin embargo, los alimentos que consumen, la manera en cómo los producen y comercializan dan cuenta de su continuidad con el origen mesoamericano, tal como lo señala Robichaux (2002).

Ahora bien, la ciudad de Perote ha vivido una desindianización a través del borrado histórico que se ha hecho de la población indígena circundante. Este tipo de borrado ocurre cuando en los registros historiográficos se omite o se niega la presencia, así como la influencia de un grupo étnico determinado en la construcción de una sociedad, en este caso, se niega la raíz mesoamericana como parte de la sociedad peroteña, tal como veremos a continuación.

El libro *Testimonios para una historia de Perote*, de Ramírez (1973), es considerado por los cronistas de la ciudad una obra de consulta obligada para todos aquellos que quieran conocer la historia de Perote. En dicho libro se asegura que Perote surgió en 1527, año en el cual se funda La Venta de Perote, un sitio de descanso construido bajo la autorización de la Corona, que atendía a los viajeros del Camino Real México- Veracruz. Pronto la Venta requirió de más trabajadores, ocasionando que un importante número de españoles se asentaran en los alrededores, creándose así la Villa de San José Perote. Los nuevos pobladores se dedicaron a la producción de trigo y avena, ambos utilizados para la alimentación humana y animal.

En la obra de Ramírez (1973) no se menciona la presencia de algún grupo indígena al momento de la colonización española; tampoco se refiere a las relaciones de intercambio comercial o de colaboración que los españoles hayan entablado con otros poblados indígenas cercanos, como los que menciona Del Valle (2007), quien reseña los acuerdos de cooperación establecidos entre gobernantes indígenas y militares españoles que facilitaron la construcción de los caminos y asentamientos españoles en los territorios de los estados de Puebla y Tlaxcala. Mucho menos se indica cómo lograron los españoles asentados en Perote obtener suficientes alimentos para proveer a hospederos y viajeros a pesar de las condiciones climáticas y edafológicas de Perote (Hoffmann, 1988).

Pese a todas estas omisiones documentales, en Perote se pueden observar otros aspectos que manifiestan un pasado indígena.

Un pasado en común

De acuerdo con Ramírez (1973), al momento de instalarse la Venta de Perote en el año 1527, éste era un espacio deshabitado y sin historia. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas realizadas en la zona han demostrado lo contrario (Contreras y Martínez, 2016).

El pasado mesoamericano

Las investigaciones arqueológicas de Contreras (2016), muestran que en el Valle de Perote existieron diversos asentamientos, uno de ellos corresponde con la cultura Olmeca, aproximadamente 700 años antes de Cristo. Ya en siglo I de nuestra época, el Valle de Perote tuvo otros poblamientos, como es el caso de Alchichica (100- 600 d.C), localizada a 25 kilómetros de Perote hacia el oeste, en el límite de Veracruz y Puebla; o el de Tenextepe (900/950-1050/1100 d.C.), ubicada a 12 kilómetros de Perote, hacia el suroeste. De acuerdo con García (2019), estos asentamientos estuvieron estrechamente relacionados con Cantona, una de las ciudades con mayor grado de desarrollo urbano en Mesoamérica, surgida cerca del año 650 de nuestra era en la zona poblana de malpaís en la Cuenca de Oriental.

Algunos autores como García y Serret (2014) han señalado que esta ciudad fue parte de una estrategia para controlar el comercio entre el Altiplano Central y el Istmo de Tehuantepec; además de aprovechar la explotación de obsidiana del yacimiento Oyameles-Zaragoza, uno de los más importantes del país.

Debido a las condiciones naturales de la zona, los cantoneses necesitaron comerciar con los pueblos cercanos para obtener lo que ellos no podían producir o que producían en cantidades inferiores a las requeridas por su población, como es el caso de los alimentos (García Á. , 2019). Los habitantes de esta ciudad basaron su economía en el intercambio de piezas elaboradas de obsidiana; esto les permitió obtener, además de alimentos, otros utensilios y artículos de lujo para ofrendar a los dioses (García y Serret, 2014).

Ahora se sabe que Cantona también recurría al yacimiento localizado en Altotonga, territorio poblado por totonacas desde el año 600 de nuestra era (Cruz, *et al*, 2002). Los arqueólogos consideran que este yacimiento fue importante debido a que se han descubierto grandes cantidades de piezas cantonesas fabricadas con esta obsidiana en otros sitios arqueológicos del estado. También se han hallado en el Valle de Oaxaca, incluso en Guatemala (Cruz, *et al*, 2002. Pp. 352; Cruz, Tenorio, y Jiménez, 202)

Estos descubrimientos dan cuenta de las rutas comerciales que establecieron los cantoneses, así como del poderío de esta ciudad, el cual permitió mantener el control de los territorios donde se encontraban los yacimientos, a pesar de que en esa misma época los totonacas ya habitaban la zona de Altotonga (Melgarejo J. L., 1985). Hasta el momento se desconoce qué tipo de relación mantuvieron los cantoneses y los totonacos que permitió explotar el yacimiento de obsidiana de Altotonga.

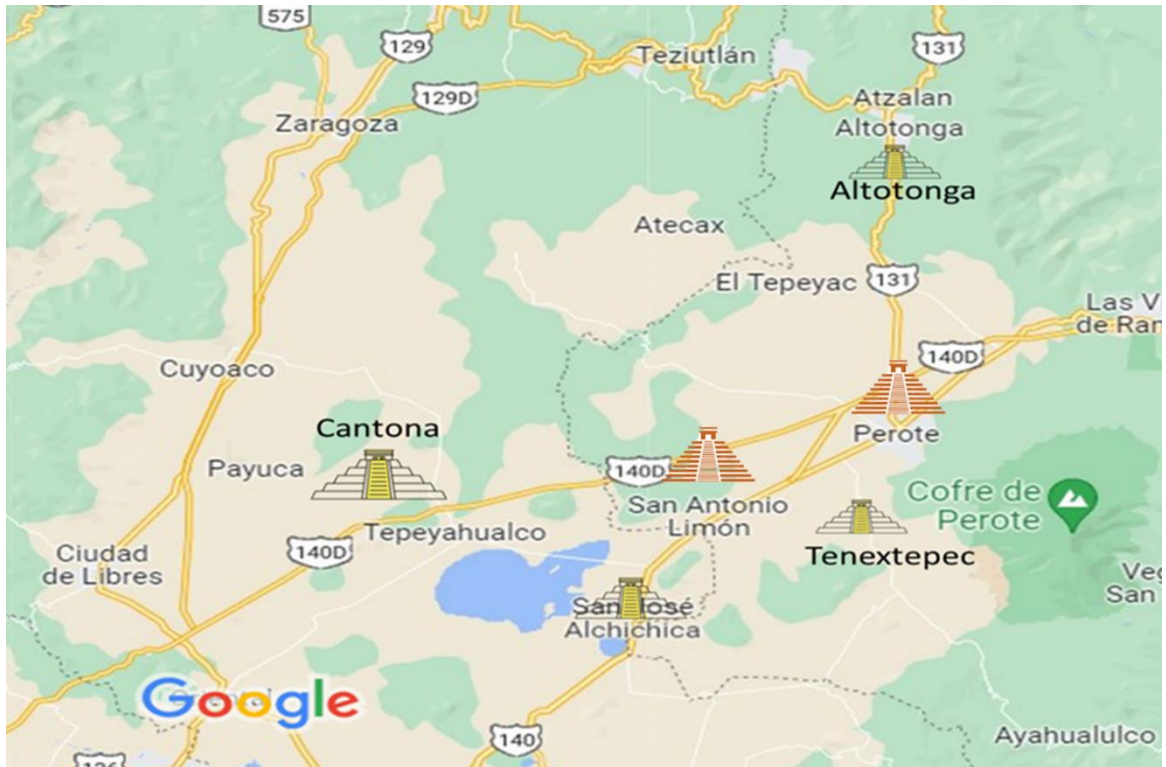


Figura 2 Mapa de los sitios arqueológicos ubicados en la Cuenca de Oriental *Fuente:*
Elaboración propia con imagen de Google Maps 25 de septiembre 2022.

Antes de que Cantona desapareciera cerca del año 1000 de nuestra era, diversos grupos de toltecas y chichimecas realizaron constantes incursiones en los territorios aledaños, principalmente en aquellos ubicados en la Bocasierra de la Sierra Norte de Puebla, con el propósito de adueñarse y controlar los recursos de la zona (Chenaut, 2017).

Algunos años más tarde, los mexicas conquistaron dicho territorio, convirtiendo a los totonacas en súbditos de su imperio. Debido a esto, cuando los españoles cruzaron por la zona, los mexicas ya controlaban Papantla, la Sierra Norte de Puebla y el sur de Veracruz (Chenaut, 2017). Esta zona era importante debido principalmente a la recaudación de tributos que ahí se hacía y en el control militar que permitía sobre la ruta de la costa del Golfo hacia el centro del país (Kelly y Palerm, 1952).

Altotonga y Jalacingo forman parte de esta Bocasierra, ambos son vecinos de Perote, y también forman parte de la Región Capital. Esta zona se distingue por poseer un clima agradable, tierras fértiles y abundante agua, lo cual le ha

permitido en diversos momentos de la historia, abastecer de alimentos a otras regiones menos favorecidas (GobVER, 2005), tal como ocurrió en 1454, cuando en el Altiplano Central se vivieron numerosas heladas y una sequía prolongada, ocasionando la pérdida de varios cultivos. En aquella época, de acuerdo con Melgarejo (1960), las producciones de maíz, así como de otros alimentos generados por los pobladores de la Bocasierra, fueron valiosísimas para salvar a los moradores del centro del país.

Al mismo tiempo, en las inmediaciones de lo que ahora es la ciudad de Perote, se formó un asentamiento humano llamado Pinahuizapan⁴ (Montero, 2005). Ahí se han encontrado diversos sitios de culto dedicados a la montaña Cofre de Perote, entonces conocida como Naucampatepetl⁵, los cuales se asociaban con Tláloc, muy parecidos a los encontrados en la Cuenca de México (Montero, 2005). Lo anterior demuestra la presencia de asentamientos mexicas en las faldas del Cofre de Perote.

Durante el periodo de dominación mexica, la organización geopolítica de los pueblos dominados se daba a través de *altépetl*, que traducido al español significa “señoríos o cacicazgos” (Beaucage y Marreros, 2018). En aquella época Altotonga formaba parte del señorío de Atzalan⁶, mientras que el señorío de Jalacingo⁷ era un bastión militar importante y centro de recaudación (Melgarejo, 1960); y en las llanuras del Valle de Perote se encontraba el altépetl Pinahuizapan. Por eso, cuando los españoles cruzaron por primera vez el territorio veracruzano, en 1519, el territorio no estaba deshabitado, como lo sugirió Ramírez (1973).

⁴ En lengua náhuatl Pinahuizapan significaba Agua de las vergüenzas (Montero, 2005)

⁵ En lengua náhuatl Naucampatepetl significa Cuatro veces señor (Montero, 2005)

⁶ Municipio veracruzano localizado en la Región Centro Norte del estado (Luna M. , 2010).

⁷ Jalacingo es el otro municipio con el que colinda Perote en el norte; el cual se encuentra en la bocasierra de la Sierra Norte de Puebla (GobVER, 2005). Antiguamente se escribía con x, en los últimos años, el nombre se ha oficializado con J (CIEG, 2021).

Ante la llegada de los españoles, los grupos instalados en el Valle se dispersaron; hasta el momento no se ha podido determinar qué ocurrió exactamente con esta población, aunque se ha considerado la posibilidad de que se hayan instalado en las tierras escarpadas, localizadas en los límites entre Perote y Altotonga, mientras que los españoles se instalaron en el pie de monte y en el llano (García M. , 2018).

El pasado colonial

En México se instauró el modelo productivo de la encomienda, el cual organizaría el trabajo, el cobro de los tributos y facilitaría la impartición de justicia, además de procurar la completa evangelización de los indígenas en México. Para ello, los españoles mantuvieron la organización territorial establecida por los mexicas, y a los indígenas se les otorgó un espacio separado de los asentamientos españoles, las Repúblicas de indios (Carbó, 2006). A partir de entonces, Jalacingo se convirtió en un pueblo de indios (García B. , 2005) estratégico para coordinar la recolección de los tributos provenientes de los pueblos de la Cuenca baja del Río Nautla (García, 2018, pág. 34).

Durante la segunda mitad del siglo XVI (Jarquín y Herrejón, 1995), los pueblos de indios fueron reubicados en centros específicos, agrupando a varios pueblos en un solo espacio. En América, los españoles implantaban los modelos urbanísticos ejecutados en España a partir de la promulgación de Las Leyes de Burgos de 1512 (Quezada, 1995). A estos nuevos núcleos poblacionales se les llamó congregaciones. A pesar de los cambios administrativos, Jalacingo mantuvo su carácter estratégico, así como el número de pueblos bajo su administración (Melgarejo, 1960).

Sin embargo, debido al alto número de muertes indígenas provocadas por la sobreexplotación de los encomenderos, el rey Carlos V emitió las Nuevas Leyes de Indias en 1542. En ellas se ordenaba la instauración de las corregidurías. Se trataba de otro sistema de organización ejecutada por una autoridad española que desempeñaría funciones administrativas y judiciales

respecto de los territorios que estuvieran bajo su jurisdicción (García, 2018; Beaucage y Marreros. 2018; Quezada. 1995).

A partir de entonces, Jalacingo se convirtió en una de las cabeceras de corregimiento más importantes del estado debido al alto número de indígenas que vivían en la zona, así como a la alta tasa de recaudación obtenida de la región (Luna M. , 2010). Los pueblos de Altotonga, Atzalan, Tlapacoyan y Perote se mantuvieron subordinados a dicha cabecera durante todo el periodo colonial (Aguilar y Ortiz, 2011).

Mientras tanto, los europeos aprovecharon el buen clima de la región para introducir en Jalacingo los cultivos de manzanas, nueces de castilla, “duraznos, granadas, higos, berenjenas, melones, limas, limones y sidras. También se habían aclimatado las lechugas, coles, repollos, cebollas, ajos, rábanos, zanahorias, perejil, culantro, yerbabuena, anís, jengibre, pepinos y cohombros” (Melgarejo, 1960, pág. 81). Tiempo después, estos cultivos se extenderían por el resto de las localidades pertenecientes a la corregiduría de Jalacingo. Desde entonces hay estas hortalizas en la región.

El periodo independiente

Una vez alcanzada la independencia, el estado de Veracruz se organizó administrativamente en cantones (INEGI, 1997). Sin embargo, Jalacingo se mantuvo como punto estratégico, convirtiéndose en cabecera de cantón y manteniendo a los mismos pueblos bajo su jurisdicción. Este sistema persistió hasta 1918, momento en el cual se promulga la Ley Orgánica del Municipio Libre, documento que desaparece la figura jurídica del cantón (INEGI, 1997).

Hemos podido mostrar cómo el pasado histórico que comparten diferentes pueblos puede definir una región de estudio. En el caso de Altotonga, Jalacingo y Perote podemos notar cómo la división territorial administrativa también vincula a los individuos que ahí habitan.

Como hemos dicho antes, la presencia en Perote de marchantas procedentes de diversos municipios, incluso poblanos, habla de la latencia que aún tienen las rutas comerciales mesoamericanas.

Características de la región Altotonga, Jalacingo, Perote

Consideramos que para comprender las relaciones comerciales que sostienen las marchantas con la ciudad de Perote, es necesario conocer las características geográficas del territorio, es por ello que a continuación describiremos el territorio que integra la región Altotonga/Perote.

Localización

La región Altotonga, Jalacingo, Perote, como ya se dijo, está ubicada en la zona occidental de la Región Capital de Veracruz, en la parte que colinda con el estado de Puebla. Tiene una superficie de 1 152 kilómetros cuadrados; representa el 1.7% del territorio estatal y el 21.6% de la superficie regional (SEFIPLAN, 2011).

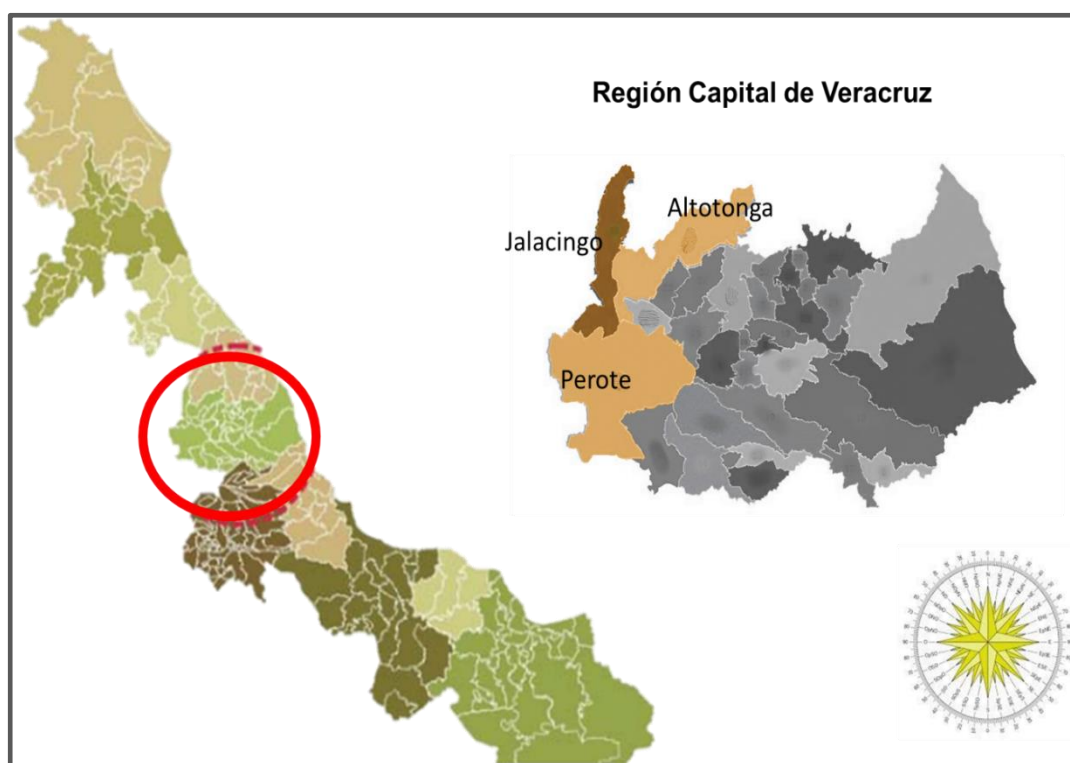


Figura 3. Ubicación geográfica de Atotonga, Jalacingo y Perote

Nuestra región de estudio colinda al norte con Tlapacoyan, Atzalan y Misantla; al noroeste con Misantla; al este Tenochtitlán, Tatatila, Tlacolulan, Las Minas, Villa Aldama, Las Vigas de Ramírez y Acajete; al sureste con Coatepec y Xico;

al sur con Ayahualulco; hacia el suroeste con Tepeyahualco y Guadalupe Victoria pertenecientes al estado de Puebla (SEFIPLAN, 2011).

Clima

El clima en esta región es diverso. En el norte y noreste el clima es templado-húmedo con una temperatura promedio de 13.9 °C; su precipitación pluvial media anual es de 1 mil 428 mm (Domínguez, 2012, pág. 49); mientras que en el sur y sureste es frío-seco-regular con una temperatura promedio de 12° C; su precipitación pluvial media anual es de 493.6 mm (Domínguez, 2012, pág. 49).

Orografía

Estos climas están determinados por la diversa orografía que se localiza en esta región. En la parte norte y noreste, la orografía es accidentada, ya que está conformada por laderas y cañadas; esta parte de la región se localiza en lo que se conoce como Bocasierra de la Sierra Norte de Puebla (García M. , 2018, pág. 34); mientras que el centro, sureste, sur, suroeste y noreste corresponde con el inicio del Altiplano; por ello, su topografía resulta quebrada en algunas partes y llanas en otras (García M. , 2018, pág. 34).

Vegetación

Debido a estas condiciones de clima, altura y precipitaciones anuales la vegetación en esta región también es diversa. En el norte y noroeste la vegetación predominante es bosque de pino-encino y mesófilo de montaña: pino, encino y sus asociaciones, pudiendo encontrarse pino colorado (*Pinus patula*). ilite (*Alnus jorullensis*), pino blanco (*Pinus pseudostrobus*) (SEDEMA, s.f.); además de caoba y cedro (Domínguez. 2012; INAFEDb. s.f.; INAFED. 2018). Especialmente en la parte norte, se puede observar vegetación correspondiente a la selva tropical perennifolia (Burgos-Hernández y Castillo-Campos. 2018).

Hacia el centro, suroeste y noreste de la región corresponde con los bosques tipo crasirosulifolio; abundan los pinos, encinos, matorrales con izotes y matorrales espinosos (Domínguez. 2012; INAFEDb. s.f.; INAFED. 2018). En

el sur de esta región se encuentra vegetación del tipo bosques tipo asiculipolis (Domínguez. 2012; INAFEDb. s.f.; INAFED. 2018).

Suelos

El tipo de suelos que hay en la parte norte y noroeste son de origen aluvial y coluvial; en la parte norte se han observado suelos arcillosos-arenosos, ricos en materia orgánica en los horizontes superiores (Burgos-Hernández y Castillo-Campos. 2018); así como de origen volcánico de profundidad somero arcilloso (INAFEDb, ALTOTONGA, s.f.). En el centro, sur, suroeste y noreste predomina el suelo regosol, muy susceptible a la erosión, su textura es franca o franca arcillosa (INAFED, 2018). En la zona sur de esta región, debido a la presencia del volcán Cofre de Perote, el suelo es del tipo andasol (CONABIO, 2011).

Agricultura

En este territorio se destina un total de 39 716.73 hectáreas a la producción agrícola (SIAP, 2020). De éstas 26 209.4 se destinan a la producción de temporal y 3 547.33 utilizan riego (SIAP, 2020). Además, en la parte norte y noreste de la región, debido a las condiciones orográficas, la mayoría de las personas que ahí cultivan, utilizan la tracción animal para sus labores; la mecanización es más común en la parte centro y oeste de la región (INEGI, 2009).

Gracias al clima de la zona norte y noreste, en la región Altotonga, Jalacingo, Perote los documentos oficiales reportan: café, caña de azúcar, mango, aguacates criollos, chile habanero, guayabas criollas, limones agrios, manzanas criollas, peras, plátanos tabasco (SIAP, SIACON, 2020), verdolagas, ajos, cebollas, espinacas, cacahuates, calabazas, chayotes, chilacayotes, higos, jitomates, naranjas, capulines, ciruelas, caña de azúcar, cilantro, epazote, pepinos, brócoli, coliflor, entre otros (SIEGVERa. 2020; SIAP. 2020). En el resto de la región se produce: frijol, maíz, cebada, trigo, calabaza, camote, papa, alverjón y haba (Ochoa-Martínez, 2017, pág. 29), que, como veremos adelante, no consideran la producción de traspatio.

Ganadería

En esta región se practica la cría de ganado bovino, porcino, ovino, caprino y aves de corral. Si bien es cierto que en dentro de todo el territorio se crían este tipo de animales, dependiendo de la zona será el volumen de producción. En la parte norte y noreste, se crían más los bovinos y ovinos; en la parte central hay predominancia del ganado porcino y caprino; en la parte sur predomina el bovino; finalmente en el oeste predomina la producción caprina y de aves (Ochoa-Martínez. 2017; SIEGVERa. 2020; SIAP. 2020).

Población

En la región viven 188 460 personas; de las cuales el 49% son hombres y el 51% son mujeres (SIEGVERa. 2020. SIEGVERb. 2020). El 30% de la población en esta región son niños de cero a 14 años (SIEGVERa. 2020. SIEGVERb. 2020). esto los convierte en el grupo etario más numeroso de la región.

La región está compuesta por 266 localidades, seis de ellas están consideradas como urbanas, incluidas las dos cabeceras municipales, el resto son rurales (SIEGVERa. 2020. SIEGVERb. 2020). El 43.7% de la población en esta región viven en localidades rurales (SIEGVERa. 2020. SIEGVERb. 2020).

Origen étnico

Debido a que la parte norte de la región coincide con el territorio Totonaca, la población que se asume como indígena es mayor en esta zona que en el resto de la región (SIEGVERa. 2020). Se sabe que el 2.88% de los hogares en la región se asumen como indígenas (SIEGVERa, 2020). Cabe destacar que en los documentos estadísticos no se menciona a qué grupo étnico pertenecen estas personas, sin embargo, la historia nos dice que en esta zona se asentaron mexicas y totonacas.

Educación

El 93% de la población que vive en esta región sabe leer y escribir (SIEGVERa. 2020; SIEGVERb. 2020), esto corresponde al 12.2% de la población total del estado que está alfabetizada (SIEGVERa. 2020; SIEGVERb. 2020).

Empleo

En la región, el 32.8% del total de la población es población económicamente activa (PEA), es decir, personas que laboran a cambio de un salario o están en búsqueda activa de un trabajo remunerado o que tuvieron alguna actividad económica por lo menos en algún momento (CONAPO, Glosario, 2010).

De esta PEA, el 96.9% de las personas están realmente vinculadas con alguna actividad remunerada; se sabe que el 26.6% laboran en actividades relacionadas con el sector primario; el 28.8% se encuentra empleado en el sector secundario; y el 42.95% efectúa actividades del sector terciario (SIEGVERa. 2020; SIEGVERb. 2020).

Es importante mencionar que en esta región, el 3.6% de los hogares tienen jefatura femenina (INEGI, 2010).

Pobreza

En la región, el 14.75% de la población vive en pobreza extrema y el 59.25% en pobreza moderada (CONEVAL, 2017), y el 45.35% de la población está en riesgo de vivir en pobreza porque son vulnerables por ingresos; el 86.5% padecen por lo menos tres carencias sociales (CONEVAL, 2017). Además, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) ha clasificado al municipio de Altotonga en un grado de alta marginación, mientras que Jalacingo y Perote son considerados municipios de marginación media (CIEG, 2021).

Ahora bien, la definición de nuestra región a partir de elementos socioculturales nos ha permitido analizar el vínculo administrativo que existió entre los pueblos del Valle de Perote, Altotonga y Jalacingo mucho antes de la llegada de los españoles. Además, el contenido de este apartado nos

permite inferir la antigüedad de la ruta comercial a través de la cual, estos pueblos han podido abastecerse de alimentos o de otros recursos gracias a las producciones de los municipios de la Bocasierra, lo cual explica la presencia de las marchantas en las calles de Perote. Lo anterior nos permite refutar la idea que asegura que las manifestaciones culturales de Perote son totalmente distintas a las de Altotonga o a las de los otros municipios que integran la Región Capital, tal como lo proponen Cambrezy y Lascurain. Al respecto, podemos afirmar que dicha idea es consecuencia del pensamiento colonial de los historiadores, además de los cronistas que han documentado el pasado de la región, permeando y reproduciéndose en una considerable porción de población peroteña.

Capítulo III

Los saberes alimentarios de las marchantas, herencia cultural de Altotonga, Veracruz

Función cultural

La cultura es el producto de la creatividad humana que se convirtió en el medio a través del cual se relacionan los viejos con los nuevos integrantes de un mismo grupo social. Al respecto, Echeverría (2010) percibe a la cultura como la herramienta que ha permitido a los miembros de un grupo social determinado, transferir a las nuevas generaciones la información necesaria para que éstas sobrevivieran, incluidos los saberes alimentarios (Aguirre, 2016). Aunque también la cultura permite mantener viva la organización social del grupo, justificando las reglas y prohibiciones que deben observar los individuos para poder gozar de los privilegios de pertenecer al grupo.

Es por ello que, la función cultural de la alimentación es precisamente la de transferir la información suficiente para que las nuevas generaciones sepan qué pueden comer, cómo y cuándo obtener su alimento, además de prepararlo y conservarlo. Aunque también, los saberes alimentarios cumplen la función cultural de comunicar a las nuevas generaciones las explicaciones que sus ancestros construyeron respecto de la realidad, el mundo, la existencia, así como la razón de ser de cada individuo (Viteri, *et al*, 2020).

Por estas razones, cada grupo social tiene sus propios saberes alimentarios. Además, es necesario señalar que dentro de un mismo grupo social no todos los miembros poseen la misma información alimentaria. De acuerdo con Huenchuan (2002), existen saberes alimentarios que son femeninos y otros masculinos, esto quiere decir que, unos se transfieren exclusivamente a las mujeres y otros únicamente a los hombres.

Teniendo en cuenta todo esto, en el presente capítulo se muestran y analizan los saberes alimentarios que poseen las marchantas.

Caracterización de las marchantas

En un primer momento, únicamente sabíamos que en Perote se les llama marchantas a todas aquellas mujeres provenientes de otras localidades con el propósito de vender de puerta en puerta frutas, hortalizas, legumbres, hongos, entre otros productos de temporada. Ahora sabemos que las marchantas provienen de distintas localidades de Jalacingo y Altotonga, ambos municipios son veracruzanos y colindan con Perote; pero también las marchantas provienen de San Gabriel Chilac, municipio poblano que en el pasado perteneció al territorio de Tehuacán. A continuación se presenta un mapa con la ubicación de los municipios de origen de las marchantas.

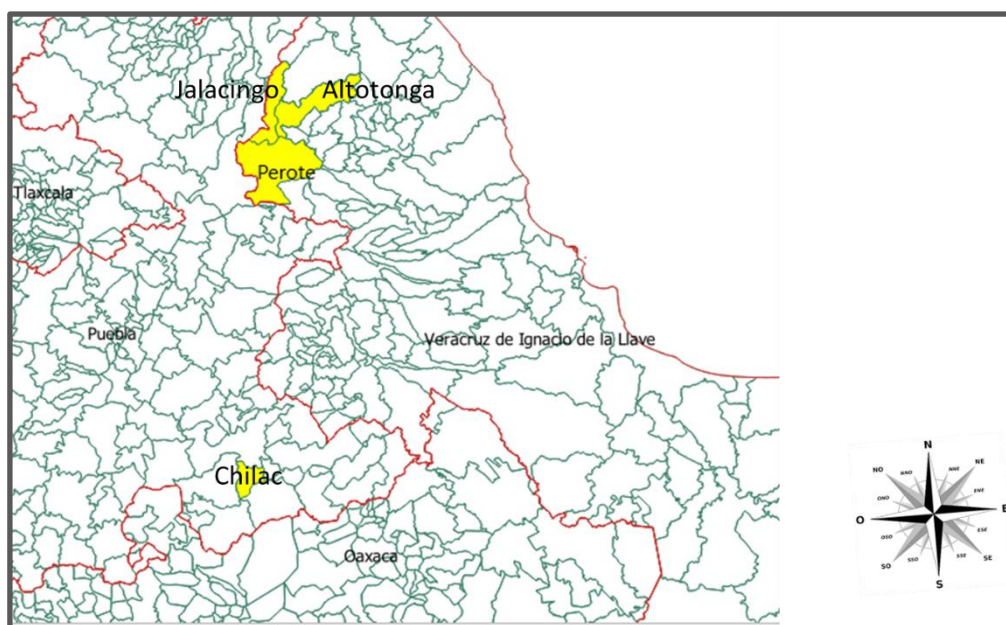


Figura 4. Municipios de origen de las marchantas

Las localidades de origen de las marchantas

En total fueron identificadas diez localidades de origen, nueve están dentro del territorio veracruzano y una en Puebla. A continuación, se presenta la Tabla 1 en la que se muestra de forma puntual el número de marchantas que provienen de cada localidad identificada:

Tabla 1. Relación de estados, municipios y localidades de las cuales proceden las marchantas

Estado	Municipio	Localidad	Número de marchantas
Veracruz	Altotonga	Adolfo Moreno	9
		Altotonga	2
		Arroyo Chico	1
		Estanzuela	3
		Ignacio Zaragoza	1
		San Miguel	2
		Tlalpualan	
		Tepiululco	1
		Jalacingo	1
		Ocatepec	2
Puebla	San Gabriel	San Gabriel	1
	Chilac		

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo.

Se puede observar que la mayoría de las marchantas provienen del municipio de Altotonga, principalmente de la localidad Adolfo Moreno, seguido de Estanzuela, Altotonga cabecera municipal y San Miguel Tlalpuala. También se observa una importante presencia de marchantas provenientes de Ocatepec, localidad ubicada dentro del territorio de Jalacingo. A continuación, en la Figura 5 se presenta un mapa de las localidades veracruzanas de origen de las marchantas:

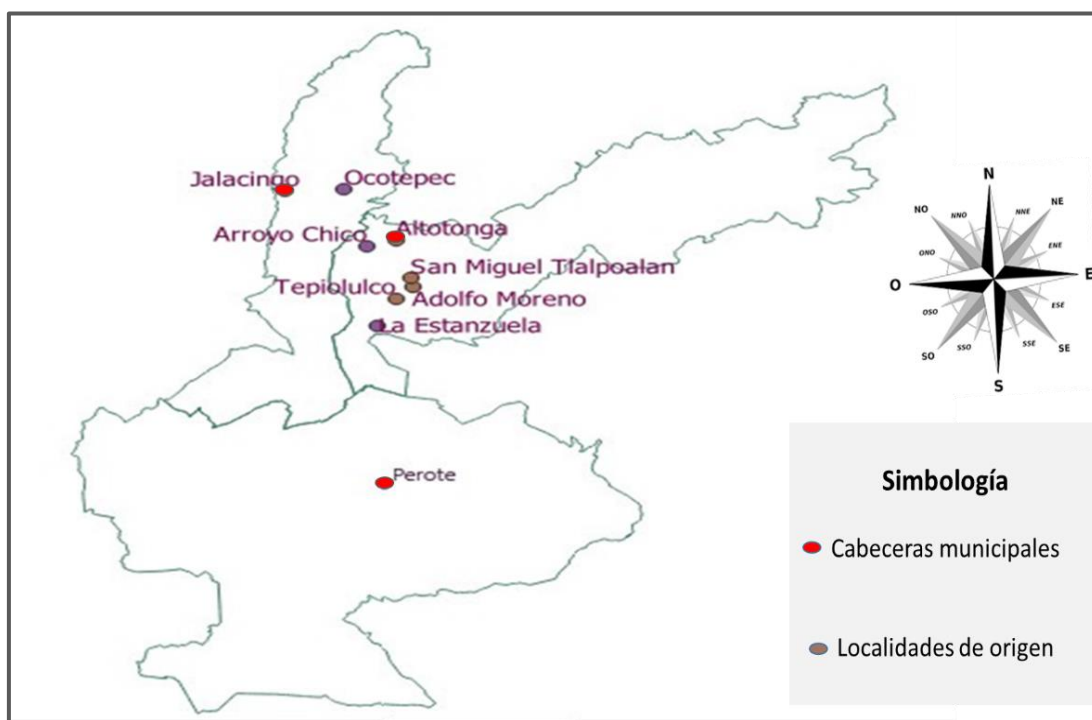


Figura 5. Localidades veracruzanas de origen de las marchantas

Como podemos notar en el mapa, las localidades de Altotonga y Jalacingo se encuentran muy próximas entre sí. Además, es importante señalar que Estanzuela, Tepiululco, Arroyo Chico, Altotonga, Ocotepéc y Jalacingo se ubican al pie de la carretera federal Perote- Teziutlán. Esta cercanía con la carretera podría explicar la presencia de marchantas de estas localidades en Perote, sin embargo, esta explicación resulta parcial. Esto lo decimos porque quizás haya marchantas que ahora aprovechan esta cercanía, pero la presencia de marchantas en Perote es anterior a la construcción de la carretera en 1945 (Melgarejo J. L., 1960), así lo manifestaron las marchantas entrevistadas, quienes afirmaron que sus abuelas iban a vender a Perote mucho antes de que ésta existiera. Un ejemplo de esto lo dio la señora Eloina Aburto, “mi abuelita se iba por caminos y veredas, antes no estaba la carretera, ella sabía cómo seguir las veredas hasta llegar a un pueblito y ya ahí, se iba a vender casa por casa” [Diario de campo: 21 de diciembre del año 2021].

La edad de las marchantas

En el inicio de esta investigación se percibió que la mayoría de las marchantas eran adultas mayores⁸ y los resultados del censo corroboraron esta percepción. Ahora sabemos que el 57% de las marchantas superan los 60 años de edad. A continuación, la Figura 6 se trata de una gráfica en la cual se muestran las edades de las marchantas agrupadas en rangos de cinco años cada uno:

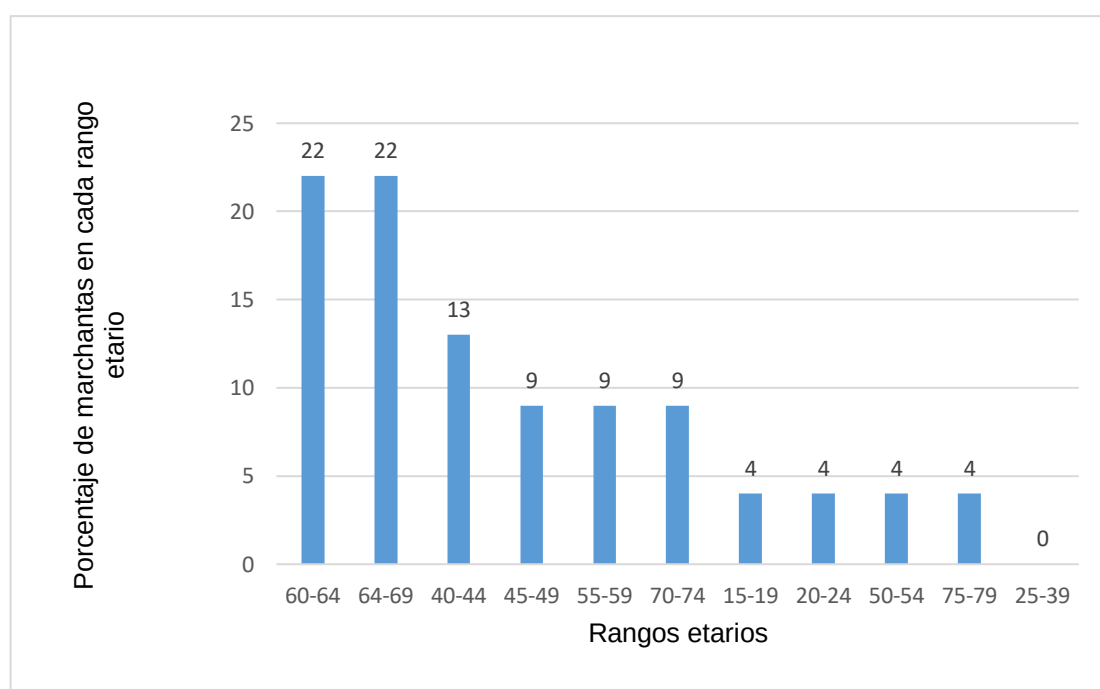


Figura 6. La edad de las marchantas

Tal como podemos apreciar, la mayoría de las marchantas que llegan a la ciudad tienen entre 60 y 69 años; aunque esto no significa que sean las más longevas, pues como se muestra en la misma tabla, a Perote acuden marchantas con más de 70 años. La señora Paulina Galindo, originaria de la localidad de Estanzuela, Altotonga, es la marchanta con más años identificada durante el censo, ella respondió tener 76 años cumplidos al momento de ser

⁸ En México, las personas que tiene 60 o más años, son consideradas adultas mayores (PENSIONISSSTE, 2017).

consultada, además, pidió que no se le clasificara como adulta mayor, en sus propias palabras ella dijo que:

No, yo no tengo la tarjeta esa de los adultos mayores, yo no soy una adulta mayor, yo no sé qué es ser adulta mayor, sé qué significa ser vieja y soy vieja, mi trabajo me ha costado llegar a esta edad para que ahora me digan adulta mayor. Soy vieja, y así póngale... [Diario de campo: 25 de noviembre del año 2021].

El segundo rango de edad con mayor presencia es el de 40-44 años, algo que llama la atención, porque al sumar los porcentajes de mujeres mayores de 40 años, se puede observar que el 91% de las marchantas están por arriba de esta edad, lo cual, si se compara con la casi nula presencia de marchantas jóvenes, podría sugerir un envejecimiento de esta actividad o falta de relevo generacional, sin embargo, la explicación de esta situación nada tiene que ver con el abandono de la actividad, sino con las etapas de crecimiento y reproducción de las mujeres. Las mujeres que han superado la etapa reproductiva y del cuidado de niños menores son quienes salen a vender.

De acuerdo con los testimonios de la mayoría de las marchantas, la actividad comercial, la cual se realiza en Perote, se aprende desde la infancia. Esta enseñanza comienza cuando las niñas son capaces de soportar una caminata larga; es entonces cuando acompañan a otra mujer de su familia a vender. Al respecto, la señora Eloina Aburto expresó lo siguiente:

La verdad sí me acuerdo, poco, pero me acuerdo, era yo niña, pero me iba a ayudarle a mi abuelita. Iba con ella a vender, me decía –hija, adelántate a tocar ahí y yo toco acá-, yo tocaba en una casa y ella en otra, -y diles qué vendemos, que si gustan, ahorita voy para allá- y ya yo les tocaba y les decía. [Diario de campo: 21 de diciembre del año 2021].

Generalmente son las abuelas quienes llevan a las niñas para que aprendan a vender, también puede ser la madre u otra mujer de la familia quien instruya a las menores, aunque esto ocurre con menor frecuencia.

Una vez que las niñas crecen y desarrollan otras habilidades, dejan de ir a vender; a partir de entonces, sus tareas estarán restringidas al ámbito doméstico ayudando a la madre en las labores diarias, tal como lo manifestó la misma señora Eloina Aburto *“ya después que crecí me decía –no hija, tú ya quédate con tu mamá, ayúdala-, y ya se llevaba a una de mis hermanas”*. [Diario de campo: 21 de diciembre del año 2021].

A través de la información proporcionada por las marchantas entrevistadas, no pudimos determinar si este periodo restrictivo para las niñas coincide con la menarquia o primer flujo menstrual, tal como ocurre en otros grupos étnicos (Ames, 2021; López y Echeverría, 2011).

Posteriormente, cuando las mujeres se casan y comienzan a tener hijos, son las responsabilidades domésticas que su grupo social les ha asignado como propias, las que restringen su participación comercial, mas no productiva. En estas localidades, las mujeres deben dedicarse enteramente al cuidado de sus familias. Ellas entienden que a través de los cuidados que confieren a los pequeños, están contribuyendo a crear un ser humano fuerte y vigoroso, cualidades que no se limitan a los aspectos físicos o de nutrición, sino que esto impacta en el aspecto afectivo, el cual, de acuerdo con Velázquez (2010), influirá posteriormente en las prácticas de reciprocidad que el menor practicará con su familia y su comunidad. Hablamos de un trabajo familiar que repercutirá en la comunidad; si se cuida del menor, se cuida de la comunidad. Es por eso que las mujeres con niños pequeños esperan a que estos crezcan para poder salir a vender. Al respecto, la señora Guillermina Galindo explicó lo siguiente:

Cuando me casé y comencé a tener a mis hijos ya no venía, ¿pues cómo? No podía dejarlos chiquitos, porque los tuve seguiditos, fueron cuatro. Ya cuando la mayorcita me pudo ayudar, yo pude venir de nuevo. No lo dejé del todo, a veces venía, sobre todo cuando a los árboles se les colmaban las ciruelas, las cortaba y de una carrerita me venía vender, da tristeza ver la fruta tirada, y uno no se come todo (Galindo, 2022).

El testimonio de la señora Guillermina Galindo demuestra que las obligaciones domésticas de las mujeres no las restringen por completo de la venta, pues tal como lo menciona, en ocasiones especiales, principalmente en las temporadas en las que hay mucha fruta, las mujeres salen a vender, evitando así el desperdicio de los alimentos.

También es importante señalar que mientras las mujeres esperan a que sus hijos crezcan, ellas se mantienen cultivando en sus huertos y cortando la fruta de temporada. Si bien, estos productos son consumidos por sus familias, también sirven para abastecer a una marchanta de su localidad o de su propia familia. Un ejemplo de esto lo proporcionó la señora Eloina Aburto, al respecto comentó que:

Ya luego me junté, sólo íbamos por la leña o juntábamos el tlazole para los animales; ayudaba acá con mis suegros, iba a cortar la fruta, la ciruela, la manzana; en temporadas que hay la fruta hay que cortarla porque pasa la gente que la compra y hay que sacarla. [Diario de campo: 21 de diciembre del año 2021].

De acuerdo con estos testimonios, la presencia de las mujeres en edad reproductiva en Perote será escasa, sin que esto signifique una falta de relevo generacional. Además, algo que debe tenerse en consideración es la edad promedio en la que se casan las mujeres veracruzanas; de acuerdo con el INEGI (2020), ésta es de 20 años; mientras que el promedio de hijos es de dos o tres. Estos datos nos permiten entender por qué el mayor número de marchantas corresponde con aquellas que sobrepasan los 40 años y por qué son pocas las marchantas jóvenes en Perote. Algunos datos extra que refuerzan el planteamiento anterior son los siguientes: el 40% de las marchantas son viudas y sin hijos pequeños; el 60% están casadas, pero sus hijos ya son mayores de 16 años; esto significa que sus responsabilidades familiares, particularmente el cuidado de hijos pequeños, se han reducido y tienen más tiempo para poder salir a vender. El trabajo productivo en los huertos de las hijas de las marchantas también favorece que las mujeres salgan a vender, pues éstas les permiten disponer de más tiempo para dedicarlo a la venta.

Podría parecer que la venta de puerta en puerta de frutas de temporada es una actividad exclusivamente femenina, sin embargo, durante el trabajo de campo se observó la presencia de tres señores en las calles de Perote que también se dedican a este tipo de comercio; uno de ellos es el señor Armando Zapata Martínez.

Él es originario de la localidad de Quechulac, del municipio Guadalupe Victoria Huecapan, en Puebla. Generalmente asiste a Perote los días de mercado para vender hojas para mixiote; se trata de la corteza del maguey que se emplea para envolver la barbacoa. Durante los días de semana santa, acude a Perote a vender charales que pesca en la laguna de Quechulac.

Las características del señor Armando Zapata, así como lo observado en los otros marchantes, nos permiten inferir que los productos que ellos venden son distintos a los suministrados por las marchantas, así como la procedencia de estos. Si bien, el objetivo general de esta investigación está centrado en las marchantas, nos pareció pertinente mencionar la presencia de estos marchantes por cuatro razones, la primera, dejar constancia de su existencia; la segunda, porque ésta refuerza el planteamiento sobre los saberes alimentarios diferenciados por géneros que hace Huenchuan (2002), pues para obtener la hoja del mixiote, es necesario raspar el maguey, estos generalmente se utilizan para marcar los linderos en las parcelas, mientras que los charales, según lo declarado por el señor Armando, se pescan de noche. Su presencia en Perote refuerza las características de la región cultural y comercial que abarca partes de Veracruz y Puebla. Por último, al traer productos muy distintos, nos habla de la diferencia por género en los saberes alimentarios.

Características productivas de las marchantas

En cuanto al origen de los productos que venden las marchantas en Perote, ahora sabemos que los obtienen de tres maneras: cultivándolos, recolectándolos o comprándolos. No todas las marchantas recurren a los tres medios de obtención; algunas no venden productos recolectados, otras no

compran para revender en Perote; hay unas que por diversos motivos no cultivan ni uno solo de sus productos, etcétera. A partir de las posibles combinaciones de medios de obtención se identificaron cinco tipos de marchantas, en la Figura 7 se presentan estos cinco perfiles identificados. Se puede observar que el perfil más frecuente entre las marchantas es aquel que combina los productos cultivados por ellas o algún miembro de su familia, con aquellos que compran para revender en Perote.

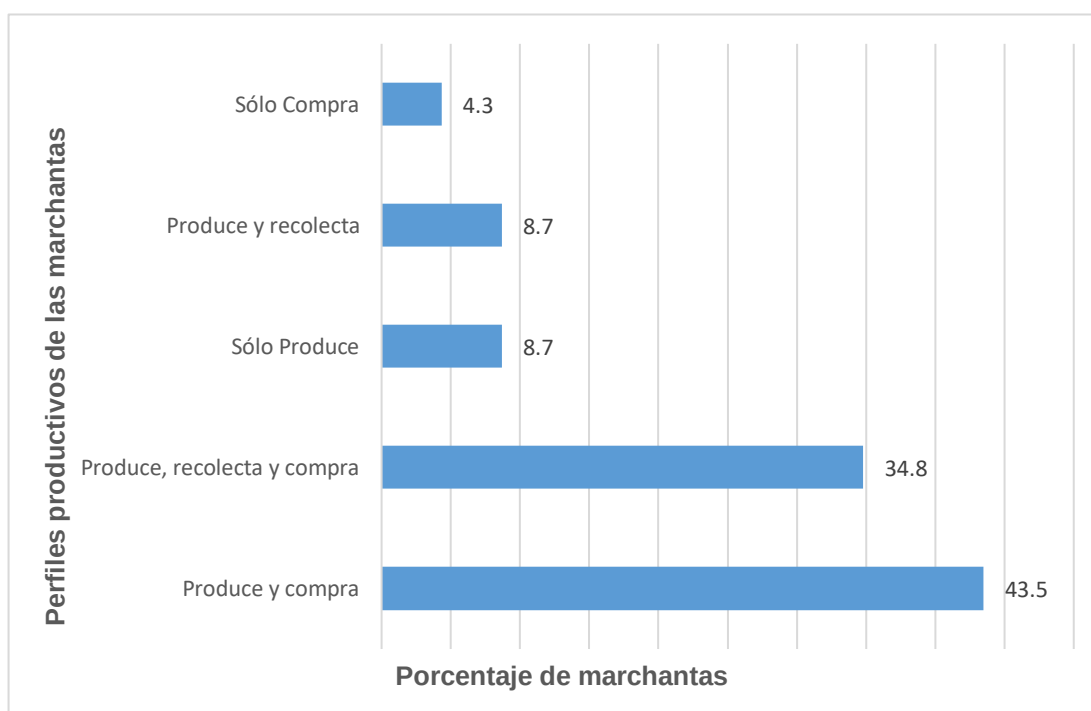


Figura 7. Perfiles productivos identificados entre las marchantas

También podemos ver que no hay una sola marchanta que venda únicamente lo que recolecta. Esto contradice lo dicho por algunos peroteños, quienes tienen la idea de que las marchantas solamente “juntan lo que pueden del monte y lo traen para ver si sacan algo de dinero” (Pérez J. , 2021). Esto significa que, si bien, las marchantas venden productos obtenidos a través de la recolección, ésta no es la única manera de conseguirlos. También muestra el profundo desconocimiento de los funcionarios sobre todo el trabajo previo que las mujeres realizan antes de acudir a vender a la ciudad, sobre la producción de los alimentos en los traspatios, así como de las rutas de

producción y comercio de los alimentos tradicionales que ellas ofrecen en Perote.

Es notorio que la compra de los productos resulta ser un medio importante en el abastecimiento de las marchantas para que éstas puedan asistir a vender a Perote, pues de cinco perfiles, la compra aparece en tres. Esta situación tiene diversas razones de ser, tal como veremos a continuación.

Las marchantas que compran para vender en Perote

En total, el 83% de las marchantas recurren a la compra de productos para ser revendidos en Perote. Las marchantas revendedoras mencionaron las siguientes causas: falta de tiempo; falta de espacio; no cuentan con la planta solicitada; la planta es de otra región; no cuentan con el conocimiento suficiente para poder reproducir la planta; o simplemente porque su producción es insuficiente para atender al mismo tiempo la demanda familiar y la peroteña.

Es importante tener en cuenta que no todas las marchantas compran por las mismas razones; además, una misma marchanta puede experimentar dos o más razones al mismo tiempo.

Debido a la multiplicidad de opciones, en la Figura 8 se muestran las combinaciones de razones identificadas:

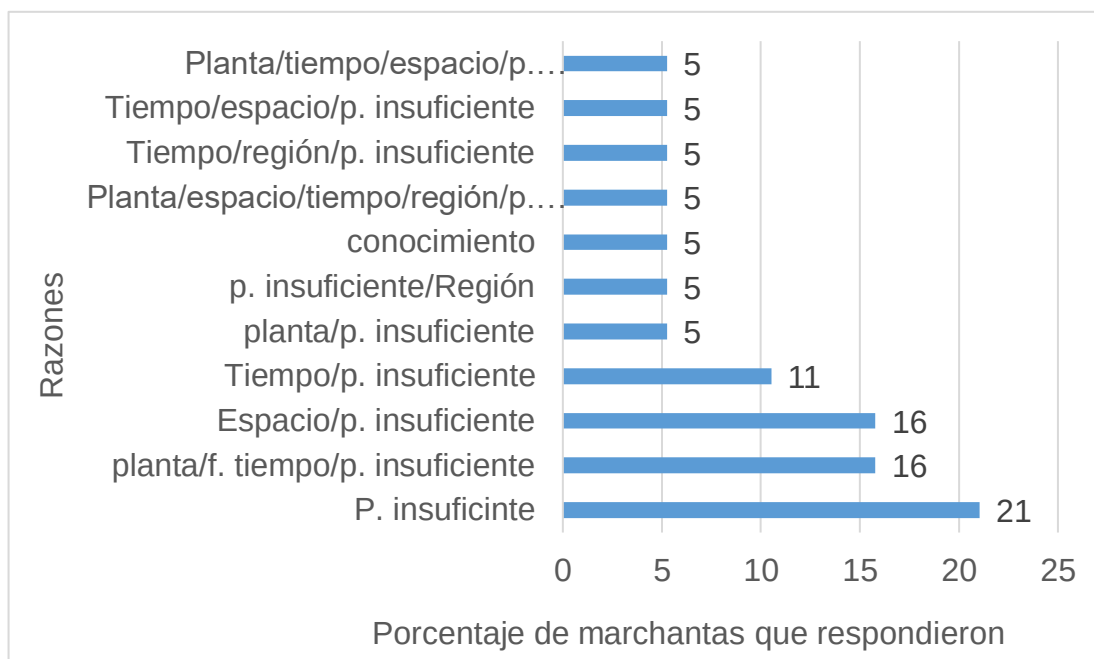


Figura 8. Razones de las marchantas para comprar los productos

Tal como puede verse en la Figura 8, la producción insuficiente es la principal razón por la cual las marchantas compran a otros productores. Al respecto, la señora Araceli Ambrosio respondió:

Mi huerto no es muy grande, y siembro de temporal y hortalizas. Hay veces que mis matas dan bien, otras en las que no dan mucho y es cuando tengo que comprar; con las hortalizas pasa otra situación, son constantes, pero necesitan su tiempo para crecer, mientras espero que las mías crezcan, le compro a mi hermana, cuando las suyas dejan de dar, le compro a mi prima, y así nos vamos. [Diario de campo: 18 de diciembre del año 2020].

En algunos otros casos, la producción insuficiente podría tratarse de una consecuencia provocada por las otras razones, más que de una razón en sí. Por ejemplo, la falta de tiempo para cultivar o recolectar puede provocar que la cantidad de productos generados sea menor a la que se requiere para atender las demandas familiares y peroteñas, tal como es el caso de la señora Guillermina Jaime, quien comentó lo siguiente:

Procuro irme temprano para poder hacer cosas aún con luz; pero hay días en que la venta aquí está lenta y tengo que quedarme otro rato más, ya no llego a hacer nada, por eso tampoco tengo tantas plantas. Va usted a decir que soy floja, pero también ya no estoy tan fuerte, ya me canso, y prefiero venir a vender, con lo poco que sale en mi huerto, los cartuchitos siempre me ayudan, esos no necesitan de mucho cuidado y sí los piden... Las otras hierbas las compro con las vecinas, así ellas también se consiguen unos pesos [Diario de campo: 11 de noviembre del año 2021].

La falta de tiempo es recurrente entre las marchantas que asisten con mayor frecuencia a Perote, tal como le ocurre a la señora Guillermina Jaime.

La falta de espacio también es una causa de las producciones insuficientes, tal como lo manifestó la señora Dionisia Abad:

Mi huerto es bien chiquito, debe medir lo que este cuadrito y no le cabe todo lo que yo le quiero sembrar; aunque está la parcela de mi señor, pero esa yo no la puedo trabajar, no me da tiempo, mi señor está enfermo, se cayó de una escalera y ya no puede caminar muy bien, en la casa lo cuido, por eso no voy a la parcela, vengo a vender algunos días, no siempre, no podría. [Diario de campo: 30 de noviembre del año 2021].

En cuanto al porcentaje de marchantas que únicamente venden lo que compran, es necesario señalar que se trata de una marchanta, ella decidió dedicarse a la venta de estos productos como una estrategia para generar ingresos familiares y cubrir así las necesidades de su familia.

Otra cuestión importante es a quién le compran las marchantas. A través del censo y de las entrevistas supimos que ellas adquieren sus productos con otras mujeres de sus localidades, éstas pueden ser sus hermanas, primas o vecinas. Al respecto, la señora Alicia Ramírez comentó lo siguiente:

Yo vengo diario, puedo venir diario porque no sólo traigo de temporada, también vendo hortalizas. Algunas las siembran mis hijas, otras son de mi hermana, ella no puede venir, tiene su niño chiquito, así que yo las traigo. También las traigo porque no siempre tengo de todo, lo que no hay en mi casa se lo compro a ella. Así nos ayudamos las dos, yo tengo qué vender y ella vende lo que está sembrando. [Diario de campo: 11 de noviembre del año 2021]

El testimonio de la señora Alicia además menciona la participación productiva de aquellas mujeres menores de 40 años que no asisten a Perote a vender, pero que proveen a otras marchantas, de la cuales hablamos anteriormente.

Los productos también pueden comprarse con familiares que viven en otras localidades, incluso, en otros municipios. Tal es el caso de la señora Guillermina Jaime, quien comentó: “los piñones (*Pinus pinea*) los traigo de Jalapasco, allá se los compro a una que era ahijada de mi mamacita” [Diario de campo: 19 de noviembre del año 2021]. La señora Guillermina es originaria de Jalacingo, mientras que Jalapasco es un poblado del municipio de Tepeyahualco, en el estado de Puebla. Este testimonio es interesante porque refiere la relación familiar y comercial que existe entre los municipios de Tepeyahualco y Jalacingo, las cuales permiten abastecer de alimentos variados a las familias de las marchantas, así como a la población peroteña. Además, muestra que las rutas comerciales mesoamericanas mencionadas durante el capítulo anterior, se mantienen latentes, como diría Bonfil (1987).

Las marchantas que cultivan lo que venden en Perote

Tal como se aprecia en la Figura 7, el 95% de las marchantas venden en Perote productos que fueron cultivados por ellas o algún miembro de su familia. De éstas, solamente una dijo utilizar un invernadero para cultivar, aunque cabe aclarar que ella describió su invernadero de la siguiente manera:

Yo he visto que montan postes y luego los forran de plástico, allá en Arroyo Chico lo usan para las plantas; yo me busqué mis palos, junté mis lonas y levanté mi invernadero, es así de chiquito

(mueve las manos para indicar la altura). No sé si está bien o mal hecho, pero me ha salvado de algunas heladas mis plantas.

[Diario de campo: 30 de noviembre del año 2021. Dionisia Abad].

Debido al tamaño reducido de este invernadero descrito por la señora Dionisia Abad, en él solamente cultiva matas de chiles de cera (*Capsicum pubescens*). El resto de los alimentos son producidos a cielo abierto en el huerto de traspatio, lugar en el cual también se encuentra el invernadero.

Una característica importante que posee el 60% de los huertos de traspatio de las marchantas visitadas es que están organizados en terrazas, un sistema agrícola mesoamericano que se emplea para evitar y controlar la erosión del suelo, conservar la humedad, así como los nutrientes del suelo; además permite aprovechar el espacio para la agricultura en terrenos escarpados (Doolittle, 2004). El empleo de esta técnica refiere el origen mesoamericano de los conocimientos productivos que las marchantas y sus familias poseen con el propósito de aprovechar los espacios, sin importar lo accidentado y pequeños que estos sean.

Si bien, la mayoría de los productos que venden las marchantas en Perote son generados en huertos de traspatio, el 14% de ellas declaró que también venden productos que fueron cultivados en la parcela, se trata principalmente de leguminosas.

La parcela es una porción de tierra, destinada al cultivo de especies con valor comercial (Lope-Alzina, 2012). De acuerdo con la explicación brindada por las señoras Guillermina Galindo y Rocío Vázquez, las parcelas son las tierras que sus esposos recibieron como parte de la dotación ejidal; razón por la cual, ellos son quienes deciden sobre éstas. Aunque también es pertinente señalar que en ambos espacios se requiere del trabajo conjunto de hombres y mujeres; sin embargo, las decisiones sobre la producción en dichos espacios conciernen a uno u otro género, según corresponda. Este se debe a que, así como existen saberes alimentarios exclusivos de mujeres y otros exclusivos de hombres, también existen los espacios de cultivo femeninos y los masculinos, tal como lo señala Chávez (2012). En el caso de estas

localidades, el huerto de traspatio corresponde con el espacio femenino, mientras que la parcela es un espacio masculino, y juntos, incluidos la venta y autoconsumo de sus producciones, son elementos integrantes de la economía familiar, campesina, generando los alimentos e ingresos para cubrir las necesidades de sus familias.

Las marchantas que recolectan para vender

La recolección es el tercer medio a través del cual las marchantas obtienen los productos que venderán en Perote. El 43% de las marchantas vende por lo menos un producto que fue recolectado. Estos pueden ser los hongos, quelites, frutas de temporada, hierbas que se utilizan como condimentos y otras con propósitos medicinales.

Las marchantas recolectan en el monte, los caminos, así como en sus huertos y parcelas. Cabe aclarar que la mayoría de las plantas “recolectadas” en huertos y parcelas, en realidad son plantas toleradas, pues se trata de especies de plantas propias de la región, que al ser apreciados por las marchantas, sus familias y los compradores, se les permiten vivir en dichos espacios (Casas, *et al*, 1997).

Los conocimientos que poseen las marchantas

Hasta ahora hemos podido dar cuenta sobre la multiplicidad de tareas que implica la actividad de las marchantas, la cual no se limita a la mera comercialización de productos. Ésta requiere del trabajo en el huerto, de salir a buscar las plantas, frutas, hierbas u hongos al monte; y en dado caso, acudir a comprar lo que haga falta.

Ahora bien, para cada una de estas tareas se necesita que las marchantas posean ciertos conocimientos, tales como la identificación de las especies útiles, que conozcan las partes que se utilizan de las plantas y con qué propósito; además de las fechas en las que deben sembrar y cosechar las plantas; al igual que los cuidados requeridos para que éstas se desarrollen adecuadamente y así aprovecharlas. Es por ello que a continuación abordaremos los saberes que poseen las marchantas para realizar su oficio.

Se aprende desde niña

Hemos dicho anteriormente que estos conocimientos se adquieren desde la infancia. En algunos casos podría considerarse que la actividad de las marchantas es un legado familiar, tal como escribió Mariano Azuela: “Marchanta mi abuela, Marchanta mi madre y Marchanta yo...” (Azuela, 1944, pág. 64), pues el 87% de las censadas mencionaron ser nietas de marchantas. Por ejemplo, la señora Paulina Galindo, es la marchanta más longeva identificada. Ella, durante una charla informal posterior al censo, comentó que su abuela paterna también se había dedicado a la venta de puerta por puerta en Perote y en otras localidades ubicadas en el Cofre de Perote, al respecto comentó “Decía que de joven se iba al Frijolillo, a Los Conejos que le llaman, pero caminando, porque ella no se iba en camión, antes no había camión” [Diario de campo: 19 de diciembre del año 2021].

Aunque también se identificaron a tres marchantas quienes son la primera generación en su familia que se dedica a esta actividad.

Aprender a Vender

De acuerdo con Velázquez (2010), las personas en estas localidades tienen la idea de que un niño o niña aprende cuando realiza constantemente las mismas actividades, debido a esto, desde pequeños comienzan a participar en las labores que le corresponden de acuerdo con su género y capacidades. El 20% de las marchantas aprendieron a vender mientras acompañaban a otra mujer adulta a vender en Perote. Al respecto, la señora María Lino comentó:

A una la traen con una cubetita o con un rollito de algo, y no más viene uno a jugar, bueno, yo lo veía como paseo, no se me hacía pesado, lo pesado era caminar. Al principio me daba harta vergüenza, más porque nadie quería comprarnos, yo le decía a mi mamá –ya vámonos, nadie nos quiere comprar-, y ella me respondía –ándale, ándale, ve a esa puerta mientras yo toco en esta, no te hagas, de aquí te veo- ¡y sí! Vigilaba que yo tocara. [Diario de campo: 14 de diciembre del año 2021].

El 91% de ellas aprendieron de una mujer; el 9% de las marchantas aprendieron a vender de un hombre. Las marchantas que aprendieron de una mujer respondieron de la siguiente manera: el 51% aprendió de su abuela, mientras que el 45% lo hizo a través de su mamá; el 2% de una hermana, 1% de una tía; finalmente, el 1% aprendieron de una vecina.

Por otro lado, las marchantas que aprendieron de un hombre se distribuyen de la siguiente manera: el 7% aprendieron de su papá y el 2% de un abuelo.

Aprender a cultivar

El cultivo es la principal fuente a través de la cual, las marchantas obtienen los productos que consumen y venden en Perote. Esta actividad la aprendieron principalmente de sus madres, así lo dijo el 23% de las marchantas censadas; mientras que el 7% dijo haber aprendido de su papá, el 1% de su abuela y 1% de su abuelo. Si bien la influencia de la madre o el padre es importante, el 68% dijo haber aprendido de otra persona distinta a las antes mencionadas. De éstas, el 73% dijo haber aprendido en comunidad, mientras que el otro 27% dijo haber aprendido de otras niñas mientras jugaban.

Cuando se les preguntó a las marchantas a qué se referían con haber aprendido en comunidad, el 100% de éstas contestó que sus familias colaboraban con otras para sembrar o cosechar las siembras, a esto lo conocen como mano vuelta, se trata de ayuda mutua entre familias, la cual permite realizar las labores agrícolas para las cuales, el número de miembros con los que cuenta una familia resulta insuficiente. Durante estas actividades de ayuda prestada las marchantas aprendieron a cultivar y a cosechar en comunidad. Al respecto, la señora Rocío Vázquez comentó:

Acá acostumbramos la mano vuelta... Yo te ayudo a pizar, tú me ayuda a pizar. Antes así le hacíamos; pero ahorita ya no, bueno, ya no tanto porque ahorita, con el señor que trabajábamos así, ahorita ya tiene sus yernos, así ya van ellos, y nosotros también, como va creciendo la familia, ya no... (Vázquez, 2022).

Asimismo, se les solicitó a las marchantas que respondieron haber aprendido a cultivar mientras jugaban con otras niñas, que especificaran con qué niñas y en dónde jugaban. Dos de ellas mencionaron haber aprendido de una hermana mayor, mientras les ayudaban en el huerto; una más dijo haber aprendido de las vecinas mientras ayudaban en las faenas de mano vuelta.

Esto nos lleva al análisis de los lugares en lo que las marchantas aprendieron a cultivar. El 100% de las marchantas que cultivan respondieron haber aprendido a cultivar mientras ayudaban a su madre o abuela en el huerto de traspatio. Aunque también aprendieron a cultivar en la parcela. Como dijimos antes, la parcela es un espacio en el cual se cultivan productos con valor comercial, principalmente leguminosas; además, tal como lo señala Chayanov (1974), las producciones campesinas requieren de la mano de obra de todos los miembros de la familia para poder producir, en este caso, toda la familia participa trabajando en la siembra y cosecha de los productos cultivados en las parcelas. Aunque es importante señalar que, los conocimientos que adquieren en el huerto difieren un poco de los que adquieren en la parcela, esto se debe al tipo de insumos que requieren los cultivos de unos y otros espacios. Por ejemplo, en los huertos de traspatio las marchantas aprendieron a obtener las semillas de algunas plantas y hortalizas, así como a reproducir especies utilizando esquejes; mientras que en la parcela aprendieron en dónde comprar las semillas, al igual que los fertilizantes, los plaguicidas, fungicidas, etcétera.

En cuanto a la obtención de las semillas, el 85% de las marchantas que cultivan por lo menos uno de los productos que venden en Perote dijeron saber obtener las semillas de sus cultivos. Una de cada diez marchantas que saben obtener las semillas dijo que aprendió exclusivamente de su mamá; una de cada veinte dijo haber aprendido de su abuela únicamente. Seis de cada diez dijo haber aprendido de su madre y de otra persona más; de éstas, una de cada diez dijo haber aprendido de mamá y papá; dos de cada diez afirmaron haber aprendido de su madre y abuela; solamente una de cada veinte aprendió exclusivamente de su papá. Las madres que se quedan, entonces, además de producir para que las marchantas en acción vendan sus

productos, cumplen la función de enseñar a las niñas las labores del huerto y/o parcela.

Como podemos observar, en la mayoría de los casos, son las mujeres quienes enseñan a cultivar a otras mujeres los productos del huerto de traspatio; mientras que los hombres enseñan lo relacionado con los cultivos de sus parcelas. Esto podría confirmar lo propuesto por Huenchuan (2002), respecto de que las mujeres poseen mayores conocimientos alimentarios que los hombres; sin embargo, en este caso podría ser que no existe diferencia generizada de los saberes relacionados con la producción de alimentos, pero sí en aquellos relacionados con el uso de las plantas o la preparación y conservación de éstas.

Aprender a recolectar

Si bien, únicamente el 43% de las marchantas censadas dijo vender por lo menos un producto obtenido a través de la recolección, esto no significa que las otras no sepan hacerlo, al contrario, el 96% de las marchantas que venden en Perote saben recolectar, aunque no lo realicen con frecuencia.

Las marchantas aprendieron a recolectar desde niñas. El 32% de las marchantas aprendió de mamá y abuela por igual; el 31% aprendió exclusivamente de su abuela; mientras que el 9% lo hizo solamente de su mamá; el 9% aprendió de ambos padres; el 19% aprendió de otras personas. Este segmento de otras personas se divide de la siguiente forma: 11% aprendieron de alguna hermana o hermano mayor, 5% aprendió de primos mayores y 3% aprendió mientras jugaba con los niños del pueblo. Al respecto, la señora Araceli Ambrosio comentó:

*Cuando íbamos al monte por remedios, la Lupe luego nos regañaba porque cortábamos cualquier hierba y nos decía “fíjate cómo son las hojas, eso que llevas no sirve”, nos regañaba a mí y a mi prima Evelina, era hermana de Lupe, pero más chica...
[Diario de campo: 28 de noviembre del año 2021].*

Ahora bien, el acompañamiento es la principal manera de transmitir los conocimientos a otros, se aprende mientras se observa cómo lo hacen otros. Sobre esto, la señora Rocío Vázquez también comentó:

De chiquilla iba con mi mamá, mis primas y mis tías al monte por hongos y moras, luego se nos pegaban más chiquillos; ahora yo llevo a mi nieta para que sepa, ahorita nomás por moras, los hongos nomás que crezca un poco más, no vaya a ser que se meta uno malo y no me dé cuenta (Vázquez, 2022).

El testimonio de la señora Rocío nos habla de la participación de los hombres en las actividades de recolección, aunque no se pudo identificar existe una recolección diferenciada por géneros. Aunque, durante las primeras observaciones participantes realizadas en la región, se pudo constatar que son los hombres quienes buscan y recolectan en el monte los hongos tecomates (*Amanita caesarea*) para que las marchantas los vendan en la ciudad.

Aprender a conocer las partes y los usos de éstas

Las marchantas saben bien que de una misma planta se pueden aprovechar las flores, los tallos, las hojas, las frutas, raíces y semillas. Es por ello que entre los productos que ellas ofrecen, puede haber diversas partes de una misma especie de planta, como por ejemplo los erizos (*Sechium edule*), de los cuales se venden los frutos, las guías, las flores y las raíces.

De igual manera, el 100% de las marchantas conoce alguna manera de preparar las diferentes partes de esta planta; otras, el 80% supo de los beneficios medicinales que ésta proporciona. Por ejemplo, para el chayoteste o raíz de la chayotera (*Sechium edule*), nueve de cada diez marchantas proporcionaron por lo menos tres recetas para prepararlo; esas mismas marchantas indicaron que el consumo de esta raíz ayuda a reducir la retención de líquidos en el cuerpo. Al respecto, la señora María Lino comentó:

A usted se le ve que anda mala del riñón, debería tomar el agua de los erizos, cuando los ponga a cocer, bébase el agüita que queda,

esa es buena para limpiar los riñones porque le ayuda a sacar toda el agua que tiene guardada. Si no le gustan los erizos cocidos, cómase unos chayotestes capeados, la raíz también es bien buena y sabrosa; mi abuelita eso le daba a mi hermano, ese se enfermó por andar tomando refresco, nada de agua, y se enfermó... [Diario de campo: 7 de enero del año 2022].

Al respecto, las marchantas indicaron que los usos y partes de las plantas útiles para comer generalmente lo aprendieron de su madre, esto se puede explicar porque era a la madre a quien ayudaban con las tareas domésticas tales como la preparación de los alimentos; de sus abuelas aprendieron los usos medicinales de las plantas. Al respecto, la señora Eloina Aburto comentó:

Ésta me decía mi abuelita que era paxquelite o la hierba mora, esa sirve para cuando se tiene mucho calor en el estómago. O sea que sí hay cosas que me enseñó mi abuelita, sobre todo esas, las de usar las plantas para curarnos. También me decía de la manzanilla –ésta sirve para cuando tienen diarrea, se la deben tomar-, o la Santa María, esa se prepara en té cuando tienen diarrea o enfriamiento en el estómago, hay que prepararles el té. Yo la escuchaba que les decía a las señoras, cosas que ella sabía, sobre las plantas. Por ejemplo, la maistra... es esa plantita que está allí, esa se usa para recoger las muina y quita el paño... [Diario de campo: 21 de diciembre del año 2021].

Sobre el uso de las plantas mencionadas por la señora Eloina, otras once marchantas confirmaron la información.

Los consumidores también son una fuente de enseñanza para las marchantas, pues de acuerdo con sus respuestas, tres de cada diez marchantas han aprendido de sus compradores algún uso que ellas no conocían. Un ejemplo de esto es lo comentado por la señora Dionisia Abada:

Yo vendo los tomates de árbol porque sé que se usan para preparar salsas y como fruta, era lo que yo sabía, pero luego vienen a

comprarlos y así como tú, yo también me pongo de preguntona y averiguo para qué la compran, sobre todo cuando me doy cuenta de que vienen seguido por algo... Ya la gente me dice que sirven para la azúcar, hay señores que lo consumen para controlarse la diabetes. [Diario de campo: 30 de noviembre del año 2021].

Ahora bien, cuando se les preguntó a las marchantas si han enseñado a otras mujeres a vender, a identificar, a recolectar, a cultivar o a obtener las semillas, el 91% dijo que sí; de éstas, el 81% respondió que han enseñado a sus hijas y nietos; el resto únicamente ha podido transmitir estos conocimientos a sus hijas; de éste último grupo, se sabe dos marchantas son abuelas, sin embargo, debido a que sus hijos viven en otros lugares, no han podido enseñar a sus nietos. El 53% de las hijas que fueron enseñadas por sus madres se han convertido en marchantas.

Los cambios que han tenido las marchantas

Otro aspecto que nos interesaba conocer del oficio de las marchantas son los cambios que éste ha tenido con el paso de los años. Al respecto, la mayoría de las marchantas respondió que pocas cosas han cambiado, el trabajo que realizaron sus madres se parece mucho al que ahora ellas realizan, aunque con algunas variaciones que se presentan a continuación.

Cambios en los productos que se venden

Quizás el cambio más notorio para las marchantas ha sido la diversidad de productos. Nueve de cada diez marchantas respondieron que ahora venden más productos que los que vendían sus abuelas, esto se debe a que los consumidores de Perote les piden nuevas cosas, también porque a la región llegaron nuevos cultivos de hortalizas y de frutas de las cuales, las marchantas consiguieron las plantas o las semillas para comenzar a producirlas.

Al parecer, las marchantas únicamente han sumado productos a su oferta; ya que nueve de cada diez marchantas respondieron que no han dejado atrás ninguno de los productos que sus abuelas cultivaban, recolectaban o compraban, aunque sí hay algunos que se han vuelto escasos. Tal es el caso

del epazote criollo (*Chenopodium ambrosioides*). Los hongos también se han vuelto escasos y eso hace que se coticen a un mayor precio. Las marchantas atribuyen la escasez de hongos a los cambios en las temporadas de lluvias, producto de la deforestación que se ha vivido en su municipio durante las últimas dos décadas, y al crecimiento poblacional, el cual ha requerido de la apertura de nuevos espacios para casa-habitación. Al respecto, la señora Guadalupe Ambrosio comentó:

Antes, para llegar acá se tenía que venir uno caminando por el monte, estaba cerrado, cerrado, negro, llovía hartito, todavía hace unos años llovía así. Ahora el monte se está quedando pelón, pero es que ya todo tiene dueño y necesitan construirse su casita y tener un solar para trabajar, sino se van para el otro lado, hartito muchacho que se va... (Ambrosio G. , 2022).

Otro factor que puede considerarse con respecto a los hongos, sería que según la edad del bosque y el tipo de vegetación corresponden ciertas especies fungi, las cuales también podrían haber variado a lo largo del tiempo.

Cambios en la forma de vender

De acuerdo con las marchantas consultadas, a sus madres y abuelas les tocó otra suerte con las autoridades municipales en Perote. Algunas de ellas recibieron el ofrecimiento de adquirir un espacio en el interior del mercado; hubo quien logró juntar el dinero y comprar el espacio. Esto mismo fue confirmado por el entonces Coordinador de Comercio de Perote, el ingeniero Julio César Linton Martínez quien informó lo siguiente:

El primer mercado municipal de Perote fue el Miguel Hidalgo, se creó en la década de los años 70. Ese mercado se construyó con marchantas que venían de Altotonga, otros más fueron comerciantes oriundos de nuestra ciudad, pero fueron los menos (Linton, 2021).

Sin embargo, en la actualidad, nueve de cada diez marchantas consideran que ellas tienen menos facilidades que sus madres o abuelas para vender.

Respecto del constante acoso que ahora viven las marchantas, cuatro de cada diez comentaron que ellas nunca escucharon a sus madres o abuelas quejarse porque las estuvieran persiguiendo o que constantemente les pidieran que se quitaran; al contrario, ellas saben que las autoridades municipales les permitían a sus mamás o abuelas establecerse un rato en el centro, y que eran ellas quienes, una vez que la afluencia en las calles disminuía, decidían comenzar a caminar para ofrecer los productos de puerta en puerta.

Esto nos sugiere que, la presencia de las marchantas en Perote no siempre ha estado penada, al contrario, el gobierno municipal reconocía el papel de éstas como proveedoras de alimentos a la población, por eso se les ofreció un espacio en el mercado. Aparentemente, el acoso que ahora ellas viven, comenzó en el año 2000, de acuerdo con las respuestas de las marchantas censadas. Esto puede deberse al efecto que tuvo el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), que México firmó en el año 1994, el cual estipulaba la construcción y mantenimiento de mejores vías de comunicación terrestre que permitieran el rápido traslado de mercancías a través del país (Aguilar y Ortíz, 2011). A partir de entonces, nuevas carreteras cruzaron de norte a sur el estado de Veracruz. Además, de acuerdo con Aguilar y Ortíz (2011), fue a partir de la firma del Plan Puebla Panamá que, comenzó la construcción de una nueva autopista que conectara al Puerto de Veracruz con Puebla, para la cual se elaboró el PROGRAMA DE DESARROLLO URBANO DEL CENTRO DE POBLACIÓN DE PEROTE, VERACRUZ (SEDESOL, 2002), mismo que señalaba la eliminación del comercio ambulante presente a lo largo de toda la avenida Von Humboldt, así como en las calles del centro de la ciudad. A la pujante modernidad le estorbaban las marchantas. (Pérez J. , 2021)

Otro cambio que sufrió el oficio de las marchantas está relacionado con el uso de las medidas que han utilizado para vender sus productos. Para evitar ser mal vistas o acusadas de estafadoras, ahora todo lo pesan con balanza. Esto mismo fue confirmado por las otras 22 marchantas censadas. Al respecto, la señora Guillermina Galindo comentó “nos criticaban porque no pesábamos las

cosas o porque para algunas frutas usábamos las medidas en latas de sardinas...” (Galindo, 2022).

Esto representa una manera más de las visiones “desarrollistas”, colonizantes, en donde formas distintas de comerciar y medir la producción son desestimadas porque no responden a la idealizada modernidad.

Hasta aquí podemos decir que las marchantas poseen los conocimientos necesarios para producir, reproducir y enriquecer las dietas de sus familias y de los peroteños. Además, supimos que la actividad y los conocimientos que poseen las marchantas no se limitan a la venta de productos; ellas saben cultivar, obtener semillas, identificar las especies alimenticias y las partes de éstas que son aprovechables; además de conocer los usos alimenticios de las plantas, también conocen su posible uso medicinal.

Otro aspecto sobresaliente de estos saberes es que, principalmente son las mujeres quienes enseñan a otras mujeres casi todas las actividades. Sin embargo, no todas las mujeres enseñan lo mismo, es necesario señalar que los conocimientos que se transmiten son distintos de acuerdo con la edad de la mujer que está enseñando a otra. De acuerdo con los datos presentados, las abuelas son quienes transfieren los conocimientos relacionados con la identificación, usos medicinales, así como la comercialización de los productos; mientras que las madres enseñan a cultivar y a obtener las semillas. Además, tal parece que la diferenciación de conocimientos transferidos por cada una, está estrechamente relacionada con el momento reproductivo en el que se encuentren las mujeres; éste definirá las tareas que les corresponde realizar. Ahora sabemos que las mujeres mayores son las que se ocupan de vender y las jóvenes de sembrar.

La transmisión de conocimientos de recolección merece mención aparte porque se trata de una actividad en la cual participan hombres y mujeres. Aunque, durante el estudio no se identificó si los productos que recolectan los hombres y los que recolectan las mujeres son iguales o existe una diferencia generizada.

Por último, presentamos Figura 9 en la que se aprecian los conocimientos, así como el porcentaje de marchantas que lo poseen:

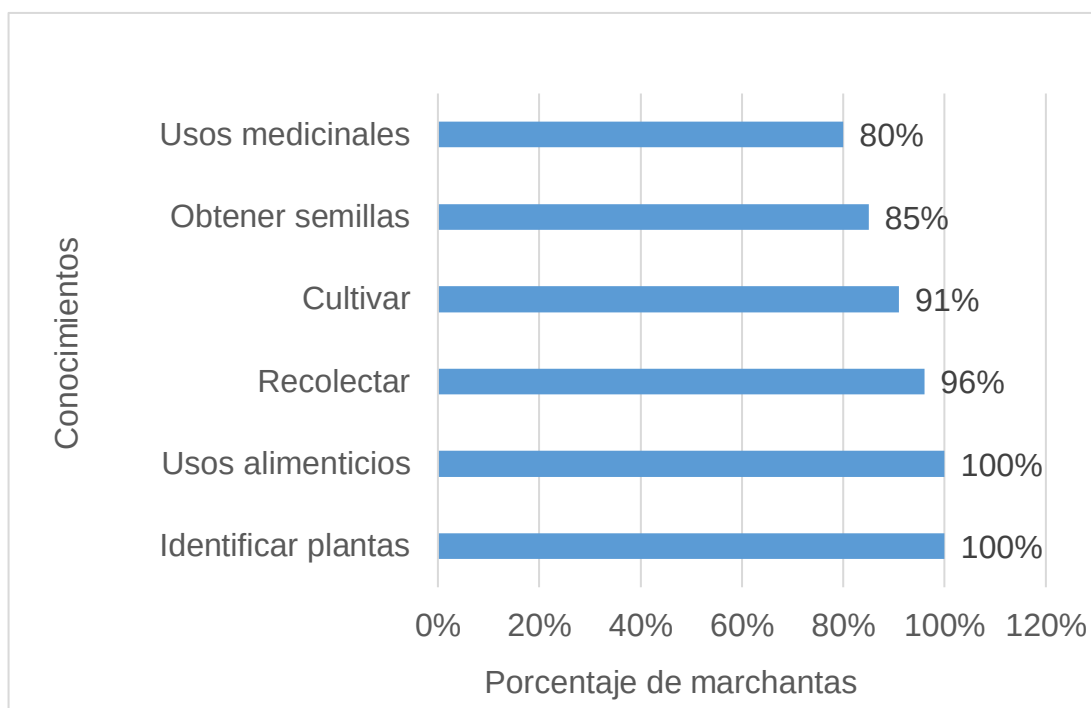


Figura 9. Los conocimientos que poseen las marchantas

Capítulo IV

La riqueza vegetal en las manos de las marchantas

Función ambiental

La alimentación es un proceso cíclico en el cual participan constantemente hombre y naturaleza (Aguilar P. , 2014). El hombre obtiene de ella los alimentos, así como los utensilios que le permitirán prepararlos y consumirlos. La obtención de estos puede ser a corto, mediano y largo plazo.

La obtención mediata e inmediata de los alimentos se da a través de la compra, la recolección y/o la caza de estos; mientras que el cultivo se percibe como un medio de largo plazo.

Debido a la constante interacción entre hombre y naturaleza, los individuos han aprendido a identificar, reproducir y manejar el ambiente de aquellas especies que les resultan benéficas y agradables, a este tipo de conocimientos se les llama patrimonio biocultural (Toledo, *et al*, 2019, pág. 10). Esta intervención, como hemos dicho anteriormente, ha favorecido la aparición de nuevas especies de animales y vegetales. Gracias a estos cambios, Aguilar (2014) asegura que la alimentación tiene una función ambiental, refiriéndose a estas modificaciones en los ecosistemas. Las acciones de selección, reproducción y manejo del ambiente que hace el hombre sobre aquellos vegetales o animales que cumplen con las características apreciadas por éste, pueden ocasionar el aumento o la disminución de la riqueza biológica en un espacio físico determinado, esto es, aumentar o disminuir el número de especies que habitan un lugar. Acciones de tolerancia, así como de domesticación han permitido la diversificación de especies y de variedades dentro de éstas (Boege, 2008).

La tolerancia se aplica en aquellas especies de parientes silvestres de la diversidad planificada por el hombre, cuando su presencia aporta beneficios a la reproducción de las especies cultivadas y a él mismo. Mientras que la domesticación se refiere al manejo, manipulación y aprovechamiento que

hace el hombre de una especie, así como de determinadas características de ésta, para reproducirlas y preservarlas (CONABIO, 2021).

Se sabe que a lo largo de la historia, el hombre ha logrado domesticar un aproximado de 2 500 especies de plantas; esto ha favorecido el aumento de la riqueza biológica, pero también ha permitido diversificar las opciones alimenticias para el hombre, quien alrededor del mundo ha utilizado casi 7 000 plantas distintas para su alimentación (FAO, 2019). En el caso de los pueblos mesoamericanos, estos lograron domesticar más de 200 especies de plantas de las cuales obtenían alimentos, fibras, combustibles, utensilios de trabajo, etcétera (Zizumbo y Colunga, 2008).

Como hemos dicho ya, entre mayor número de especies haya en un lugar, mayores serán las posibilidades de los hombres de obtener los satisfactores que requiere para mantenerse con vida en dicho sitio. Es por eso que el presente capítulo abordará los productos que venden las marchantas en Perote, al igual que los procesos productivos que ellas realizan, con el propósito de analizar si las marchantas favorecen la preservación de la riqueza biológica en sus localidades, así como la diversificación alimentaria de sus familias y consumidores peroteños.

Los productos que venden las marchantas

Hemos dicho con anterioridad que las marchantas llevan a Perote diversos productos utilizados en la preparación de platillos tradicionales y cotidianos de la ciudad; pero desconocíamos la variedad de estos, así como su origen.

Ahora sabemos que esta proveeduría ocurre durante todo el año. Es por ello que la variedad de productos será distinta dependiendo la estación del año. De acuerdo con las observaciones participantes realizadas durante los meses de septiembre del año 2020, hasta el 31 de marzo del año 2022, a través de los resultados del censo y las entrevistas se supo que entre los meses de octubre- diciembre, las marchantas llevan la mayor variedad de productos, estos meses coinciden con el tiempo de la cosecha del maíz y otros frutales de temporada. La segunda temporada con mayor variedad de productos se da entre los meses de junio- septiembre, este tiempo corresponde con la

temporada de lluvias en la región. Por el contrario, entre los meses de enero-abril, la variedad de productos que las marchantas ofrecen a los peroteños se reduce, este descenso coincide con la temporada de sequía y mayores heladas en la región, además, se trata del periodo en que descansan las tierras de labor. Aun con el descenso, la temporada de sequía aporta un 87% en número de productos con respecto a la temporada más alta.

En total se contabilizaron 112 productos distintos a lo largo del año⁹, de 75 especies diferentes. De estos productos, 24 son condimentos; 26 son frutas; 26 hortalizas; 14 plantas medicinales; 8 son quelites; 8 hongos; 3 leguminosas y 3 flores de ornato.

Durante los meses de octubre-diciembre se pueden conseguir 75 productos distintos; 70 durante los meses de junio- septiembre y 64 entre enero y abril. Algunos de estos productos pueden obtenerse en dos temporadas, tal es el caso de las habas (*Vicia faba*), los miltomates (*Physalis pubescens*) y el cilantro (*Coriandrum sativum*). Además, existen 39 productos que son comercializados durante todo el año, se trata principalmente de hortalizas y plantas utilizadas para condimentar los alimentos.

El uso de los productos que comercializan las marchantas

Los productos que venden las marchantas en la ciudad de Perote tienen tres fines: alimenticio, medicinal y de ornato. Algunos pueden ser utilizados para dos propósitos.

Es así que, 78 productos son utilizados con fines meramente alimenticios; 14 productos se utilizan exclusivamente con un propósito medicinal; 17 productos son utilizados como alimento, pero también se usan con propósitos medicinales; finalmente, 3 productos son utilizados para adornar las iglesias o altares familiares en Perote. A continuación se presenta la Tabla 2 en la cual se muestran los tipos de productos que venden las marchantas y los usos que se da a estos.

⁹ La lista completa con los nombres comunes y científicos de los 112 productos se encuentra en el **Anexo 1**.

Tabla 2. Los productos que venden las marchantas y los usos que tienen

Uso	Hortalizas	Condimentos	Frutas	Quelites	Leguminosas	Hongos	Total
Alimenticio	24	14	21	8	3	8	78
Alimenticio/ Medicinal	2	10	5				17
Total	26	24	26	8	3	8	95

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo.

Es interesante observar cómo los productos que son utilizados como condimentos en los platillos también son utilizados con fines medicinales.

El origen de los productos de las marchantas

Como hemos mencionado ya en el capítulo III, las marchantas recurren a tres fuentes para obtener los alimentos que venden en Perote: el cultivo, la recolección y la compra; aunque, como hemos explicado también, algunas marchantas recurren a dos o más formas de abastecimiento. Veamos ahora los productos que se obtienen a través de estas formas de abastecimiento.

Las marchantas obtienen 95 productos a través del cultivo; 12 se obtienen a través de la recolección; además de estos, existen dos productos que pueden ser recolectados o cultivados, se trata de los miltomates (*Physalis pubescens*) y de los tomates de árbol (*Solanum betaceum*), ambas plantas crecen de forma silvestre en la región de la Cuenca del Nautla, sin embargo, algunas familias han decidido reproducirlas en sus huertos de traspatio. Por último, 3 productos son obtenidos por las marchantas exclusivamente a través de la compra, se trata de alimentos que provienen de la Región de la Costa de la

Cuenca del Nautla y de la Región Centro de la Cuenca Oriental, es decir, productos que no se producen en sus lugares de origen.

Del total de productos que venden las marchantas en la ciudad, 88 son producidos en huertos de traspatio; 12 son recolectados en el monte; 2 son recolectados en el huerto de traspatio; 3 se cultivan únicamente en la parcela y 7 se cultivan tanto en el huerto como en la parcela, se trata de frutas de temporada, de la familia *Rosaceae*, así como de árboles cuyas hojas son empleadas para condimentar. Estas cifras muestran la diversidad de productos que pueden ser producidos en el huerto de traspatio.

Ahora bien, de los 88 productos que se cultivan en el huerto de traspatio, 59 se cultivan con el único propósito de ser usados como alimento; 16 son utilizados como alimento y con fines medicinales; 10 únicamente se usan con un propósito medicinal y 3 son plantas de ornato. Al respecto de las plantas de ornato, pudo apreciarse durante las visitas a los huertos de las marchantas que en estos habitaban más de tres especies diferentes de plantas ornamentales, sin embargo, las marchantas únicamente llevan a Perote para su venta tres tipos: cartuchos (*Zantedeschia aethiopica*), lirios toro (*Hippeastrum Herb*) y azucenas (*Amaryllis belladonna*). Al respecto, la señora Rocío Vázquez comentó lo siguiente:

Los cartuchos hay todo el año y son resistentes, aguantan que uno los corte por la mañana y los entregue al medio día, no se desguanguilan como las otras; y bueno, los lirios sí son más chiquiones a la hora de llevarlos, debemos cuidar que no se apachurren, pero son los que piden, y son lo que más hay para la fiesta de la Santa Cruz. Las rosas antes las llevábamos hartas, pero también había muchas; ahora crecen unas cuantas, y cuando llegan las heladas se mueren, sólo están las tristes varas... (Vázquez, 2022).

Respecto de los productos que se obtienen a través de la recolección, se sabe que 7 se utilizan como alimento solamente; 4 tienen un fin meramente medicinal y 1 se utiliza con ambos propósitos.

En cuanto a los productos generados en las parcelas, sabemos que en su totalidad están destinados para la alimentación, se trata de habas (*Vicia faba*), ayocotes (*Phaseolus coccineus*) y papas (*Solanum tuberosum*).

Los alimentos tradicionales que venden las marchantas

Una particularidad de las marchantas respecto de los productos que venden en la ciudad, es que muchos de estos son utilizados en la preparación de los platillos típicos de Perote, tanto de fiesta como cotidianos.

De los 95 productos alimenticios que venden las marchantas, 58 son considerados alimentos tradicionales. Estos pueden obtenerse a través del cultivo, la recolección o la compra. Los productos tradicionales se obtienen de la siguiente manera: 41 son cultivados; 14 son recolectados y 3 se obtienen por medio de la compra. El resto de los productos vendidos por las marchantas son alimentos que no han alcanzado la categoría de tradicionales.

La procedencia de estos productos tradicionales también resulta interesante, porque muestra la latencia de las rutas comerciales mesoamericanas. En Altotonga se producen 42; 8 en Jalacingo; 4 en Tlapacoyan y 1 en Jalapasco, localidad perteneciente al municipio de Tepeyahualco, en el estado de Puebla.

Además de esto, las marchantas destacan de otros vendedores porque sus productos no se consiguen en los mercados municipales o en el tianguis semanal, tal como se pudo constatar a través de la observación participante efectuada en dichos espacios; fue así como se identificaron cuántos y cuáles son los productos que únicamente se consiguen con las marchantas. Estos productos exclusivos no necesariamente corresponden con los alimentos tradicionales.

En total, las marchantas venden de forma exclusiva 74 productos, de los cuales 54 son alimentos tradicionales; los otros 20 productos no son tradicionales, se trata principalmente de alimentos que recientemente han comenzado a consumir los peroteños, mismos que han solicitado a las marchantas para que éstas se los provean, como es el caso de las lechugas escarolas (*Lactuca sativa*) o las alcachofas (*Cynara scolymus*).

Como podemos observar, si las marchantas dejaran de asistir a Perote, la ciudad se quedaría sin la proveeduría de 74 productos, afectando no sólo la diversidad en la dieta peroteña, sino que también, la preparación de los platillos propios de las fiestas que dan identidad a la población de la ciudad. Quizás los productos no tradicionales pronto se podrán adquirir en los mercados, sin embargo, aquellos que se obtienen a través de la recolección no podrán llegar más a las mesas de Perote, pues su identificación, así como la ubicación de los sitios y temporadas en las cuales se pueden obtener, se basan en una serie de conocimientos que las marchantas poseen, razón por la cual, el mercado difícilmente sustituirá la proveeduría de estos productos. Asimismo, su producción y recolección están en esas zonas campesinas de Altotonga y Jalacingo, con las cuales el comercio peroteño ha sido significativo desde hace muchos años.

Los insumos que utilizan las marchantas

Antes de comenzar con la lista de insumos que utilizan las marchantas para producir los alimentos que venden en Perote, es pertinente mencionar que, si bien, las marchantas participan en el trabajo del huerto y de la parcela de su familia, es en el huerto de traspatio en donde ellas deciden qué producir, cómo producirlo y con qué producirlo, mientras que, en la parcela, estas decisiones las toma el esposo o varón titular de la tierra.

Cuando se consultó a las marchantas que cultivan por lo menos uno de los productos que venden en Perote respecto del tipo de insumos que utilizan en sus huertos, el 64% de éstas respondió que utilizan abono de los animales que crían en su casa; el 32% dijo que no utiliza nada; 5% dijeron utilizar fertilizantes y 5% utiliza fungicidas.

Esta información confirma lo dicho por los consumidores peroteños respecto de los alimentos que venden las marchantas; ellos aseguran que durante el cultivo de estos no se utilizan productos derivados del petróleo. Sobre aquellas marchantas que reconocieron utilizar fertilizantes o plaguicidas, éstas dijeron que lo hacen únicamente cuando a sus maridos les sobra de la parcela. Debido a los elevados costos de los agroquímicos y a la relativa pequeña

cantidad que requerirían para utilizar en sus huertos, las marchantas no contemplan la compra de este tipo de insumos.

Los consumidores también confían en que las marchantas utilizan únicamente aguas limpias para regar sus cultivos, lo cual, como veremos a continuación es verdad.

En cuanto al agua que emplean para regar sus cultivos, ellas respondieron de la siguiente manera: el 35% de las marchantas combinan el agua de temporal con agua potable; el 27% riega sus cultivos únicamente con agua de temporal; el 17% mezcla agua de temporal, con agua potable y agua rodada¹⁰; el 5% utiliza solamente agua potable; otro 5% utiliza agua de pozo únicamente; 5% utiliza agua rodada; 5% combina agua de temporal con agua rodada.

Al respecto, cuando se le preguntó a la señora Rocío Vázquez si utilizaba aguas negras para sus cultivos, ella respondió lo siguiente:

¿Dónde las vamos a regar con aguas negras?, si de ahí comemos. Nosotras facilitamos que prueben lo que se da en el campo; se da más mejor y comemos más sano; porque nos dice un señor que también nos compra – los rábanos, en el mercado traen unos rábanos re chulos, pero son de aguas negras; unas espinacotas grandotas, los rollazos todos grandes están los lunes en el tianguis, todas esas son del drenaje de Puebla-, le digo –nosotras las tenemos bonitas porque las regamos con el agua de lluvia, y cuando no llueve pues les convidamos tantita a nuestras yerbas-. Sí hay personas que entienden que lo que llevamos es para que coman un poquito más sano, no que nada más tiene abono de ese que está allí amontonao... (Vázquez, 2022)

Ahora bien, las semillas que utilizan las marchantas tienen diversos orígenes. Como dijimos antes, el 85% de las marchantas que cultivan por lo menos uno

¹⁰ Las marchantas llaman agua rodada a la que obtienen en los arroyos que están muy cerca de sus huertos de traspatio.

de los productos que venden en Perote, sabe obtener las semillas de las plantas que cultivan; sin embargo, las marchantas no están exentas de comprar algunas semillas. Lo anterior dependerá de la planta, especialmente si se trata de una especie que recientemente han integrado a sus huertos. Un ejemplo de esto es el cultivo de rábanos (*Raphanus sativus*); el 100% de las marchantas que cultivan rábanos tienen que compran las semillas de estos porque ninguna de ellas ha podido obtenerlas de las plantas que siembra. De acuerdo con el testimonio de la señora Griselda Mundo, “por más que esperamos a que floree la mata, no logramos pescar las semillas, yo digo que ni trae, porque nunca, nunca, les salen” (Mundo, 2022)

Resulta importante mencionar la necesidad que experimentan las marchantas respecto de la compra de semillas, pues esto significa destinar parte del ingreso familiar a la compra de las semillas, repercutiendo en otros aspectos de la vida familiar de las marchantas, tal como lo expresó la señora Guadalupe Ambrosio:

Con las que más batallamos son el epazote y con el rábano, de ese sí lo seguimos comprando, el rábano lo seguimos comprando porque no sale y está bien cara la semilla, está como en \$3 000 el kilo, por eso cuando sembramos rábano ponemos a los niños a cuidar que no bajen los pájaros a ganarnos las semillas, porque comen fino los pajaritos y a nosotros nos dejan en cueros... (Ambrosio G. , Aportaciones de las marchantas a la población Peroteña, 2022).

Como podemos notar en el testimonio de la señora Guadalupe, esto también ocurre con el epazote (*Chenopodium ambrosioides*), planta considerada de consumo tradicional. Como vimos anteriormente, el epazote que antes encontraban en el monte o en sus huertos, ahora escasea. Al respecto, la señora Flora Sánchez comentó:

Antes yo traía el epazote zorrillo, ese que acá le dicen criollito; se me daba bien en la huerta. Hace un tiempo, serán como unos cinco años, que no me crece, ya no sale. Ese no había que sembrarlo,

solito salía, pero ahora no; hay que andar consiguiendo la semilla. Ese de semilla es más grande, más verde y huele menos, pero es el que hay. Para poder traer epazote tengo que sembrarlo o comprárselo a otras señoras que ya lo cultivan de esa semilla comprada. Y lo piden hartito, pero ya no sale... sí, ya no sale... (Sánchez, 2022).

Hasta el momento, las marchantas desconocen la razón por la cual algunas plantas ya no son tan fáciles de obtener, como es el caso del epazote, sin embargo, la escasez las está llevando a experimentar una dependencia a la compra de insumos industrializados, tales como las semillas. Aunque también, algo que mencionaron tres marchantas de tres localidades distintas fue la presencia de plagas en plantas que antes no padecían de éstas. Al respecto, la señora Dionisia Abad comentó “hay hartito gusano que antes no se veía, se están comiendo hasta los chilacayotes, ¡dónde!, a esos nada les caía” (Abad, 2021).

Puede ser que la dependencia hacia las semillas no sea el único fenómeno que comenzarán a experimentar las marchantas; quizás la introducción de nuevas plantas a sus huertos ha traído también la introducción de nuevas plagas, las cuales están afectando a los productos que tradicionalmente producen en ellos, poniéndolos en riesgo de desaparecer, o por lo menos a la variedad que ellas conocen.

Características de los huertos de las marchantas

Tal como dijimos antes, las marchantas venden en Perote 88 productos distintos que son producidos por ellas o algún miembro de su familia en los huertos de traspatio. Sin embargo, no todas las marchantas cultivan los mismos productos ni en las mismas cantidades. Esto se debe a distintos factores, entre los cuales se encuentra la edad de las marchantas, el número de personas que colaboran en el huerto o el tiempo que dedican las marchantas al trabajo en el huerto.

En el caso de las marchantas entrevistadas, pudo observarse que el tamaño del huerto no es un factor que limita la cantidad de productos cultivados en él,

tal como lo señalaron otras marchantas durante el censo. A continuación, en la **Tabla 3** se pueden observar los factores identificados en cada uno de los huertos visitados:

Tabla 3. Características observadas en los huertos visitados

No.	Marchanta	Edad	No. de participante s en el huerto	m ² huerto	No. productos	No. especies
Rocío						
1	Vázquez	47	4	310	41	38
Griselda						
3	Ambrosio	44	4	256	34	30
Guillermina						
4	Galindo	61	2	278	23	21
Guadalupe						
2	Ambrosio	65	2	283	20	13
5	Flora del Carmen	71	1	243	4	4

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo.

En la Tabla 3 se presentan los datos que corresponden a los huertos de las marchantas entrevistadas; esta información se organizó de mayor a menor en función del número de productos cultivados en los huertos de traspatio, es así que primero aparece el huerto con el mayor número de productos cultivados al momento de la visita.

Como podemos notar, son las marchantas con menor edad quienes cuentan con la ayuda de más personas en el huerto, asimismo, son quienes tuvieron

el mayor número de productos cultivados en sus huertos al momento de la visita. Contrariamente a lo que sucede en los huertos de las marchantas de mayor edad. Al respecto, la señora Guadalupe, comentó lo siguiente:

Ya estoy grande, la artritis no me deja mover mucho los dedos, y para regar la semilla se deben hacer movimientos finos, yo ya no los hago. Creo que se me hizo la forma del aza de mi cubeta. La que hace que esta tierra siga viva es mi hija, allá está; ella es la que siembra, la que cosecha, deshiera, yo no más le vengo a ayudar de vez en cuando, pero la que ahora decide es ella, y de aquí saca también sus centavitos (Ambrosio G. , 2022).

Otro elemento que podría significar la diferencia entre producir mucho o producir poco es el número de personas que trabajan el huerto. En la Tabla 2 hay una columna titulada *No. de participantes en el huerto*, en ella aparece el número de personas que ayudan en el huerto más la marchanta entrevistada. Así, por ejemplo, en el caso de la señora Rocío, la Tabla 2 dice que en el huerto participan cuatro personas, esto incluye a la señora Rocío y a sus tres hijos.

Algo notorio entre las marchantas jóvenes, es que en sus huertos se han introducido en los últimos cinco años el mayor número de productos nuevos. Al respecto, la señora Rocío comentó lo siguiente:

Fruta que pruebo y me gusta, la busco; verdura que me piden en Perote, la busco. Yo le pido a mi primo Pedro que me las consiga, él también siembra, pero él vive en Adolfo Moreno; ellos consiguen muchas plantas nuevas y yo se las pido a él porque va hasta Xalapa o a Tlapacoyan a vender, de por allá me ha traído algunas (Vázquez, 2022).

A continuación, en la **Tabla 4** se pueden observar los datos respecto de los productos tradicionales y los de reciente introducción observados en cada huerto visitado:

Tabla 4. Productos tradicionales y de reciente introducción identificados en los huertos visitados

No.	Marchanta	Edad	No. productos tradicionales	No. de productos integrados recientemente
1	Rocío Vázquez	47	25	8
3	Griselda Ambrosio	44	21	8
2	Guadalupe Ambrosio	65	16	1
4	Guillermina Galindo	61	14	4
5	Flora del Carmen	71	4	0

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo.

Los datos de la Tabla 4 muestran que la introducción de nuevos productos no ha significado el abandono de los productos tradicionales, por ejemplo, el número de productos nuevos que tiene la Sra. Rocío es alto comparado con el resto de las marchantas entrevistadas, y al mismo tiempo, el número de productos tradicionales que ella cultiva también es el más alto del grupo. Algo similar se observa en el caso de la señora Griselda Ambrosio.

En promedio se obtuvieron los siguientes datos de los huertos de traspatio visitados: miden 274 metros cuadrados, se cultivan 24 productos diferentes, de 21 especies distintas. En el huerto con menos productos cultivados tenía cuatro tipos diferentes, además, era el huerto más pequeño de los cinco visitados; mientras que el huerto con mayor diversidad tuvo 41 productos diferentes cultivados al momento de la realizarse la visita, además de ser el

huerto de mayor tamaño. En cuanto a las especies, el huerto más pequeño también es el menos diverso, tuvo cuatro especies distintas; mientras que el más diverso tuvo 39 especies diferentes, se trata del huerto de mayor tamaño.

La riqueza vegetal que preservan las marchantas en sus huertos

Para saber si efectivamente las marchantas aportan a la preservación de la riqueza vegetal de la región, fue necesario calcular el índice de riqueza de Margalef en cada uno de los huertos visitados. A continuación, en la **Tabla 5** se muestra el índice de riqueza obtenido en cada huerto visitado:

Tabla 5. Índice de riqueza de Margalef calculado en cada huerto visitado

No.	Marchanta	Edad	Riqueza vegetal
1	Rocío Vázquez	47	6,8204
2	Griselda Ambrosio	44	5,714
3	Guillermina Galindo	61	4,3142
4	Guadalupe Ambrosio	65	3,253
5	Flora del Carmen	68	1,3028
Índice promedio			4,28088

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo.

De acuerdo con el propio Margalef (1951), cuando el resultado del índice es menor a 2, significa una baja riqueza de especies; por el contrario, si el resultado es cercano o superior a 5, esto significa que el lugar goza de una alta riqueza de especies.

En el caso de los huertos visitados, el índice promedio de estos indica una riqueza de especies media. Aunque es notorio que son las marchantas jóvenes quienes más aportan a la preservación y crecimiento de la riqueza de especies vegetales; conforme aumenta la edad, se reduce la riqueza de especies vegetales. Lo anterior podría resultar preocupante si tomamos en

cuenta que el 57% de las marchantas de Perote tienen más de 60 años. Sin embargo, como hemos dicho durante el capítulo anterior, durante el censo no fueron contabilizadas mujeres entre los 25 – 39 años, sin embargo, sabemos que la mayoría de las proveedoras de marchantas a través de la compra son mujeres que se encuentran en este rango de edad, y que algunas de ellas en una etapa de vida de mayor edad, también serán marchantas.

Se observan a través de las tablas presentadas anteriormente, la alta variedad de alimentos que proveen las marchantas a la ciudadanía peroteña, favoreciendo así la diversificación de la dieta, aportando beneficios nutricionales a los individuos (FAO, 2005).

Si bien la introducción de nuevas especies está favoreciendo la diversificación de la dieta de los peroteños y de las propias familias de las marchantas, esto podría estar generando un impacto negativo en el suelo o en los agroecosistemas de los huertos de traspatio, ya que las nuevas variedades podrían estar acarreando plagas para las cuales no están preparadas las plantas tradicionales del huerto, o podrían favorecer la presencia de otros individuos que resultan perjudiciales para los polinizadores de las plantas tradicionales; también podrían tratarse de especies que compiten fuertemente con las tradicionales por los nutrientes del suelo o un muy largo etcétera de posibilidades, tal como lo mencionaron de forma reiterada las marchantas censadas respecto de la dificultad que ahora viven para conseguir epazote criollo (*Chenopodium ambrosioides*); o sobre los gusanos que están infestando los cultivos que antes no padecían de plagas. Este tipo de impactos no se muestran a través de los resultados del índice de riqueza de Margalef, razón por la cual, consideramos que estos deberían ser analizados en futuras investigaciones.

El otro cambio importante puede apuntar hacia la dependencia de la compra de semillas, que ya se observa en productos como el epazote y el rábano.

Capítulo V

El ingreso familiar de las marchantas

Función económica

La alimentación, de acuerdo con Aguilar (2014), cumple una serie de funciones dentro de la vida humana además de saciar su hambre o proporcionarle los nutrientes necesarios para mantenerse sano, activo y vivo. Al respecto, Aguilar (2014) nos dirá que la producción/ intercambio de alimentos es una fuente de riqueza. En el caso de las marchantas, por tratarse de mujeres campesinas, su actividad productiva/comercial tiene como principal objetivo aportar al ingreso familiar y satisfacer las necesidades de sus familias. Es por ello que, en este capítulo expondremos las características económicas de las marchantas, además de analizar el ingreso familiar que generan a través de su actividad productiva/comercial.

Características comerciales de las marchantas

Como hemos analizado ya en otros capítulos, la edad de las marchantas determina el tipo de participación que tendrán las mujeres dentro de las actividades relacionadas con el oficio de las marchantas; las mujeres jóvenes en edad reproductiva, participarán más en las labores de cultivo, mientras que las mayores, ya sin la responsabilidad del cuidado de los hijos pequeños, se dedicarán a la venta de los productos.

A continuación, en la Figura 10 se muestran los años que han dedicado las marchantas a la venta de puerta en puerta en Perote.

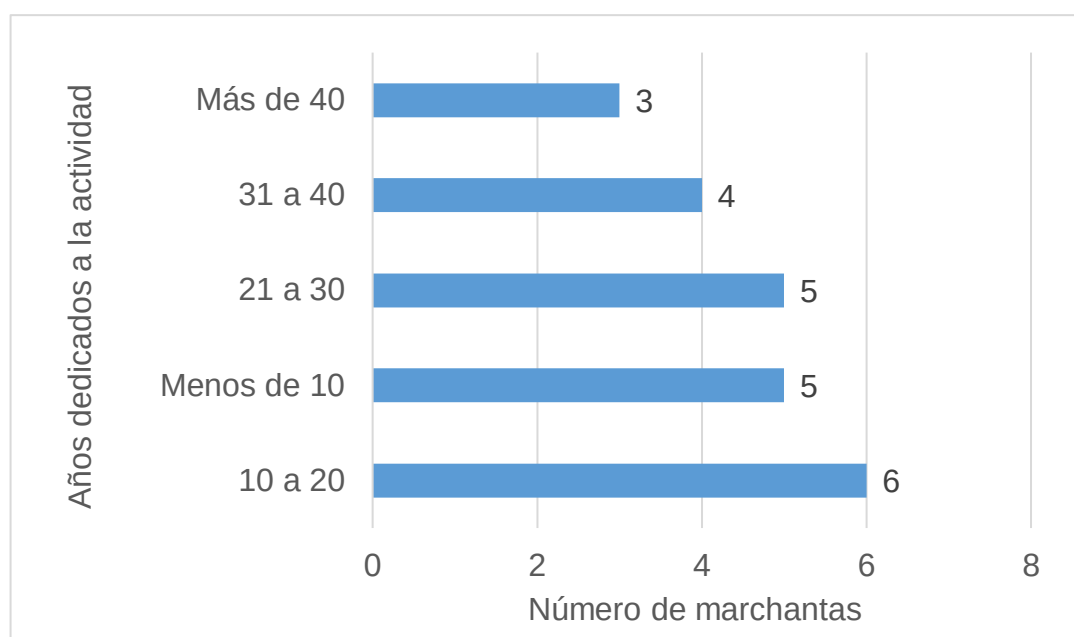


Figura 10. Los años que han dedicado las marchantas a la actividad comercial

Como podemos notar, la mayoría de las marchantas no tienen más de 20 años dedicándose a la venta de puerta en puerta; esto se explica si consideramos la edad en la cual ellas retoman la venta, una vez que sus hijos han crecido y no son totalmente dependientes de ellas, o bien, porque alguna hija puede ayudarle con las labores domésticas, permitiéndole así a la mamá salir a vender. A continuación, en la Tabla 6 se muestra el porcentaje de marchantas que se ha dedicado a la venta de puerta en puerta en cada rango de tiempo.

Tabla 6. Porcentaje de marchantas en cada rango de tiempo dedicado a la venta de puerta en puerta

Años destinados a la venta en Perote					
Rango de edades de las marchantas	Menos de 10	10 a 20	21 a 30	31 a 40	Más de 40
15 a 19	5				
20 a 30	5				
41 a 50	13	8			
51 a 60		5	8		
61 a 70		13	8	17	5
71 a 80			5		8

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo.

El 26% de las marchantas tienen entre 10 y 20 años dedicándose a esta actividad comercial; el 8% de estas marchantas se encuentran en el rango de edad de 40 a 49 años; esto indica que tuvieron un ingreso anticipado al del promedio de las marchantas. Se trata de dos marchantas que son hermanas, una de ellas es madre soltera de dos niñas, la otra es soltera sin hijos; ambas gozaban de la libertad de no tener un esposo que les impidiera salir a vender, esto les permitió organizarse para producir dentro del huerto, turnarse en las labores domésticas y para salir a vender; facilitando que ambas colaboraran con el ingreso familiar respectivamente.

Hemos dicho ya que la actividad comercial les permite a las marchantas colaborar con el ingreso familiar, sin embargo, el grado de importancia que estas aportaciones tienen son distintas entre las marchantas censadas, es por ello que a continuación, se presenta la Tabla 7 en la que se muestra el lugar que ocupa el ingreso generado por las marchantas en el ingreso total familiar.

Tabla 7. Grado de importancia del ingreso generado por las marchantas respecto del ingreso familiar total

Grado de importancia dentro del ingreso familiar total	Número de marchantas que viven esa situación (%)	Número de marchantas beneficiarias de algún programa social (%)	Tienen dependientes económicos (%)
Único	35	0	63
Primero	17	50	100
Segundo	35	25	50
Tercero	4	0	100
Cuarto	9	0	50

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo.

A través de la Tabla 7 podemos observar que el 35% de las marchantas obtienen el único ingreso familiar a través de la venta de sus productos en Perote. El 63% de éstas tienen por lo menos una persona más que depende de lo que las marchantas puedan generar a través de la venta en Perote; se trata de personas mayores de los sesenta años que dependen económicamente de las marchantas. Tal es el caso de la señora Otilia Magdalena Mariano Salazar, quien comentó lo siguiente:

Vivo con mi hermana Lupe, ella es la mayor, pero está enfermita de su pierna, ya no aguanta caminar mucho, menos cargar, por eso ella no sale, ella se queda en la casa; pero me tiene a mí para ayudarla hasta que Dios me lo permita [Diario de campo: 28 de diciembre del año 2021].

El 37% de las marchantas que generan el único ingreso familiar viven solas; el otro 25% viven con sus hijas, las cuales son menores de edad y se encuentran estudiando; por ello, la venta de los productos del huerto es el único ingreso de sus familias; este porcentaje de marchantas son madres solteras.

Hablando de apoyos gubernamentales, es conveniente mencionar que únicamente cuatro marchantas son beneficiarias de algún programa social. Estas cuatro marchantas son beneficiarias de Pensión para el Bienestar de los adultos mayores; éstas representan el 17% del total de marchantas. Si consideramos que un 35% de las marchantas censadas cumplen con la edad necesaria para solicitar dicho apoyo, únicamente la mitad de las marchantas son beneficiarias. Además, las marchantas beneficiarias no son las más longevas, éstas se encuentran en el rango de edad entre los 65 y 69 años. Solamente una de las marchantas que vive sola es beneficiaria de este programa, el 50% de las marchantas que son beneficiarias viven con más personas que también aportan al ingreso familiar, colocando así al ingreso generado por las marchantas a través de su actividad productivo/comercial en el tercer sitio de importancia del ingreso familiar total.

Como podemos notar, más de la mitad de los hogares dependen fuertemente de los ingresos que las marchantas puedan generar a través de su actividad productiva/comercial. Los beneficios aquí mostrados son directos para la familia, sin embargo, como hemos mencionado en otros capítulos, las marchantas compran algunos productos a sus vecinas o a otras parientas, generando ingresos indirectos a través de su actividad.

Los días que destinan las marchantas a la venta

Sabemos que las marchantas venden productos de temporada, pero también sabemos que algunas de ellas han implementado la producción de hortalizas y de especies perennes utilizadas como condimentos para poder generar un ingreso familiar durante todo el año.

El 57% de las marchantas asisten diariamente a Perote para vender sus productos. De éstas, el 38% son las únicas proveedoras de ingresos para sus familias; mientras que el 54% aportan el segundo ingreso familiar, y el 8% restante generan el tercer ingreso de sus familias. Además, en este grupo, la edad nos puede señalar una de las razones por las cuales, las mujeres, pueden asistir diario: el 23% son marchantas entre los 40 y 49 años; el 15% están entre los 50 y 59 años; el 53% de las marchantas tienen entre 60 y 69 años; y finalmente, el 8% supera los 70 años.

El 13% de las marchantas asisten dos veces por semana; el 67% de éstas son quienes generan el único ingreso familiar. El 26% de las marchantas asisten a Perote por lo menos un día a la semana. Finalmente, el 4% de las marchantas asisten únicamente cuando hay abundancia de algún producto de temporada.

Mencionar la edad de las marchantas es importante porque es una variable que determina la disponibilidad del tiempo y la libertad que poseen las mujeres para salir de sus casas e ir a vender o dedicarse a otras actividades productivas.

Las otras actividades de las marchantas

Hemos dicho ya en otros momentos que las marchantas, además de comerciantes son agricultoras, recolectoras y/o revendedoras; sin embargo, algunas de ellas no se dedican únicamente a producir, recolectar o a comprar para ir a vender a Perote, el 30% de ellas tienen otras actividades que les permiten aportar un mayor ingreso a sus familias.

El 71% tienen otra actividad relacionada con el comercio: el 29% venden productos distintos a los alimenticios; el 43% se dedica a surtir de hortalizas a las marchantas que van de sus localidades a vender a Xalapa en los mercados.

El 29% de las marchantas saben de partería, con la prestación de estos servicios colaboran también con el ingreso familiar y complementan sus conocimientos de medicina tradicional, sobre las plantas medicinales que comercializan en Perote.

El caso de las marchantas que producen hortalizas para surtir a las otras marchantas de sus localidades que van a vender a Xalapa resulta bastante interesante, porque, de acuerdo con las observaciones participantes hechas en campo, pudimos saber que algunas de estas proveedoras, debido a la demanda, han aumentado tanto su producción que han logrado que sus maridos regresen de otros estados en los que se encontraban trabajando para dedicarse a la producción de hortalizas en sus localidades junto a sus esposas. Sin embargo, por escapar al objetivo de la investigación, así como a lo escaso del tiempo, este fenómeno ya no pudo ser investigado con mayor profundidad. Consideramos que sería pertinente estudiarlo.

La familia de las marchantas

En los capítulos anteriores hemos mencionado la importancia que tiene la colaboración de los miembros de la familia en las actividades productivo/comerciales de las marchantas, es por ello que a continuación se describirá cómo están constituidas las familias de las marchantas. Es

importante aclarar que, en este caso, cuando usemos el término familia, estaremos refiriéndonos a las personas con las cuales viven las marchantas.

La familia más numerosa identificada mediante el censo, está formada por nueve personas, sin embargo, como veremos, las familias numerosas no son frecuentes entre las marchantas.

Para facilitar la descripción de las características observadas en los distintos tipos de familias de las marchantas, iremos presentando cada uno de acuerdo con el número de integrantes, comenzando con aquellas marchantas que viven con una persona.

El 34% de las marchantas comparten la vivienda con una persona más; el 43% de ellas viven con una hermana; mientras que el 29% de las veces viven con el esposo; el otro 14% viven con un hijo y 14% con una hija. Ahora bien, el 43% de las personas que viven con las marchantas, son dependientes del ingreso que ellas puedan generar a través de su actividad productivo/comercial. Otro aspecto interesante en este grupo es que el 71% de éstas, tienen entre 60 y 69 años de edad.

Las marchantas que viven con dos personas representan el 22% del total de éstas. El 40% de ellas viven con su esposo y un hijo; mientras que otro 20% viven con sus esposos y una hija; el 40% vive con sus hijas, las cuales son totalmente dependientes del ingreso que pueda generar la marchanta a través de su actividad productiva/comercial.

Las marchantas que comparten con tres personas su vivienda, representan el 22%. El 40% de ellas viven con el esposo y dos hijos; un 40% vive con un hijo, la nuera y una nieta; el otro 20% vive con sus dos padres y un hermano.

El 4% de las marchantas vive con cuatro personas. Se trata de una marchanta que vive con sus dos padres, su esposo y su hija.

Solamente se identificó a una familia que tuviera más de cinco integrantes. Se trata de una marchanta que comparte vivienda con su esposo, su suegra, sus

dos hijas, un niño¹¹, dos yernos y una nieta, en total son nueve personas compartiendo casa.

Finalmente, las marchantas que viven solas representan el 18% del total de las marchantas. El 50% de estas marchantas se encuentra entre los 65 y 69 años de edad, el 25% está entre los 50 y 55 años de edad; el otro 25% se encuentra entre los 40 y 44 años de edad.

Conocer con cuántas personas viven las marchantas es importante, pues como hemos visto en los otros capítulos, un mayor número de manos en condiciones de trabajar, significa un mayor número de productos cultivados. Además, saber si las marchantas viven con otra mujer o no, también nos permite inferir el tipo de ayuda que las marchantas puedan recibir en casa o en el huerto, así como el posible grado de importancia que tendrá el ingreso que logre aportar a su familia.

En qué usan el ingreso las marchantas

Hasta ahora sabemos que la mayoría de las marchantas asisten diariamente a vender a Perote y que el ingreso que generan a través de su actividad es sumamente importante para satisfacer las necesidades de sus familias. Es por ello que a continuación describiremos en qué ocupan las marchantas el ingreso generado a través de su actividad productiva/comercial.

Se identificó que, las marchantas utilizan sus ingresos para cubrir siete rubros distintos: alimentación, servicios básicos, renta, educación, salud y transporte.

La mayoría de las marchantas destina el ingreso que genera en más de tres rubros. El 43% destina su ingreso en alimentos, servicios básicos, salud y productos de primera necesidad. Esta tendencia en los gastos se justifica por la edad de las marchantas, el 70% está entre los 60 y 69 años, el 20% tiene más de 70 años y el 10% está entre los 50 y 59 años de edad.

¹¹ Se trata de un niño que la familia acogió en su casa, no forma parte de la familia y no existe un trámite legal que certifique la adopción de este niño.

El 13% utiliza su ingreso para cubrir gastos en alimentos, servicios básicos, educación, salud, productos de primera necesidad y transporte, es decir, gasta en todos los rubros identificados. Esta marchanta genera el único ingreso de su familia, es madre soltera con dos hijas en la escuela, una en la secundaria, la otra en la universidad, con lo que genera al vender sus productos debe pagar los útiles y el transporte de la segunda hija.

El 13% utiliza su ingreso para cubrir gastos de alimentación, servicios básicos, educación, salud y productos de primera necesidad. Se trata de las marchantas más jóvenes que tienen niños en edad escolar.

El 13% cubre alimentos, servicios básicos, salud, artículos de primera necesidad y transporte. Estas marchantas fueron las únicas que reconocieron contemplar el pago de los transportes que utilizan para llegar a la ciudad de Perote y volver a sus localidades. Ellas respondieron que, para poder volver a sus casas, necesitarían vender por lo menos doce pesos para pagar el transporte. El gasto diario en transporte por marchanta es de \$24 pesos al día; el 100% de estas marchantas asisten diariamente, lo que implica un gasto de \$168 a la semana. Al respecto, la señora Araceli Ambrosio comentó:

Hay días bien difíciles, que hasta parece que no vamos a sacar pal camión. Ahí vamos, hasta rogamus que nos compren, pero de pronto Dios nos auxilia y no sólo pal camión, sino para lo que más haga falta llevar a la casa [Diario de campo: 18 de diciembre del año 2020].

Otro 9% de las marchantas utiliza lo que generan para cubrir gastos de alimentación, servicios básicos, educación y productos de primera necesidad. El 100% de las marchantas que están en este grupo, respondieron tener a niños en edad escolar, lo que justifica el gasto en educación.

Si bien, el principal uso que dan a estos ingresos es para adquirir alimentos y productos de primera necesidad; las marchantas también lo destinan para educación de sus hijos. Sobre esto último, la señora Araceli Ambrosio comentó:

Mis hijas van a la escuela porque ellas quieren, la mayor me pidió ir a la universidad, y es buena hija, es estudiosa, si yo puedo darle un mejor futuro, yo veré cómo, pero le ayudo. Ella me ayuda en la casa a sembrar, a cuidar a su hermana, pero si ella no quiere dedicarse a esto, no la voy a obligar; además, ella ya lo sabe trabajar, si algún día se ve en un apuro, sabe trabajar.
[Diario de campo: 18 de diciembre del año 2020].

Este testimonio resume lo que significa para las marchantas su actividad: una fuente de ingresos que les permite satisfacer las necesidades de su familia y la transmisión de sus conocimientos sobre la actividad a sus descendientes. A la vez, se busca un futuro mejor para la descendencia, y también nos habla de la presión que ejerce la modernidad en ellas, su familia y actividades.

Un 5% cubre gastos de alimentos, renta, servicios básicos, salud y productos de primera necesidad. El caso de esta marchanta es relevante porque el alquiler de la vivienda no es algo común entre las marchantas, sin embargo, existe.

Otro 4% dedica su ingreso para comprar alimentos y productos de primera necesidad; se trata de la marchanta que menos gastos cubre con lo que genera de su venta; además, es la única marchanta censada que dijo vender solamente por temporadas, recordemos que la mayoría asiste diariamente a Perote.

El 91% de las marchantas utiliza lo generado a través de su actividad en la compra de alimentos y productos de primera necesidad. Los alimentos que ellas compran son aquellos que no producen en sus huertos, se trata principalmente de carne de res, pan, aceite y azúcar. Los productos de primera necesidad que compran son: jabón de ropa y papel de baño. Todas estas compras las realizan en Perote.

El 77% de las marchantas utilizan el ingreso que generan para cubrir los gastos de servicios básicos; el 23% lo utiliza para cubrir gastos de educación y servicios básicos; esto es interesante resaltarlo porque de forma general, entre una porción considerable de los peroteños se cree que las marchantas

utilizan el ingreso generado para comprar más alimentos. Al respecto, Schiller (2019), identificó que la presencia de las jicareras¹² en las calles de Papantla fue provocada por la necesidad de disponer de papel moneda que les permitiera cubrir los servicios de agua y luz, así como los materiales requeridos en la educación básica. De acuerdo con la autora, esto ocurrió durante los años 80 del siglo pasado.

En el caso de las jicareras, tal como lo describe Schiller (2019), la venta de puerta en puerta se configuró como una estrategia de las campesinas para hacer frente a los cambios propiciados por la modernidad. Sin embargo, las marchantas asisten a Perote por tradición, tal como se expuso en los capítulos anteriores; aunque también es necesario reconocer que Perote tiene una importancia económica para las marchantas, tal como lo veremos a continuación.

Por qué venden en Perote las marchantas

De acuerdo con las autoridades municipales de Perote, las marchantas llegan a la ciudad porque se trata de un buen mercado para sus productos. Sin embargo, cuando se les preguntó a las marchantas, el 100% coincidió respondiendo que se trata de una tradición. Al respecto, la señora Emma Arroyo comentó:

Mira muchacha, mi mamá no me enseñó este negocio, pero vi a tantas vecinas venir, y todas venían para acá que dije –pss vamos-, con los años uno se enraíza y se vuelve mañosa, así que venimos uno, y otro y otro día. [Diario de campo: 3 de diciembre del año 2021].

Aunque también, el 74% de las marchantas reconocieron que venden en Perote porque ahí se venden bien. El 50% de estas marchantas atribuyen el consumo de sus productos a la carencia que tiene Perote de las condiciones

¹² En Papantla, a las mujeres campesinas que venden de puerta en puerta o de manera ambulante productos producidos en los huertos de traspatio se les llama jicareras (Schiller, 2019).

idóneas para producir alimentos; al respecto, la señora Alicia Ramírez comentó lo siguiente:

Venimos a venderles lo que ellos no siembran; no nos quieren, pero nos necesitan. No más ve el suelo, aquí es pura arenilla; no llueve, no más hace frío a lo tarugo. Antes había agua porque los montes atrapaban las gotitas de la neblina, ahora sin árboles no tienen agua. Así no se puede sembrar, muy pocas cosas se dan aquí por eso [Diario de campo: 11 de noviembre del año 2021].

Un 40% considera que se debe a la similitud entre las costumbres de sus pueblos y de los peroteños; el 10% mencionó que se trata de una combinación de ambas razones antes expuestas.

Aunque es necesario mencionar que el 26% de las marchantas consideran que Perote ya no es un buen lugar para vender. Sobre esta percepción, la señora Bartola Sánchez comentó lo siguiente:

Nos quitan de las calles, nos dicen que hacemos feas las calles, pero si yo me ponía en la entrada o cerquita de la terminal, salía la gente que estaba de paso buscando qué comprar, algo qué llevar a su familia como recuerdo, ps... la gente nos veía con las ciruelas o las manzanas o los aguacates, lo que fuera, y compraban. Ahora salen buscando y no hay nada. Por eso, en las fechas de vacacionistas me voy para la Joya¹³, allá llega gente que quiere comprar nuestros productos y no andan regateando, ni me tengo que andar escondiendo de los municipales [Diario de campo: 15 de diciembre del año 2021].

Cuando se les preguntó a las marchantas si la cercanía es una razón por la cual ellas asisten a vender, el 64% respondió que sí, aunque, sobre esta respuesta, algunas marchantas especificaron que si bien sus localidades están cerca de Perote, igualmente están cerca de otras que podrían resultar

¹³ La Joya es una localidad perteneciente al municipio de Acajete, Veracruz, ubicada en el kilómetro 14 de la Carretera Federal Xalapa- Puebla.

más atractivas para ir a vender, como por ejemplo Teziutlán, en el estado de Puebla; sin embargo, ellas creen que pesa más la tradición que la cercanía o la buena venta de sus productos.

Como hemos podido darnos cuenta, la actividad productiva/comercial de las marchantas es una de las principales fuentes de ingreso para ellas y sus familias, especialmente para aquellas marchantas viejas que viven solas; las que no son beneficiarias de algún programa social, así como las que son madres solteras.

Capítulo VI

Las múltiples opresiones que viven las marchantas en Perote

Al iniciarse el estudio, se observó que las marchantas sostenían una relación de opresión con las autoridades municipales de Perote; sin embargo, se identificó que las marchantas participan en diversas relaciones opresivas, en las que intervienen los consumidores, los no consumidores, los funcionarios del SIAP (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera), de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural; así como las familias de las marchantas, además de las autoridades municipales.

Inicialmente, se consideró que las relaciones de opresión en las que participan las marchantas eran originadas por el carácter ambulatorio de su actividad comercial, el cual incumple con la reglamentación municipal actual; sin embargo, se ha identificado que las relaciones de opresión en las que participan las marchantas surgen de otros factores tales como el género, ya que las marchantas son mujeres; además porque son campesinas, indígenas o descendientes de indígenas que producen y venden productos tradicionales, los cuales son obtenidos y comercializados a través de prácticas también consideradas tradicionales; la edad es otro factor de opresión identificado en estas relaciones en las que participan las marchantas. También se les oprime por los productos que producen y venden en Perote.

Cabe mencionar que, tal como lo señala Lugones (2008), estos factores de opresión múltiple operan sobre las marchantas para subyugarlas, facilitando así la apropiación (despojo) de los recursos y productos generados por ellas. Esto significa que, las personas con las que se relacionan las marchantas, las someten a través de diversos argumentos para controlar su trabajo y los productos que éste genera.

La relación opresiva que sostienen las marchantas con las autoridades municipales es la más notoria de todas, pues tal como lo han expresado las marchantas, las autoridades municipales las persiguen constantemente para evitar que ellas puedan desarrollar su actividad comercial y las sancionan. De acuerdo con las autoridades, la única razón por la cual insisten en evitar la presencia de las marchantas es porque ellas incumplen con el reglamento actual de comercio de la ciudad; sin embargo, los testimonios de algunas marchantas demuestran que no se trata únicamente de hacer cumplir la ley municipal, sino que el acoso constante tiene otro origen. Al respecto, la señora María Lino comentó:

Los del municipio nos tratan mal porque se sienten poderosos, creen que por trabajar en el municipio a uno, no digo que no más a nosotras, a cualquiera lo pueden tratar mal. En la administración pasada había una señora que venía, nos pateaba las cubetas y nos decía -¿qué no ves que estorbas?- o -¿qué no entiendes que no

puedes ponerte? Parece que no entienden, la gente como tú no entiende. Había otra que nos decía –Ándale, camínale para tu pueblo, aquí no puedes venir a vender esto, aquí estorbas-, ahora ella vende cubrebocas saliendo de la Coppel, así como nosotras, cada vez que me la encuentro le digo: ¡ah, verdad!, ¿tú no estorbas? Como ya no le dieron hueso en el ayuntamiento ahora anda como nosotras [Diario de campo: 14 de diciembre del año 2021].

Las autoridades municipales, al intentar cumplir con los reglamentos estatales y federales modernos que exigen el ordenamiento urbano, han entrado en conflicto con las actividades que tradicionalmente realizaba la población, tal es el caso de las marchantas. Los reglamentos de ordenamiento urbano modernos están diseñados para responder a las necesidades del sistema capitalista. De acuerdo con Monnet (2005), en México, el comercio ambulante forma parte de las prácticas sociales tradicionales del país, sin embargo, fue a partir de la segunda mitad del siglo XVIII que éste comenzó a ser mal visto por las autoridades, quienes difundieron la idea de que el comercio legal y legítimo era aquel que se encontraba dentro de establecimientos. Esas mismas autoridades consideraron que el comercio ambulante pronto desaparecería como otras tantas expresiones tradicionales en el país. Estas ideas impactaron principalmente en la Ciudad de México, lugar en cual, a partir de entonces, el comercio ambulante fue considerado una actividad indigna.

Durante la segunda mitad del siglo XX, en los centros urbanos de nuestro país, el ambulante se convirtió en una estrategia de supervivencia para aquellos mexicanos que no lograban emplearse en la industria o en algún otro sitio formal (González y Magaña, 2015). Esta versión moderna del comercio ambulante se sumó al que formaba parte de las prácticas comerciales tradicionales de nuestro país, lo cual fomentó la idea, creada y difundida durante el siglo XVIII, de que el comercio ambulante es una expresión de la indignidad humana (Monnet, 2005).

Este argumento ha sido utilizado en las últimas cuatro décadas por autoridades de distintos niveles gubernamentales de nuestro país, para

justificar las políticas públicas que buscan terminar con el comercio ambulante (González y Magaña, 2015). Además, se ha sumado la idea de que éste atenta en contra de la integridad física o imagen del patrimonio de la localidad en la cual se practica (Monnet, 2005). En el caso de Perote, las autoridades municipales en los últimos veinte años, han utilizado estos mismos argumentos para catalogar como ilegal el comercio ambulante, sin distinguir si se trata de una práctica tradicional o una estrategia de adaptación frente a la modernidad; lo cual, sumado a otros elementos del pensamiento colonial presentes en los ciudadanos y autoridades municipales de Perote, ha favorecido que las marchantas sean constantemente discriminadas y oprimidas.

Además, las marchantas son oprimidas por las personas que compran sus productos. Estos frecuentemente recurren a argumentos tales como el origen de los productos, la forma de producirlos, el origen étnico de las marchantas, etcétera para marcar una diferencia entre ellos y las marchantas, resaltando una presunta superioridad de ellos ante las marchantas. Esto tiene el propósito de obtener los productos sin tener que pagar por ellos el precio justo o el valor real; doblegan a la marchanta para que ésta acceda a recibir el pago determinado por el comprador.

En cuanto a la relación que sostienen las marchantas con los ciudadanos peroteños no consumidores de sus productos, podemos decir que se trata de una relación en la cual, la presencia de las marchantas es percibida como una molestia por parte de las personas que no compran con ellas porque consideran que sus productos son propios de pobres o de animales (Barros y Buenrostro, 2013; Velázquez Y., 2021).

Durante la observación participante pudimos identificar la existencia de personas que al pasar cerca de ellas emitían comentarios despectivos, haciendo alusión a que su presencia obstruye las calles; señalando que su actividad es muestra de la incivilidad de los indígenas: “Estas indias con sus cubetas, están viendo que la calle es una miniatura y aquí se paran, qué falta de cultura, ¿qué no ven que estorban?” [Diario de campo: 21 de enero del año

2022]. Si la presencia de las marchantas dependiera de una consulta pública, este tipo de personas votarían por eliminarlas de la ciudad.

Otra relación de opresión que pudimos identificar, en la cual participan las marchantas, es aquella que ocurre dentro de la familia. Ya en el capítulo V hablamos de los casos en los cuales, gracias a la creciente producción de hortalizas en los huertos de traspatio, el 13% de las marchantas censadas logró que sus maridos regresaran a sus casas para trabajar con ellas en el cultivo de hortalizas, luego de haber tenido que emigrar a otras ciudades para emplearse en otras actividades que les permitieran generar ingresos.

La creciente demanda de hortalizas y el correspondiente aumento en el ingreso familiar, requirió que los maridos también aumentaran su participación en los trabajos del huerto de traspatio. Antes de que este crecimiento sucediera, los esposos de las marchantas entraban a los huertos para ayudarlas con determinadas tareas, las cuales requerían del uso de fuerza. Por ejemplo, la poda de árboles o la remoción de rocas; las mujeres se ocupaban del resto de labores dentro del huerto; tradicionalmente eran ellas quienes decidían qué sembrar, en qué espacio, de qué manera, etcétera; además, eran las mujeres quienes decidían cómo utilizar los recursos generados a partir de la venta de los productos del huerto. Ahora, son los esposos quienes deciden qué sembrar, cuánto espacio se destina para cada planta y qué se hace con los ingresos generados a través de la venta de las hortalizas. De acuerdo con lo observado, ahora son las mujeres quienes ayudan en el huerto, mientras que los hombres se han declarado los propietarios del espacio productivo, despojando a las mujeres de la autoridad dentro del huerto.

Este despojo no ha significado una reducción en la carga de trabajo para las mujeres dentro del huerto; al contrario, ésta se ha mantenido, simplemente perdieron su poder dentro del huerto y de los ingresos que éste les permitía generar.

Es importante aclarar que no se trata de una situación generalizada entre las familias de las marchantas, esto se observó únicamente en aquellas

marchantas que han aumentado el cultivo de hortalizas para abastecer el mercado de Xalapa.

Por último está la relación entre las marchantas y los funcionarios del SIAP. Al iniciar este estudio, fue necesario revisar documentos oficiales para conocer la participación productiva de las marchantas en la región. Lo más usual en estos casos es recurrir al Atlas del Panorama Agroalimentario, el cual es actualizado por funcionarios de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, quienes constantemente deben monitorear la variedad y cantidad de productos que se producen en las localidades, en los municipios, así como en los estados; sin embargo, en el presente estudio pudimos notar que esto no ocurre a cabalidad. Los productos que aparecen registrados en dicho sistema corresponden únicamente a los cultivos de alto valor en el mercado, mientras que las especies cultivadas y producidas por las marchantas no son registradas. Además, como hemos visto, las marchantas también producen alimentos que son valorados en el mercado, sin embargo, las cantidades anuales producidas por las marchantas tampoco son consideradas en los reportes del SIAP. Simplemente las marchantas, sus producciones y especies no existen. Se trata de un borrado estadístico más del cual son objeto las marchantas.

Cabe recalcar que, la misión del SIAP es “Proveer información confiable, oportuna y relevante a los agentes económicos y tomadores de decisiones del sector agroalimentario y pesquero de México”, sin embargo, las producciones y especies de los traspatios y recolección campesinos, como los que venden las marchantas, no están en ese sistema, lo cual nos lleva a cuestionar el tipo de información que se utiliza en el diseño de las acciones gubernamentales, en los distintos niveles de gobierno, dirigidas a los campesinos.

Debido a la multiplicidad de factores de opresión y de relaciones asimétricas, así como de actores, hemos planteado la idea de que existen relaciones asimétricas directas e indirectas. La primeras son las que sostienen con las autoridades municipales, los ciudadanos, los consumidores, así como sus familias; en donde el trato subordinante se da de persona a persona, mientras que en las relaciones asimétricas indirectas, el trato personal no existe, sin

embargo, las acciones y decisiones de los dominantes favorecen la opresión y despojo de las marchantas, tal es el caso de la relación marchantas/SIAP; se trata de algo similar a lo que planteó Andrade (2020) cuando señaló a los mercados internacionales como entes indefinidos que ejercen presión sobre los productores para que se inserten en las dinámicas capitalistas.

Los elementos que oprimen a las marchantas

Durante las distintas etapas de la investigación pudimos identificar siete factores de opresión, es decir, siete características que definen a las marchantas y a partir de las cuales, las otras personas con las que interactúan suponen necesario someterlas por considerarlas seres inferiores. Estos factores, lo hemos dicho ya, son el género, el origen étnico, la edad, el sistema productivo, los productos que venden, la forma en que los producen y la manera en cómo los venden.

La opresión por género, nos dirán los pensadores (hombres) descolonialistas y las feministas occidentales que, se trata del factor de opresión más antiguo de la humanidad, aunque como hemos explicado antes, esto no corresponde con la historia de todas las sociedades del mundo.

La opresión por el género no se trata únicamente de considerar que las mujeres son incapaces de razonar, así como de tomar decisiones y por lo tanto, el hombre debe decirle qué, cómo y cuándo hacer algo; éste es el argumento más simplista que puede darse de la opresión basada en el género, porque en realidad, el principal objetivo de colocar a las mujeres en un eterno estado de infantilización, es apoderarse de los recursos reproductivos de la mujer, de la fuerza de trabajo de ésta y de la riqueza que genera (Federici, 2013). De acuerdo con Cumes (2014), no se puede analizar la problemática de las mujeres dominadas apartándolas del factor económico que supone su control, porque entonces estaríamos realizando un análisis parcial y atomizado, tal como le gustan al capitalismo.

El modelo capitalista solamente reconoce como trabajo aquella actividad por la cual se recibe el pago de un salario (Federici, 2013). La actividad productiva de las marchantas no se considera un trabajo porque ellas no reciben un

salario a cambio de ésta. Las hijas, hijos, nietas, nietos, hermanas y esposos que pueden participar en la producción de frutas, hortalizas y quelites, así como en la recolección de hongos, plantas y frutas no reciben un salario a cambio de realizar estas actividades. Se trata de un trabajo campesino, que genera bienes e ingresos para el sostenimiento familiar.

De acuerdo con la visión occidental, a las mujeres les corresponden las actividades que están relacionadas con la satisfacción de las necesidades naturales del humano, refiriéndose a todas aquellas que son propias de la reproducción social (Lagarde, 1994).

La perspectiva occidental concibe a las mujeres como individuos cercanos y sensibles ante la naturaleza humana, esto les permite desarrollar con grande pericia las actividades que sirven para satisfacer las necesidades naturales de los humanos (Lagarde, 1996; Quijano, 2011). Sin embargo, para Federici (2013), este argumento únicamente sirve para invalidar el valor de la fuerza de trabajo de las mujeres. En consecuencia, a las mujeres se les ha inculcado que nacen sabiendo realizar las tareas domésticas y que éstas forman parte de la naturaleza del ser femenino; es por eso que saben de forma instintiva cómo criar a un niño, cómo preparar los alimentos; cómo mantener limpio un lugar, etcétera. Igualmente, esta visión occidental también ha negado que, para realizar estas actividades, sea necesario adquirir conocimientos; razón por la cual, niega que las mujeres sean generadoras, acumuladoras, transmisoras y receptoras de conocimientos.

De acuerdo con lo observado, la mayoría de las autoridades municipales de Perote piensan que, para realizar las actividades consideradas culturalmente como propias de las mujeres, no se requiere poseer conocimientos, mucho menos se generan conocimientos a partir de éstas, negando que la información que se produce y transmite a partir de ellas, alcancen el grado de conocimientos.

Un ejemplo de esto se puede apreciar en la declaración hecha por uno de los servidores públicos municipales entrevistados, el cual comentó:

Ocúpate de mujeres que valgan la pena, que hagan cosas más interesantes por la humanidad, no sé, una doctora, una científica; no en mujeres comunes; háblame de mujeres que sí hagan historia, que sean importantes para la historia y la humanidad. No de estas mujeres que juntan lo que pueden del monte y lo traen para ver si sacan algo de dinero, le hacen la lucha, aunque sólo traigan cosas que sólo ellas conocen y comen, o en sus ranchos... (Pérez J. , 2021).

En este testimonio se muestran diversas manifestaciones de colonialidad: la de género, de saber, de sistema productivo y de la alimentación. De acuerdo con este funcionario, las mujeres que importan son aquellas que realizan un trabajo, es decir, una actividad por la cual reciben un salario. Pero además, las mujeres que importan son aquellas que se ocupan en una actividad importante para el sistema moderno, aquellas que se emplean en actividades tradicionales o comunes resultan fútiles, como es el caso de las marchantas.

Además, nos permite apreciar cómo, las actividades importantes para el sistema moderno cuentan con una sistematización institucionalizada de los conocimientos que se generan a partir de ellas, mientras que los conocimientos generados a partir de las actividades tradicionales son menospreciados o negados.

La forma despectiva de percibir a las marchantas, invalida e invisibiliza la relevancia económica, cultural y ambiental que su actividad productiva/comercial tiene para sus familias, para sus localidades y para la ciudadanía peroteña.

Como hemos podido observar, analizar la opresión por género incluyendo los elementos económicos que la determinan, nos facilita comprender por qué a las marchantas se les oprime por ser mujeres, pero además, por ser campesinas.

A los campesinos, en distintos momentos de la historia de México, el modelo modernizador ha buscado desaparecerlos, intención que no ha desaparecido en las últimas décadas (Flores, *et al*, 1988).

De acuerdo con Pare y Sarmiento (Flores, *et al*, 1988), la modernidad industrializadora vivida a partir de los años 40, inició una competencia por el control de las tierras en contra de los campesinos. El gobierno de Miguel Alemán tuvo como principal objetivo industrializar al país para acelerar el crecimiento económico de éste, lo cual provocó que la economía agrícola estuviera determinada por la industria (Lemus, 2016).

En esos mismos años, la ideología de dominar a la naturaleza a través de la tecnología llegó al campo mexicano (Ceccon, 2008). Prontamente se observó que los campesinos, así como sus cultivos, sus métodos productivos y comerciales, además del tipo de posesión de la tierra eran contrarios al modelo capitalista desarrollista de la época. A partir de entonces, las fuerzas del mercado y las políticas gubernamentales crearon los mecanismos necesarios para dejar fuera del juego económico a los campesinos, obligándolos a desarrollar estrategias que les permitieran sobrevivir (Flores, *et al*, 1988). Entonces se creyó que los campesinos no resistirían las presiones y terminarían integrándose a las dinámicas capitalistas (Bartra A. , 2003).

Este pensamiento no sólo se generalizó entre los gobernantes, sino que se interiorizó en la población en general; la modernidad del país no estaba en los campesinos, ni en sus productos tradicionales, ni en sus formas de producir o de comerciar también tradicionales; la modernidad estaba en los cultivos con semillas mejoradas, en el uso de maquinaria y riego; en la propiedad privada y en el trabajo asalariado (Ceccon, 2008). Es este pensamiento el que está presente en las autoridades municipales de Perote, así como en las personas que consumen, y también en las que no consumen los productos de las marchantas; está presente en los funcionarios públicos que consideran insignificantes las producciones que logran las marchantas; y también está presente en las propias marchantas.

Las marchantas, al ser campesinas, se les confiere un carácter de supervivientes; es por eso que las autoridades municipales y la población en general de Perote, no reconocen la importancia de su actividad comercial, mientras que desconocen y niegan la existencia de una actividad productiva complementaria, desconociendo de tajo que representan a la mayor parte de

los habitantes rurales de nuestro país. Para que su trabajo sea reconocido por las autoridades municipales, los consumidores y los peroteños en general, ellas necesitarían cambiar los productos que cultivan, así como utilizar técnicas propias de la agricultura capitalista, además de tener como prioridad atender las demandas del mercado.

De acuerdo con Cumes (2014), el deseo de sometimiento existente en las personas que despectivamente relacionan los trabajos de los grupos étnicos con labores meramente de sobrevivencia, tiene su origen en el periodo de la colonia española en América.

El imaginario social construido a partir del periodo colonial en América, ha decidido que todas aquellas mujeres empobrecidas, necesitadas de ingresos y con poca o ninguna escolaridad son mujeres que pertenecen a un grupo indígena; de quienes se puede apropiar sus cuerpos, territorios, recursos y medios de vida para despojarlas de todos estos (Cumes, 2014, pág. 29).

Posteriormente, durante la primera mitad del siglo XX, los esfuerzos gubernamentales por lograr la total asimilación de los indígenas, aglutinándolos indistintamente en el ideal del Ulises criollo, acrecentó la idea respecto de la obligación moral que tiene el dominador de civilizar al otro o, ante la negativa, aprovecharse de sus recursos (Dussel, 2000).

En el caso de las marchantas, este imaginario social ha ocasionado que ellas decidan negar su origen indígena para evitar así ser el blanco de ese abuso y despojo, tal como lo señalaron Gutiérrez y Valdés (2015). Sin embargo, como lo señala Robichaux (2002), se trata de grupos pos-nahuas, ya que han renunciado al derecho de la autoadscripción, y a la vez han mantenido determinadas expresiones culturales que les permiten continuar con su identidad étnica, tales como la alimentación, las prácticas productivas y comerciales que sostienen, entre otros.

Por otro lado, entre la población peroteña se ha mantenido la idea de que ellas son indígenas con el propósito de señalarlas y someterlas. Entre las autoridades municipales y la población de Perote existe eso que Cumes (2014) llama deseo latente de someter al otro, al considerado inferior. Este

deseo latente genera una contradicción entre la modernidad y la persistencia de los pueblos indígenas. Al decir que existe una contradicción nos referimos a la trampa de la modernidad de la que hablan Restrepo y Rojas (2010), ya que, por un lado, la modernidad presiona a los pueblos para que abandonen sus costumbres, sus relaciones comunitarias y se conviertan en seres individuales, seculares y demócratas (Bonfil, 1987); pero impide que estos individuos se liberen por completo de todos los señalamientos sociales que los colocan en una posición de sumisión debido a que son concebidos como seres inferiores de los cuales se puede obtener beneficios al someterlos. Al respecto, Dussel (2000) identificó que el deseo latente entre los dominadores es considerado por estos un derecho y una obligación, los dominadores creen que poseen el derecho y la obligación de someter al otro.

Como podemos observar, la modernidad instiga para que la desindianización se ejecute, pero mantiene las estructuras que someten a estos individuos con el propósito de perpetuar el control sobre sus recursos y facilitar la apropiación de sus productos.

Un ejemplo de esto son las marchantas. Ellas practican la recolección como un mecanismo tradicional que les permite obtener determinados alimentos; debido a esto son menospreciadas ya que la recolección es considerada una actividad propia de los pueblos salvajes (Robichaux, 2002); de igual forma, los productos obtenidos a través de la recolección son catalogados como alimentos de pobres, de monte o de bestias (Barros y Buenrostro, 2013; Velázquez Y., 2021); y las maneras en que comercializan como estorbo o como formas en que hacen ver fea a la ciudad, a pesar del enorme esfuerzo de producir o recolectar, transportar, cargar los productos y caminar con ellos a cuestas de puerta en puerta.

A pesar de estas ideas, y contradictoriamente, los peroteños consumen estos productos recolectados; sin embargo, utilizan constante e indistintamente el argumento de la recolección como práctica de nativos para no pagar por ellos lo justo. A través de entablar una relación de subordinación/opresión, los consumidores establecen el precio del producto, argumentando que al ser

recolectados, estos no requirieron que las marchantas invirtieran “nada”¹⁴ para obtenerlos, razón por la cual, el precio deberá ser acorde a esta falta de inversión y por supuesto, desdeñando todo el trabajo invertido en la identificación de los productos en espacios silvestres y su recolección. Al respecto, durante el acompañamiento que se hizo con la señora Rocío, pudimos presenciar en diversas ocasiones que los consumidores no querían pagar el precio de los productos establecido por las marchantas, objetando que únicamente debían recogerlos, lo cual no implicaba gran esfuerzo o inversión con una actitud de soberbia. En este tipo de casos, doña Rocío mencionaba todas las otras bondades de sus productos para justificar el precio que ella les había asignado. Algunos consumidores terminaban accediendo de mala gana a pagar el precio señalado por la señora Rocío; otros preferían no adquirir el producto como medio de presión.

Al respecto, Martínez (1985) explica que, durante la colonia, los españoles y sus hijos dictaban los precios de los productos que llegaban a ofrecer los proveedores, entre los cuales se encontraban los indígenas. Esta práctica se quedó enraizada como una muestra de la “superioridad”¹⁵ de los descendientes de españoles frente a los indígenas.

Otro factor que oprime y vulnera a las marchantas es la edad. En México, se considera a una persona como adulto mayor a partir de los 60 años (PENSIONISSSTE, 2017). De acuerdo con la OMS (Organización Mundial de la Salud), la vejez se ha convertido en un problema de salud pública porque en el mundo hay más personas que rebasan los 60 años de edad, que niños de cinco años (OMS, 2022).

Esta percepción occidental de la vejez como problema público, se basa en la definición que se tiene de ésta. El envejecimiento es visto como un proceso natural de todo organismo vivo, el cual está relacionado con la disminución de

¹⁴ El entrecomillado es nuestro porque, al utilizar la nada, los consumidores que recurren a este tipo de argumentos, dejan de lado el tiempo que salir a recolectar requiere, así como de los conocimientos de identificación de especies alimenticias.

¹⁵ Inventada en el sistema colonial.

la capacidad adaptativa de los organismos, vinculado generalmente a términos tales como deterioro físico y fisiológico, minusvalía y discapacidad (Alvarado y Salazar, 2014).

Como podemos notar, la concepción sobre lo que es una persona mayor, convierte a los individuos en sujetos proclives a la vulneración de sus derechos y dignidad.

Sin embargo, en los Pueblos Indígenas la vejez es vista como una sabiduría, existen los Consejos de Ancianos a quienes se consulta por ello.

E el caso de las marchantas, la edad se convierte en un factor de opresión, el cual permite cuestionar las capacidades cognitivas de las marchantas para realizar un trabajo remunerable, así como de las capacidades motrices para defenderse de un ataque violento. Ellas, como vimos anteriormente, se consideran a sí mismas viejas, en un sentido tradicional, no adultas mayores, como las denomina el gobierno

Al igual que en el imaginario peroteño se concibe a las marchantas como indígenas, se les concibe como mujeres mayores, las cuales, ante su necesidad de generar un ingreso, aceptarán lo que sea por sus productos. Otra cosa que se pudo observar durante las observaciones participantes realizadas para el estudio, es la concepción que se tiene del pago del producto como un acto de caridad. Los consumidores constantemente aceptan que prefieren comprar con las marchantas “porque son viejitas que necesitan el dinero” (Huerta, 2021), pero esconden que su decisión de compra se basa principalmente en la calidad y el precio que tienen los productos que venden las marchantas comparados con los ofrecidos en los mercados municipales.

Esto nos lleva a la opresión que viven las marchantas derivado del sistema productivo que emplean.

Las marchantas son campesinas que producen, recolectan o compran en su mayoría alimentos tradicionales, los cuales son consumidos por ellas, sus familias y la población peroteña. Debido a estas características, las marchantas son señaladas de retrógradas, incivilizadas, arcaicas, entre otras

cosas. Esto se debe a que, tanto su objetivo productivo, como sus productos y técnicas para obtenerlos, son contrarios a los factores propios de la modernidad, tales como: dietas homogéneas, producción de especies alimenticias valoradas en los mercados internacionales, utilización de semillas mejoradas o de agroquímicos para potenciar la producción, así como un largo etcétera.

Habíamos mencionado ya en el capítulo anterior que, en la modernidad, los procesos opresivos son indirectos porque las relaciones comerciales que se establecen bajo sus parámetros, no permiten la identificación plena de los participantes; ahora son los mercados internacionales los que presionan a los productores para que estos se inserten en las dinámicas capitalistas (Andrade, 2020).

En el caso de las marchantas, la aparición de supermercados en la ciudad de Perote, así como de restaurantes de comida rápida, china e italiana, a partir del año 2000, ha favorecido que los peroteños integren nuevos productos en sus dietas, los cuales a su vez, han ejercido cierta presión en las marchantas para que éstas incluyan los nuevos productos en sus huertos de traspatio.

Al respecto, la señora María Lino comentó:

Hace unos años, ¿ve que a Xalapa llegaron esas tiendotas enormes que venden de todo, pero en mucho?, bueno, algunas señoras comenzaron a comprar las cajas de ensalada de lechuga, pero allá está en un paquete con tres lechuguitas. A las compañeras que van para Xalapa se las comenzaron a pedir, hasta que las sembraron. Mi comadre sembró. Luego acá también empezaron a pedir las, pss ya la sembré también, porque no quería las otras de bolita que siempre hemos traído, no, ellas querían de las otras, y mire, con tal de vender, buscamos la manera de cambiar de lechugas, ahora tenemos de las dos, porque siempre hay gente para todo [Diario de campo: 14 de diciembre del año 2021].

Este tipo de alimentos que se ponen de moda, a través de los consumidores, también ejercen presión sobre las marchantas, quienes, ante la necesidad de vender para poder cubrir las otras necesidades de su familia que no se satisfacen directamente en los huertos, introducen nuevos productos que les permiten continuar participando del intercambio en la ciudad de Perote. Aunque, como también ya mencionamos en el capítulo V, estos pueden generar una dependencia de las marchantas hacia la compra de semillas o el uso de pesticidas.

La práctica de recurrir al factor de opresión fundamentado en el modelo productivo de las marchantas tiene el mismo objetivo que los otros factores antes mencionados: socavar a la marchanta para que acepte el pago injusto de sus productos; pero además, en este factor específico, disponer del trabajo, los conocimientos y recursos con los que cuentan las marchantas para reproducir los alimentos propios de la modernidad.

Por último, el factor de opresión basado en lo ambulatorio de su comercio, que resulta en el argumento recurrente entre las autoridades municipales de Perote para prohibir y perseguir a las marchantas (Linton, 2021). Sin embargo, el comercio ambulante ha existido desde que el intercambio existe, luego vino el sedentarismo (Monnet, 2005).

De acuerdo con Rodríguez (2005), el conflicto entre autoridades y vendedores ambulantes en México comenzó en la capital del país en los años setenta, luego de que esta actividad se convirtiera en una estrategia de supervivencia para las personas que no encontraron cabida en la industrialización de la época. Si bien, el comercio ambulante siempre ha existido (Monnet, 2005), las acciones que se emprendieron a partir de entonces, no hicieron distinciones entre aquellos que habían optado por este tipo de comercio como una alternativa frente al desempleo, de aquellos que desarrollaban algún tipo de comercio tradicional (Rodríguez Y. , 2005). Esto ocasionó que, como en el caso de las marchantas, se persiguiera aquellos oficios que tradicionalmente se habían realizado de manera ambulatoria.

Algo similar ocurrió en Perote, cuando la modernidad globalizadora reclamó el trazado y construcción de vialidades rápidas y eficientes que facilitaran el flujo de mercancías (SCT, 2013).

Como hemos dicho ya, debido a la estratégica ubicación de la ciudad, el gobierno federal ha considerado su integración en diversos proyectos de trazado carretero y urbano que facilite la conexión de la región (SEDESOL, 2002). Esta integración ha traído consigo una serie de recomendaciones sobre el ordenamiento urbano de la ciudad, entre las que destacaban despejar toda la avenida Humboldt de comerciantes, así como las calles del centro de vendedores ambulantes (SEDESOL, 2002), incluidas las marchantas.

Tal como lo manifestaron las marchantas y las autoridades municipales de Perote, antes de eso, la relación entre ambos actores fue distinta. Sin embargo, todo cambió gracias a la intervención de ese ente difuso del que habla Monnet (2005), el cual presiona a todos aquellos que funcionan fuera del modelo capitalista para que se integren.

Tal como lo señala Lugones (2008), los factores de opresión identificados en las relaciones que sostienen las marchantas con otras personas, operan al mismo tiempo sobre ellas para subyugarlas, facilitando así la apropiación (despojo) de los recursos y productos generados por las marchantas. Cabe resaltar que, dichos factores de opresión de servirían de nada si las marchantas no tuvieran interiorizadas las mismas coloniales que los individuos que las someten; lo cual es el resultado de siglos de control y dominación.

Capítulo VII

Conclusiones

Desde el inicio del estudio se rechazó la idea de que las marchantas únicamente fueran mujeres empobrecidas que buscan sobrevivir, por eso planteamos como central la pregunta ¿De qué manera, las marchantas, a través de su actividad productiva/comercial, aportan al ingreso familiar y contribuyen a preservar la riqueza de especies vegetales, así como los saberes alimentarios en los municipios de Altotonga, Jalacingo y Perote en el estado de Veracruz?

Una vez llegado este punto en la investigación podemos afirmar que:

Las marchantas son mujeres campesinas liberadas de ciertas responsabilidades familiares, principalmente del cuidado de los hijos pequeños, que reproducen una actividad productiva/comercial aprendida principalmente de sus abuelas y/o de sus madres y/o de sus hermanas, aunque es necesario mencionar que también la han aprendido de los hombres de su familia y de la comunidad.

Los productos que ellas venden en Perote son obtenidos a través de la recolección y/o el cultivo en el huerto de traspatio y/o comprado a otra mujer de su localidad. Gracias a la combinación de técnicas, ellas abastecen durante

todo el año una gran variedad de alimentos tradicionales y no tradicionales a Perote. Además, para producir la cantidad de alimentos suficiente y continuar asistiendo con regularidad a vender, las marchantas han requerido establecer relaciones productivas de cooperación con otras mujeres, ya sean hijas, madres, nietas, hermanas, primas o vecinas.

Las marchantas han logrado preservar las especies que consumieron, produjeron y vendieron sus madres y abuelas. A estos productos tradicionales, ellas han sumado una amplia variedad de productos nuevos, adaptándose así a las necesidades alimentarias modernas de sus familias y consumidores peroteños. La preservación de especies tradicionalmente consumidas en la región que han logrado las marchantas, ha permitido que las culturas alimentarias de sus localidades y de Perote persistan a pesar de las múltiples presiones que la modernidad ejerce sobre éstas. De igual forma, han logrado conservar las plantas que tradicionalmente han sido utilizadas en la región para tratar diversas enfermedades.

Además, gracias a la variedad de productos que venden en Perote a lo largo del año, las marchantas favorecen la diversificación de la dieta de sus familias y de los consumidores peroteños.

La alimentación es un fenómeno dinámico, que cambia con el paso del tiempo; sin embargo, las marchantas han sabido aprovechar las habilidades y destrezas que los conocimientos alimentarios heredados de sus familiares les han proporcionado para adaptarse a estos cambios.

Las marchantas no sólo han sido receptoras de conocimientos alimentarios, también los han generado y los han transmitido a otras familiares mujeres. Estos les han permitido introducir nuevos productos en sus huertos, algunos de los cuales, hasta el momento, son cultivados exclusivamente por las marchantas.

Esta introducción de nuevos productos en la oferta de las marchantas ha acrecentado la riqueza vegetal en sus huertos. Algunas de estas introducciones han surgido de la iniciativa de las marchantas, otras han surgido a partir de la solicitud de algún consumidor. Este enriquecimiento se

ha dado principalmente a través de la introducción de hortalizas. Éstas les han permitido a las marchantas asistir con mayor frecuencia a Perote, favoreciendo así el ingreso familiar, evitándoles la necesidad de emigrar o dedicarse a otra actividad que les impida continuar trabajando en sus huertos y reproduciendo las especies que tradicionalmente son consumidas en la región, así como los saberes alimentarios que forman parte del acervo cultural de sus localidades.

Ahora sabemos que estos conocimientos alimentarios que poseen las marchantas, se obtienen y transfieren de forma diferenciada a partir del género y la edad. El oficio de las marchantas se aprende desde la infancia; las abuelas transmiten un determinado tipo de conocimientos, mientras que las madres otro y las hermanas unos distintos. Esta distinción de conocimientos transmitidos dependerá de la edad reproductiva de la mujer transmisora. Las abuelas enseñan a recolectar, a identificar las plantas útiles, los usos de éstas, así como los lugares y temporadas en las que se pueden obtener; también enseñan a comercializar. Las madres, por otro lado, enseñan a cultivar, a conocer las temporadas de siembra, de cosecha; a obtener y conservar las semillas; las marchantas aprenden de sus madres en los huertos de traspatio. Las hermanas enseñarán a recolectar, a identificar las plantas y los usos de éstas.

Las marchantas aprenden también de sus familiares varones a sembrar las plantas que tienen valor comercial, para las cuales se requiere comprar semillas e insumos en las tiendas de agroquímicos y a trabajar con otros miembros de la comunidad que no necesariamente son familia.

En cuanto a la importancia económica de esta actividad, podemos concluir que, si bien, se trata de una actividad que genera la principal fuente de ingresos para las familias de las marchantas; además, esta actividad es fuente ingresos para aquellas mujeres que por la edad ya no podrían acomodarse tan fácilmente en el mercado laboral. Por si fuera poco, esta actividad les permite a otras mujeres, vecinas de las marchantas, generar ingresos y contribuir con el ingreso familiar, a pesar de no salir de sus casas para vender. A través de sus actividades productivas y comerciales, algunas marchantas

lograron que los maridos, antes emigrados, regresaran y obtuvieran una fuente de ingresos en sus localidades.

Como podemos notar, las marchantas sí realizan aportaciones a la ciudad de Perote, más allá de proveerlos de los ingredientes necesarios en la preparación de los platillos tradicionales; también aportan en el tema ambiental y económico ya que han logrado preservar 27 especies de plantas consumidas tradicionalmente en la región; 10 especies de plantas utilizadas con fines alimenticios/medicinales; y 8 especies de plantas de uso medicinal. Además, les permiten a otras mujeres generar ingresos a pesar de las limitaciones propias de las responsabilidades familiares que viven y que les impiden salir de sus casas para vender los productos excedentes de sus huertos de traspatio.

Las marchantas también benefician a la ciudad con su presencia porque gracias a sus conocimientos sobre la identificación de plantas de uso medicinal, de las partes útiles de éstas, así como de los lugares en los que crecen y las dolencias que curan, los peroteños pueden continuar consumiéndolos como tradicionalmente lo han hecho a lo largo de los años.

Las autoridades municipales de Perote apenas tienen un par de décadas intentando desaparecer a las marchantas de la ciudad; a nivel federal los intentos por desaparecer a los campesinos son más antiguos, sin embargo, los campesinos y sus expresiones culturales se mantienen, resisten. En el caso de las marchantas, su oficio seguirá resistiendo, porque tienen la capacidad de adaptarse a los cambios, incluso a los que vengan después de que el sistema capitalista colapse.

Trabajos citados

Abad, D. (30 de noviembre de 2021). Las aportaciones de las marchantas. (L. Mendoza López, Entrevistador)

Aguilar, M., y Ortiz, J. (2011). *Historia General de Veracruz*. Xalapa, Veracruz: SEV, UV, GobVer.

Aguilar, P. (2014). *CULTURA Y ALIMENTACIÓN. ASPECTOS FUNDAMENTALES PARA UNA VISIÓN COMPRENSIVA DE LA*

ALIMENTACIÓN HUMANA. Obtenido de Revista Anales de Antropología Vol. 48-1 enero 2014:
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/44185>

Aguilera, M., y Silva, J. (1997). *ESPECIES Y BIODIVERSIDAD*. Obtenido de INTERCIENCIA 22(6): 299-306:
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/52205383/Aguilera_-_ESPECIES_Y_BIODIVERSIDAD-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1662433388&Signature=gQ0j5o2Wmlyt70A5yhh1Kp10xAGF5urdmeoyv8bJF-8Tw2meByM3xNheJ0cc9Dm81v~KgmXg4ULlvIvi18tCCfq9yNxAkxxE UdgEKWt9vZo~jehMspvQAsKs

Aguirre, P. (2004). *¿Por qué aprender antropología de la alimentación?* Obtenido de RICOS FLACOS Y GORDOS POBRES.:
<https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/aguirre-ricos-flacos-y-gordos-pobres.pdf>

Aguirre, P. (Oct- Dic de 2016). *Alimentación humana: el estudio científico de lo obvio*. Obtenido de Salud Colectiva:
<https://www.scielosp.org/article/scol/2016.v12n4/463-472/#>

Albán Achinte, A. (2010). *Comida y colonialidad. TENSIONES ENTRE EL PROYECTO HEGEMÓNICO MODERNO Y LAS MEMORIAS DEL PALADAR*. Obtenido de Revista CALLE14. volumen 4, número 5. julio - diciembre de 2010:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279021514002>

Alvarado, A., y Salazar, Á. (2014). *Análisis del concepto de envejecimiento*. Obtenido de Gerokomos vol.25 no.2 Barcelona jun. 2014:
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-928X2014000200002

Ambrosio, A. (2 de agosto de 2022). el juego y los saberes alimentarios. (L. M. López, Entrevistador)

Ambrosio, G. (11 de enero de 2022). Aportaciones de las marchantas. (M. L. Laura, Entrevistador)

Ames, P. (2021). *¿De niñas a mujeres? Infancia, menstruación y desigualdades en la escolaridad de niñas shipibas de la Amazonía peruana*. Obtenido de Revista INDIANA 38.1 (2021): 121-144:
<https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/indiana/article/view/2885>

Andrade, V. (2020). *La Teoría Crítica y el pensamiento decolonial: hacia un proyecto emancipatorio post-occidental*. Obtenido de Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales | Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año lxxv, núm. 238. Enero-abril de 2020, pp. 131-154:

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182020000100131

Arellanes, Y., y Casas, A. (2011). *LOS MERCADOS TRADICIONALES DEL VALLE DE TEHUACÁN-CUICATLÁN: ANTECEDENTES Y SITUACIÓN ACTUAL*. Obtenido de Nueva antropol vol.24 no.74 México ene./jun. 2011:

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362011000100005

Arredondo, M. G. (2016). *La Importancia del Patrimonio Biocultural*. Obtenido de Comisión Estatal Indígena de Jalisco:

http://www.cusur.udg.mx/es/sites/default/files/adjuntos/05-10-16_la_importancia_del_patrimonio_biocultural.pdf

Azuela, M. (1944). *La Marchanta*. Ciudad de México: Seminario de Cultura Mexicana.

Balcázar, M. (2022). *Amoro explotación: el trabajo doméstico como sistema de opresión y subordinación*. Obtenido de Repositorio de la Universidad Iberoamericana:

<https://revistas.uaa.mx/index.php/euphyia/article/view/2965/3450>

Barros, C., y Buenrostro, M. (2013). *LA ALIMENTACIÓN DE LOS ANTIGUOS MEXICANOS EN LA HISTORIA NATURAL DE LA NUEVA ESPAÑA*. Ciudad de México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.

Bartra, A. (2003). *De rústicas revueltas: añoranza y utopía en el México rural*. Obtenido de CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/bo/bo-004/index/assoc/D7051.dir/11reforma.pdf>

BARTRA, A. (2014). *HACIENDO MILPA: Diversificar Y Especializar: Estrategias De Organizaciones Campesinas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Bartra, R. (1975). *La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov*. Obtenido de Revista comercio exterior, mayo de 1975 :

<http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/709/5/RCE5.pdf>

Baselga, A., y Gómez-Rodríguez, C. (2019). *Diversidad alfa, beta y gamma: ¿cómo medimos diferencias entre comunidades biológicas?* Obtenido de Nova Acta Científica Compostelana (Biología), 26: 39-45 (2019) : <http://webpersoais.usc.es/export9/sites/persoais/persoais/andres.baselga/pdfs3/Baselga-Gomez-Rodriguez2019.pdf>

Bejarano, M. d. (2016). Las Bulas Alejandrinas: Detonantes de la evangelización en el Nuevo Mundo. *Revista de El Colegio de San Luis*

• Nueva época • año VI, número 12 • julio a diciembre de 2016 • El Colegio de San Luis, 224- 257.

- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. Ciudad de México: INAH, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Bonfil, G. (1987). *México profundo. Una civilización negada*. Ciudad de México: FCE.
- Cahuich, D. (2012). *La calidad de vida y el huerto familiar, desde la percepción ambiental de las familias de X-Mejía, Hopelchén, Campeche*. Obtenido de ECOSUR Reppositorio : <https://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1017/1951>
- Cambrezy, L., y Lascurain, B. (1992). *Cronicas de un territorio fraccionado. DE LA HACIENDA AL EJIDO*. Ciudad de México: Ediciones Larousse, S.A. de C.V.
- Camus, A. (2009). *El primer hombre*. Barcelona: Tusquets Promocion.
- Cano, E. J. (2015). *Huertos familiares: un camino hacia la soberanía alimentaria*. Obtenido de Rev. pueblos front. digit. vol.10 no.20 San Cristóbal de Las Casas jul./dic. 2015: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-41152015000200070
- Carbó, M. (2006). *DE LA REPÚBLICA DE INDIOS A LA CORPORACIÓN CIVIL. VIVIR BAJO PERMANENTE AMENAZA*. Obtenido de Scripta Nova. REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES. Vol. X, núm. 218 (73), 1 de agosto de 2006 : <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-73.htm#:~:text=La%20Rep%C3%ABlica%20de%20indios%20fue,venidos%20seguir%C3%ADan%20usufructuando%20sus%20tierras%2C>
- Ceccon, E. (2008). *La revolución verde tragedia en dos actos*. Obtenido de Revista Ciencias 91 JULIO SEPTIEMBRE 2008 UNAM: <https://www.revistacienciasunam.com/es/44-revistas/revista-ciencias-91/235-la-revolucion-verde-tragedia-en-dos-actos.html>
- CELADE. (2005). *CELADE*. Obtenido de CELADE, Censos: <https://celade.cepal.org/redatam/ryesp/sisppi/webhelp/censos.htm>
- Certeau, M. (1999). La invención de lo cotidiano 2 Habitar, cocinar. En M. Certeau, L. Giard, y P. Mayol, *La invención de lo cotidiano 2* (pág. 270). Ciudad de México: El oficio de la historia.
- Cesaire, A. (1979). *Discurso sobre el colonialismo*. Obtenido de Repositorio Coordinación de Humanidades Centro de Estudios Latinoamericanos/ Facultad de Filosofía y Letras UNAM:

http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/2998/54_CCLat_1979_Cesaire.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Chávez, E. (2012). DESARROLLO MODERNIZADOR Y MANEJO TRADICIONAL DEL HUERTO FAMILIAR EN TABASCO: DOS PARADIGMAS DIFERENTES. En R. Mariaca, *EL HUERTO FAMILIAR DEL SURESTE DE MÉXICO* (págs. 391- 418). Villahermosa, Tabasco: El Colegio de la Frontera Sur.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Chenaut, V. (2010). *Los totonacas de Veracruz. Población, cultura y sociedad*. Xalapa, Veracruz: CIESAS Golfo.
- Chenaut, V. (2017). *Los totonacas de Veracruz. Población, cultura y sociedad*. Xalapa, Veracruz: SEV.
- CIEG. (2021). *Cuadernillos municipales. Jalacingo 2021*. Obtenido de Gobierno del estado de Veracruz: http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2021/06/JALACINGO_2021.pdf
- CONABIO. (2011). *La biodiversidad en Veracruz : estudio de estado, volumen I*. Obtenido de La biodiversidad en Veracruz: <https://bioteca.biodiversidad.gob.mx/janium-bin/detalle.pl?Id=20211016122128>
- CONABIO. (2021). *¿Qué es diversidad natural y cultural?* Obtenido de Diversidad natural y cultural: <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/que-es>
- CONABIO. (2021). *La evolución bajo domesticación*. Obtenido de Diversidad natural y cultural: <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/evolucion-bajo-domesticacion>
- CONAPO. (2000). *Índices de desarrollo social en las etapas del curso de vida, 2000*. Obtenido de CONAPO: <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1342/1/images/02introduccion.pdf>
- CONAPO. (2010). *Glosario*. Obtenido de CONAPO: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Glosario_Migracion_Interna?page=4
- CONAPO. (2016). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2015*. Obtenido de Secretaría General del Consejo Nacional de Población: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2015>
- CONEVAL. (2017). *POBREZA A NIVEL MUNICIPIO 2010 Y 2015*. Obtenido de MEDICIÓN DE LA POBREZA:

<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipal.aspx>

- Contreras, J., y Martínez, L. (2016). Sitios arqueológicos de Perote: culto a la montaña sagrada. En C. Serrano, y Y. Lira, *Estudios de diversidad cultural en las Grandes Montañas, estado de Veracruz épocas prehispánica y contemporánea* (págs. 245-268). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Corona, L. E. (2011). Decidir, consumir y comer. En C. y. Good, *Comida, Cultura y Modernidad en México. Perspectivas antropológicas e históricas* (pág. 344). Ciudad de México: INAH, EHAN CONACULTA.
- Cruz, A. L. (2016). *El papel de las mujeres en los huertos familiares*. Obtenido de Revista Alternativas en psicología Número 36, noviembre 2016, págs 46- 60:
<https://www.alternativas.me/attachments/article/134/El%20papel%20de%20las%20mujeres%20en%20los%20huertos%20familiares.pdf>
- Cruz, L., Tenorio, D., y Jiménez, M. (202). *Caracterización por ANN de muestras de yacimientos de obsidiana del Golfo de México*. Obtenido de Ciencia UANL, julio-septiembre, año/vol. V, número 003 Universidad Autónoma de Nuevo León:
<https://www.redalyc.org/pdf/402/40250312.pdf>
- Cumes, A. (2014). *La "india" como "sirvienta". Servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala*. Ciudad de México: CIESAS.
- Cumes, A. (Abril de 2021). *LA DUALIDAD COMPLEMENTARIA Y EL POPOL VUJ*. Obtenido de Revista de la Universidad de México:
<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/8c6a441d-7b8a-4db5-a62f-98c71d32ae92/entrevista-con-aura-cumes-la-dualidad-complementaria-y-el-popol-vuj?fbclid=IwAR05Xte53fusM0QL2j6wajnMN8QQix2dkKTNf9tGcjDLv9lpuQqKM9swifg>
- Del Barco, M. (1988). *HISTORIA NATURAL Y CRÓNICA DE LA ANTIGUA CALIFORNIA*. Ciudad de México: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.
- Del Valle, G. (2007). *Desarrollo de la economía mercantil y construcción de los caminos México-Veracruz en el siglo XVI*. Obtenido de Revista América Latina en la Historia Económica. No. 27:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4833189>
- Domínguez, J. (2012). *EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS COMO CONTEXTO PARA EL MANEJO DEL AGUA EN LA CUENCA DEL RÍO NAUTLA, VERACRUZ*. Obtenido de El Colegio de Veracruz:
https://colver.com.mx/RepositorioTesis/MDRS/2008-2010_DominguezDominguez_Jorge_01-11-2012.pdf

- Doolittle, W. (2004). *Canales de riego en el México prehistórico. La secuencia cultural del cambio tecnológico*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Dussel, E. (2000). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. Obtenido de La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas:
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf
- Echeverría, B. (2010). *Definición de cultura*. Ciudad de México: Itaca/UNAM.
- Eguiarte, L., Equihua, C., y Espinosa-Asuar, L. (Marzo de 2017). La milpa es un espejo de la diversidad biológica y cultural de México. *Oikos*, 7-9. Obtenido de Revista Oikos, La ciencia de la milpa. Marzo, 2017. No. 17.
- Elías, N. (1999). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Cultura/ Gobierno Bolivariano de Venezuela.
- Escobar, A. (2012). *Más Allá del Tercer Mundo Globalización y Diferencia*. Obtenido de Repositorio Instituto Colombiano de Antropología e Historia:
<http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/303.44E74m.pdf>
- Estermann, J. (2014). *Colonialidad, descolonización e interculturalidad*. Obtenido de Polis. Revista Latinoamericana. No. 38; 2014:
<https://journals.openedition.org/polis/10164>
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- FAO. (2005). *Los efectos positivos de las huertas familiares sobre la salud de la familia y los medios de vida sostenibles*. Obtenido de Los medios de vida crecen en los huertos. Diversificación de los ingresos rurales mediante las huertas familiares:
<https://www.fao.org/3/y5112s/y5112s04.htm>
- FAO. (2018). *Plataforma de conocimientos sobre agricultura familiar*. Obtenido de EL TRABAJO DE LA FAO SOBRE AGROECOLOGIA:
<http://www.fao.org/family-farming/themes/agroecology/es/>
- FAO. (2019). *La biodiversidad que nos alimenta está gravemente amenazada*. Obtenido de Noticias ONU:
<https://news.un.org/es/story/2019/02/1451721>
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños .
- Fernández, P. (2019). *DESARROLLO ECONÓMICO Y PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES: VIEJOS PROBLEMAS, NUEVOS DEBATES*.
Obtenido de Biblioteca Digital de Vanguardia para la Investigación en Ciencias Sociales REGIÓN ANDINA Y AMÉRICA LATINA:
<https://www.flacsoandes.edu.ec/node/63091>
- Flores, G., Pare, L., y Sarmiento, S. (1988). *Voces del campo. Movimiento campesino y política agraria 1976-1984*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Flores, M. C. (1968). *Fernando Benitez: los indios de México o el fin de una cultura*. Obtenido de Revista de la Universidad de México:
<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/3f44b4b0-5918-491c-9546-9cdf9ac5f5d1/fernando-benitez-los-indios-de-mexico-o-el-fin-de-una-cultura>
- G.E.L. (2010). *Breve introducción al pensamiento decolonial*. Obtenido de Asociación de Hispanismo Filosófico: AHF-Filosofía: <https://ahf-filosofia.es/wp-content/uploads/pensamientodescolonial.pdf>
- Galindo, G. (20 de enero de 2022). Aportaciones de las marchantas. (L. Mendoza López, Entrevistador)
- García, Á. (2019). Cantona: un bosquejo de su desarrollo cultural. *Arqueología*. No. 57. Abril, 2019. *Cantona Número especial*, 4-40.
- García, Á., y Serret, K. (2014). *Elementos de concha presentes en Cantona, Puebla*. Obtenido de REVISTAS INAH. ARQUEOLOGÍA 47 • enero-abril 2014:
<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/5816/6662>
- García, B. (1998). LAS CIUDADES-ESTADO PREHISPÁNICAS. *Arqueología Mexicana* núm. 32, , pp. 58-65.
- García, B. (2005). *Los pueblos de la sierra.: el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. Ciudad de México: El Colegio de Mexico.
- García, J. C., Gutiérrez, J., y Araújo, M. (2019). *Factores sociales explicativos de la riqueza vegetal en huertos familiares: análisis de una estrategia de vida*. Obtenido de Sociedad y Ambiente, año 7, núm. 19, marzo-junio 2019:
<https://revistas.ecosur.mx/sociedadyambiente/index.php/sya/article/view/1931#:~:text=Los%20factores%20que%20favorecen%20la,de%20vida%20de%20huertos%20familiares>.
- García, M. (2018). *Un español entre Puebla y Veracruz. Manuel Zorrilla y la conformación de la Región de Nautla, 1870-1910*. Ciudad de México : Instituto Mora.

- Garzón, E. (2003). *Lo íntimo, lo privado y lo público*. Obtenido de Revista Claves de Razón Práctica, número 137, Madrid, España, noviembre 2003: <https://www.uaq.mx/contraloriasocial/diplomado/biliografia-modulo3/IFAI%20-%20cuadernillo%206.pdf>
- Giménez, G. (1994). *Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional*. Obtenido de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. VI, núm. 18, 1994, pp. 165-173: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31661809.pdf>
- GobVer. (2005). *Altotonga*. Obtenido de Revista Mano a Mano. Año 1, No. 2. Septiembre 2005: <https://issuu.com/municipioturistico/docs/altotonga>
- Godoy, E. (2008). *PÚBLICO Y PRIVADO EN LA FILOSOFÍA PRÁCTICA DE ARISTÓTELES*. Obtenido de UNIVERSIDAD DE MURCIA. DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10829/GodoyHenarejos.pdf;jsessionid=281CB47EC2D7183E48C03C473C40B488?sequence=1>
- González, J. (2002). *La reforma constitucional en materia indígena*. Obtenido de Cuestiones Constitucionales, núm. 7, julio-diciembre, 2002, pp. 253-259: <https://www.redalyc.org/pdf/885/88500709.pdf>
- González, L., y Magaña, D. M. (2015). *Comercio ambulante e informalidad en la ciudad de México*. Obtenido de Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/14/6652/14.pdf>
- Good, C. (2005). *EJES CONCEPTUALES ENTRE LOS NAHUAS DE GUERRERO: EXPRESIÓN DE UN MODELO FENOMENOLÓGICO MESOAMERICANO*. Obtenido de Estudios de cultura Náhuatl, ISSN 0071-1675, N°. 36, 2005, pág. 730: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2265739>
- Good, C. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la comida y la vida ceremonial en el México moderno. En C. Good, y L. E. Corona, *Comida, cultura y modernidad en México* (págs. 39-55). Ciudad de México: INAH; CONACULTA, ENAH, CONACYT.
- Good, C. (2013). *formas de organización familiar náhuatl y sus implicaciones teóricas*. Obtenido de Revista LA VENTANA, NÚM. 37 / 2013.
- Grosfoguel, R. (2006). *LA DESCOLONIZACIÓN DE LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LOS ESTUDIOS POSTCOLONIALES: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global*. Obtenido de Revista Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.4: 17-48, enero-junio de 2006: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a02.pdf>

- Guerrero, A., y Guerrero, L. R. (2016). *Artículo 2º*. Obtenido de a Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5629/5.pdf>
- Gutiérrez, N., y Valdés, L. M. (2015). *Ser indígena en México. Raíces y derechos*. Obtenido de Biblioteca de los mexicanos vistos por sí mismos: <http://www.losmexicanos.unam.mx/indigenas/index.html>
- Gutiérrez, P. (2019). *¿Qué envejecimiento? El problema público de la vejez en la Ciudad de México*. Obtenido de Iztapalapa. Rev. cienc. soc. humanid. vol.40 no.87 Ciudad de México jul./dic. 2019 Epub 20-Nov-2019: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-91762019000200143
- Halffter, G. (1994). *¿qué es la biodiversidad?* Obtenido de Letres de Batalla: <https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000120/00000009.pdf>
- Harris, M. (1989). *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. Madrid, España: Alianza Editorial, S. A.
- Herrera Tapia, F. (2013). *Enfoques y políticas de desarrollo rural en México: Una revisión de su construcción institucional*. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/gpp/v22n1/v22n1a4.pdf>
- Hobsbawm, E. (1988). *Inventando tradiciones* . Obtenido de Revista Historias, (19), 3–15: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/14933>
- Hoffmann, O. (1988). *De los hacendados a los forestales : manejo del espacio, dominación y explotación del bosque en la sierra madre oriental (Cofre de Perote)*. Obtenido de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00461049>
- Huenchuan, S. (2002). *Saberes con rostro de mujer. Mujeres indígenas, conocimientos y derechos*. Obtenido de Revista de Estudios de Género. La ventana, núm. 15, julio-, 2002, pp. 119-148: <https://www.redalyc.org/pdf/884/88411126008.pdf>
- Huerta, C. (20 de noviembre de 2021). Las aportaciones de las marchantas. (L. Mendoza López, Entrevistador)
- INAFED. (2018). *Enciclopedia de los Municipios Perote*. Obtenido de Enciclopedia de los Municipios: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM30veracruz/municipios/30128a.html>
- INAFEDb. (2018). *ALTOTONGA*. Obtenido de Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM30veracruz/municipios/30010a.html>

- INAFEDb. (s.f.). *ALTOTONGA*. Obtenido de Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México :
<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM30veracruz/municipios/30010a.html>
- INEGI. (1997). *División Territorial del Estado de Veracruz-Llave*. Aguascalientes: INEGI.
- INEGI. (1997). *Estado de Veracruz-Llave. División Territorial de 1810 a 1995*. Obtenido de CEIEG Veracruz: <http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2021/06/division-territorial-del-edo-de-veracruz-de-1810-a-1995.pdf>
- INEGI. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Altotonga, Veracruz de Ignacio de la Llave*. Obtenido de México en Cifras Altotonga, Veracruz:
<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=30010>
- INEGI. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Obtenido de Hogares:
<https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?t=53&ag=00#divFV100200020>
- INEGI. (2010). *Marco conceptual del Censo de Población y Vivienda 2010*. Obtenido de Publicaciones:
<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825002392>
- INEGI. (2019). *Cuéntame*. Obtenido de INEGI:
<https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/ver/poblacion/dinamica.aspx?tema=me&e=30#:~:text=A%202020%2C%20la%20esperanza%20de,M%C3%A9xico%20es%20de%2075.2%20a%C3%B1os>
- INEGI. (2020). *Altotonga, Veracruz de Ignacio de la Llave (30010)*. Obtenido de México en Cifras:
<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=30010#collapse-Resumen>
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Obtenido de Censos y Conteos de Población y Vivienda:
<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html>
- INPI. (2020). *Población autoadscrita indígena y afromexicana e indígena en hogares con base en el Censo de Población y Vivienda 2020*. Obtenido de INPI. Resultados del Censo de Población y Vivienda 2020: <https://www.inpi.gob.mx/indicadores2020/>
- Jarquín, M. T., y Herrejón, C. (1995). *Breve historia del Estado de México*. Obtenido de Biblioteca digital:
http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/edomex/html/se_c_3.html

- JARVIS, D., PADOCH, C., y COOPER, H. (2007). La biodiversidad, la agricultura y los servicios . En D. JARVIS, C. PADOCH, y H. COOPER, *Manejo de la Biodiversidad en los Ecosistemas Agrícolas* (págs. 14- 36). Roma: Bioversity International.
- Kelly, I., y Palerm, A. (1952). *The Tajin Totonac: History, subsistence, shelter and technology*. Texas: U.S. Government Printing Office.
- Lagarde, M. (1994). *Perspectiva de género*. Obtenido de Perspectiva de género. Diakonia (71). pp. 23-29.: <http://repositorio.uca.edu.ni/3967/>
- Lagarde, M. (1996). *La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo*. Obtenido de <https://www.pj.gob.pe/wps/wcm/connect/26675c0043f7b1eeb6c5b7009dcdef12/5.+La+multidimensionalidad+de+la+categor%C3%ADa+g%C3%A9nero+y+del+feminismo+.pdf?MOD=AJPERES>
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Obtenido de CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Larousse-Cocina. (2022). *Diccionario gastronómico*. Obtenido de Arousse Cocina: <https://laroussecocina.mx/palabra/marchante/>
- Lemus, E. (2016). *Acapulco y el proyecto modernizador alemanista*. Obtenido de Letras históricas no.14 Guadalajara mar. 2016: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722016000100211
- Leyva, Á., y Lores, A. (2012). *NUEVOS ÍNDICES PARA EVALUAR LA AGROBIODIVERSIDAD*. Obtenido de Agroecología 7: 109-115, 2012: <https://es.scribd.com/document/248131828/Indices-Para-Medir-Agrobiodiversidad>
- Lifante, I. (2007). *SOBRE LA DISTINCIÓN ENTRE LO ÍNTIMO, LO PRIVADO Y LO PÚBLICO DE ERNESTO GARZÓN VALDÉS*. Obtenido de DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho, 30 (2007) ISSN: 0214-8676 pp. 129-133: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/13116/1/DOXA_30_19.pdf
- Linton, J. C. (18 de noviembre de 2021). Las autoridades frente a las marchantas. (L. Mendoza López, Entrevistador)
- Lope-Alzina, D. G. (2012). AVANCES Y VACÍOS EN LA INVESTIGACIÓN EN HUERTOS FAMILIARES DE LA PENINSULA DE YUCATAN. En R. Mariaca, *EL HUERTO FAMILIAR DE SURESTE DE MÉXICO* (págs. 98-109). Villahermosa, Tabasco: El Colegio de la Frontera Sur.
- López S., M. (2004). *FILOSOFÍA FEMINISTA Y CRÍTICA DE LA RACIONALIDAD DOMINANTE*. Obtenido de Investigaciones

fenomenológicas 4:

https://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen04/pdf/03_LOPEZ.pdf

López, H. (2013). *De la gloria prehispánica al socialismo. Las políticas indigenistas del Cardenismo*. Obtenido de Revista Cuicuilco número 57, mayo-agosto, 2013:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v20n57/v20n57a3.pdf>

López, M., y Echeverría, J. (2011). *El cuerpo femenino en estado liminar: connotaciones entre los nahuas prehispánicos*. Obtenido de Revista Cuicuilco. No. 50; enero-abril, 2011:

<https://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v18n50/v18n50a9.pdf>

Lugones, M. (2008). *Colonialidad y Género*. Obtenido de Tabula Rasa.

Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre 2008 :

<https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

Luna, M. (2010). *Los conflictos intermunicipales por límites territoriales en el estado de Veracruz*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.

Luna, R., Castañón, A., y Raz, A. (2011). *LA BIODIVERSIDAD EN MÉXICO: SU CONSERVACIÓN Y LAS COLECCIONES BIOLÓGICAS*.

Obtenido de Revista Ciencias, UNAM. Enero-marzo, 2011:

<http://revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/26594>

Maldonado, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: desarrollo de un

concepto. En S. Castro-Gómez, y R. Grosfoguel, *El giro decolonial*.

Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global (pág. 306). Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Mansilla, H. (2002). *Una visión crítica de tradicionalidad y modernidad*.

Obtenido de Política y Cultura, núm. 18, otoño, 2002, pp. 158-176:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26701808>

Marañón, B. (2014). Introducción. En B. Marañón, *Buen vivir y*

descolonialidad Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales (págs. 9-18). Ciudad de México: UNAM/ Instituto de Investigaciones Económicas.

Margalef, R. (1951). Diversidad de especies en las comunidades naturales.

Instituto Biología Aplicada, 5-27.

Mariaca, R. (2012). *El huerto familiar del sureste de México*. México:

ECOSUR.

Martínez, S. (1985). *Motines de indios*. Madrid: Ediciones en Marcha.

Masferrer, E. (2004). *Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Ciudad de México: CDI, PNUD México.

Meléndez, V. (2006). *Valor económico de la biodiversidad*. Obtenido de

Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán :

<https://www.cicy.mx/Documentos/CICY/Sitios/Biodiversidad/pdfs/Cap9/01%20Valor%20economico%20de%20la%20biodiversidad.pdf>

- Melgarejo, J. L. (1960). *Breve historia de Veracruz*. Xalapa, Veracruz: UV.
- Melgarejo, J. L. (1985). *Los totonaca y su cultura*. Xalapa, Veracruz: UV.
- Melic, A. (1993). *Biodiversidad y riqueza biológica. Paradojas y problemas*. Obtenido de Zapateri. Revista aragon, ent 3, 1993: http://sea-entomologia.org/PDF/ZAPATERI_3/Z03-015-097.pdf
- Merino, N. (2007). *FAMILIA Y PODER EN EL CENTRO DE VERACRUZ: LOS VILLEGAS DE JALACINGO, 1872-1910*. Ciudad de Puebla, Puebla : BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA.
- Mignolo, W. (2007). *El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto*. Obtenido de El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/147.pdf>
- Mintz, S. (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. Madrid, España: Siglo XXI editores.
- Monnet, J. M. (2005). *Conceptualización del ambulante, de los vendedores a los clientes: un acercamiento a la metrópoli posfordista*. Obtenido de HAL. Documentation : <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00006765>
- Montero, I. (2005). *Los símbolos de las alturas*. Ciudad de México: ENAH.
- Moreno, C. (2001). *Métodos para medir la biodiversidad*. Zaragoza, España: CYTED, ORCYT/UNESCO y SEA.
- Mundo, G. (11 de enero de 2022). La actividad de las marchantas. (L. Mendoza López, Entrevistador)
- Muñoz, F. (2018). *CAMINO REAL DE VERACRUZ-MÉXICO POR LAS VEREDAS DE LA HISTORIA*. Obtenido de PATRIMONIO CULTURAL Y TURISMO 15 - CUADERNOS: <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf15/articulo13.pdf>
- Nabhan, G. P. (2006). *Por qué a algunos les gusta el picante. Alimentos, genes y diversidad cultural*. Ciudad de México: FCE.
- Nieto, M. (2016). *IDENTIDAD Y AUTOADSCRIPCIÓN*. . Obtenido de Ciencia Jurídica. Universidad de Guanajuato. División de Derecho, Política y Gobierno. Departamento de Derecho. Año 5, núm. 9. P. 53: <http://www.cienciajuridica.ugto.mx/index.php/CJ/article/view/177>
- Ochoa-Martínez, C. A. (2017). *Valle de Perote. Aspectos bioclimáticos y socioeconómicos*. Obtenido de Granjas Carroll de México:

<https://granjascarroll.com/wp-content/uploads/2018/11/LIBRO-PEROTE-aspectos-climaticos.pdf>

OMS. (2022). *Envejecimiento y salud*. Obtenido de Datos y cifras: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>

Parra, M., Perales, M., y Hernández, E. (1982). Desarrollo histórico del concepto de región y su aplicación en México. *Revista de geografía agrícola*. enero, 1982; 7-31.

PENSIONISSSTE. (2017). *Día del Adulto Mayor*. Obtenido de PENSIONISSSTE: <https://www.gob.mx/pensionissste/articulos/dia-del-adulto-mayor-123010?idiom=es>

Pérez, J. (11 de noviembre de 2021). Funcionario municipal (por razones de seguridad el nombre y el cargo han sido modificados). (L. Mendoza-López, Entrevistador)

Pérez, M. J. (2011). *INTERCULTURALIDAD!VS!ACULTURACIÓN*. Obtenido de Revista Pedagogía Magna. No. 11. 1 de febrero del 2011: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3629267>

Perote, A. d. (2015). *Plan de trabajo de la Unidad de Transparencia y acceso a la información Pública del Ayuntamiento de Perote, Veracruz*. Obtenido de Ayuntamiento de Perote: [perote.gob.mx › docto › docto_429P](http://perote.gob.mx/docto/docto_429P)

Pla, D. (2011). *Más indianización que mestizaje. Una lectura de los censos generales de población*. Obtenido de Dimensión Antropológica, Año 18, Vol. 53, septiembre/diciembre, 2011: <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=7401>

Pretel, A. (2020). *¿A qué nos referimos cuando hablamos de feminismo blanco?* Obtenido de Afrofemeninas: <https://afrofeminas.com/2020/06/02/a-que-nos-referimos-cuando-hablamos-de-feminismo-blanco/>

Quezada, N. (1995). *Congregaciones de indios y grupos étnicos: el caso del Valle de Toluca y zonas aledañas*. Obtenido de Revista Complutense de Historia de América, 21, 141.: <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA9595110141A>

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Obtenido de <https://www.decolonialtranslation.com/espanol/quijano-colonialidad-del-poder.pdf>

Quijano, A. (2011). *¡Qué tal Raza!* Obtenido de América Latina en Movimiento, No. 320: 22 de agosto de 2011: <https://antropologiadeoutraforma.files.wordpress.com/2013/04/quijano-anibal-que-tal-raza.pdf>

- Ramírez, D. (1965). *Tlapacoyan*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Ramírez, D. (1973). *Testimonios para una historia de Perote*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Restrepo, E., y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Cauca, Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Reyes, L., Palacios, A., Fonseca, S., y Villasana, S. (2013). *La gerontocracia y el consejo de ancianos*. Obtenido de Península vol.8 no.1 Mérida ene./jun. 2013:
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662013000100001
- Rivero, Á. (2007). *Dos teorías de la modernidad y una crítica*. Obtenido de Revista Foro Interno; Año 2007, número 7, páginas 77-91:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2483211>
- Robichaux, D. (2002). *El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas*. Obtenido de Papeles de Población, vol. 8, núm. 32, abril-junio, 2002:
<https://www.redalyc.org/pdf/112/11203203.pdf>
- Rodríguez, M. (2010). *DE LA “EXTINCIÓN” A LA AUTOAFIRMACIÓN: PROCESOS DE VISIBILIZACIÓN DE LA COMUNIDAD TEHUELCHÉ CAMUSU AIKE (PROVINCIA DE SANTA CRUZ, ARGENTINA)*. Obtenido de Repository Library georgetown:
<https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/553246/rodriguezMariela.pdf>
- Rodríguez, Y. (2005). *El comercio informal, una afrenta a los poderes establecidos: Vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. Obtenido de ESPIRAL MX - FLAG-2-005 Pág. 2 de 6: <http://www2.institut-gouvernance.org/en/experienca/fiche-experienca-10.html>
- Sánchez, F. (15 de enero de 2022). Las aportaciones de las marchantas. (M. L. Laura, Entrevistador)
- Sandelowski, M. (2000). *Combining Qualitative and Quantitative Sampling, Data Collection, and Analysis Techniques in Mixed-Method Studies*. Obtenido de Research in Nursing & Health, 2000, 23, 246–255: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/1098-240X%28200006%2923%3A3%3C246%3A%3AAID-NUR9%3E3.0.CO%3B2-H>
- Schiller, K. (2019). *El uso del espacio urbano: la lucha contra la venta ambulante. El caso de las mujeres totonacas en el mercado Benito*

Juárez de Papantla de Olarte. Obtenido de Revista ULUA. No. 33; Año 2019: <https://ulua.uv.mx/index.php/ulua/article/view/2629>

Schultz, T. (1964). *Transforming traditional agriculture*.

SCT. (2013). *Atlas Carretero DEL ESTADO DE VERACRUZ*. Obtenido de Gobierno de Veracruz: <http://www.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/17/2015/12/ATLAS.pdf>

SEDEMA. (s.f.). *Pancho Poza*. Obtenido de Biodiversidad de Veracruz: http://siaversedema.org.mx/wp-content/uploads/2018/04/fichas_anp/ficha%20pancho%20poza.pdf

SEDESOL. (2002). *ACTUALIZACION DEL PROGRAMA DE DESARROLLO URBANO DEL CENTRO DE POBLACION DE PEROTE*. Obtenido de PROGRAMA DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL Programas de Ordenamiento Urbano de Zonas Conurbadas Dentro del Territorio del Estado: <http://www.veracruz.gob.mx/desarrollosocial/direcciones/direccion-general-de-desarrollo-urbano-y-ordenamiento-territorial/programas-de-ordenamiento/>

SEFIPLAN. (2011). *Estudios Regionales para la Planeación. Región Capital 2011*. Obtenido de Gobierno de Veracruz: <http://www.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/2/2012/01/tf07-er-07-capital-reg.pdf>

Segato, R. L. (2010). *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*. Obtenido de La Cuestión Descolonial. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, 2010 : https://nigs.paginas.ufsc.br/files/2012/09/genero_y_colonialidad_en_busca_de_claves_de_lectura_y_de_un_vocabulario_estrategico_descolonial__ritasegato.pdf

Segato, R. L. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Obtenido de Revista Sociedade e Estado - Volume 29 Número 2 Maio/Agosto 2014: <https://www.scielo.br/j/se/a/XSfjZV5K7f9HkTy5SLTp7jw/?format=pdf&lang=es>

SIAP. (2020). *SIACON*. Obtenido de <https://www.gob.mx/siap>

SIAP. (2020). *SIACON*.

SIEGVERa. (2020). *CUADERNILLOS MUNICIPALES 2020 Altotonga*. Obtenido de Sistema de Información Estadística y Geográfica del Estado de: http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2020/12/Altotonga_2020.pdf

Silva, M. d. (2017). *El transitar en la investigación narrativa y su empleo en la construcción de teoría*. Obtenido de Revista de Investigación, vol. 41,

núm. 91, mayo-agosto, 2017, pp. 124-142:
<https://www.redalyc.org/pdf/3761/376156277008.pdf>

- Tenorio, M. D., Longoria, L. C. (2010). *Métodos analíticos modernos aplicados al arte y la arqueología*. Obtenido de Contribuciones del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares al avance de la Ciencia y la Tecnología en México:
<http://www.inin.gob.mx/documentos/publicaciones/contridelinin/Cap%C3%ADtulo%2025.pdf>
- Torns, T. (2008). *El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género*. Obtenido de EMPIRIA . Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N.º15, ene-ro-junio, 2008 pp. 53-73: <https://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/1199/1102>
- Totoricagüena, M. (2016). *APROXIMACIÓN A LOS CONCEPTOS DE ASIMILACIÓN, SEGREGACIÓN E INTEGRACIÓN CULTURAL A TRAVÉS DE LA COMPOSICIÓN MUSICAL*. Obtenido de REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES, 10 (2016) março, 215-228:
<https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/11841>
- Troncoso, C. (2019). *Comidas tradicionales: un espacio para la alimentación saludable*. Obtenido de Perspect Nutr Humana. 2019;21:105-114. DOI: 10.17533/udea.penh.v21n1a08:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-41082019000100105
- Vaca, R. (1992). La cultura, el género y la fecundidad. Un acercamiento a la reproducción del campesinado andino en el Ecuador. En A. Defossez, D. Fassin, y M. Viveros, *MUJERES DE LOS ANDES* (págs. 31-34). Lima: Institut français d'études andines, Universidad externa de Colombia. Obtenido de .
- Valiña, C. (2022). *INTERSECCIONALIDAD: DEFINICIÓN Y ORÍGENES*. Obtenido de Periféricas. Escuela de feminismos alternativos:
<https://perifericas.es/blogs/blog/interseccionalidad-definicion-y-origenes>
- Vázquez, R. (4 de enero de 2022). Las aportaciones de las marchantas . (L. Mendoza López, Entrevistador)
- Velázquez, E. (1992). *Intercambio comercial y organización regional en el Totonacapan*. Obtenido de Colegio de Michoacán:
<https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1016/537>
- Velázquez, E. (1995). *Cuando los arrieros perdieron sus caminos. La conformación de la región del Totonacapan*. Morelia, Michoacán: Colegio de Michoacán.
- Velázquez, Y. (2010). Comida y significado entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla. En C. Good, y L. E. Corona, *Comida, cultura y*

modernidad en México (págs. 225- 250). Ciudad de México: ENAH/INAH/CONACULTA/CONACYT.

Velázquez, Y. (2021). *La comida de pobre. Relaciones de poder, memoria, emociones y cambio alimentario en una población del origen indígenas*. Obtenido de Contribuciones desde Coatepec, núm. 34, 2021: <https://revistacoatepec.uaemex.mx/article/view/16095>

Velázquez, Y. (31 de marzo de 2022). *Diario de campo*. Ciudad de México, Ciudad de México, México.

Vicente, C. (2005). *Riqueza y biodiversidad*. Obtenido de Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas, vol. 4, núm. 6, noviembre, 2005, pp. 113-116: <https://www.redalyc.org/pdf/856/85640605.pdf>

Viteri, C., Camino, M., Robayo, D., Moreno, T., y Ramos, M. (2020). *Alimentos sagrados en la cosmovisión andina*. Obtenido de REVISTA CIENCIA E INTERCULTURALIDAD Año 13, Vol. 27, No. 2, Julio-Diciembre, 2020.: <https://doi.org/10.5377/rci.v27i02.1044>

Weber, M. (1983). Los tipos de dominación. En M. Weber, *Economía y sociedad: : esbozo de sociología comprensiva* . Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Williams, K. (1991). *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*. Obtenido de Stanford Law Review Vol. 43, No. 6 (Jul., 1991), pp. 1241-1299 (59 pages): <https://www.jstor.org/stable/1229039>

Wolf, E. (2006). *Europa y la gente sin historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Anexo 1

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote										
No.	Nombre común	Nombre científico	Especie	Variedad	Género	Familia	Clase	Reino	Uso	Referencia consulta
1	Calabaza larga	<i>Cucurbita pepo</i>	<i>Cucurbita pepo</i> . <i>Cucurbita pepo</i> L., 1753		Cucurbita	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Mera, L. M., Bye, R. A., Villanueva, C., & Luna, A. (2011). <i>DOCUMENTO DE DIAGNÓSTICO DE Cucurbita</i> L. Obtenido de SAGARPA: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/231850/Documento_de_diagnostico_de_las_especies_cultivadas_de_cucurbita_l.pdf
2	chilacayote	<i>Cucurbita ficifolia</i>	<i>Cucurbita ficifolia</i> . <i>Bouché</i> 1837		Cucurbita	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Mera, L. M., Bye, R. A., Villanueva, C., & Luna, A. (2011). <i>DOCUMENTO DE DIAGNÓSTICO DE Cucurbita</i> L. Obtenido de SAGARPA: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/231850/Documento_de_diagnostico_de_las_especies_cultivadas_de_cucurbita_l.pdf
3	chayote	<i>Sechium edule</i>	<i>Sechium edule</i> (Jacq.) Sw.	virens levis	Sechium	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento/ Medicinal	Cadena-Iñiguez, J. (2010). <i>EL CHAYOTE (Sechium edule (JACQ.) SW., IMPORTANTE RECURSO FITOGENÉTICO MESOAMERICANO</i> . Obtenido de Revista Agroproductividad Mayo - Agosto 2010, Año3 / número2.: https://revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/view/589/458
4	Erizo espinoso	<i>Sechium edule</i>	<i>Sechium edule</i> (Jacq.) Sw.	nigrum spinosum	Sechium	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Cadena-Iñiguez, J. (2010). <i>EL CHAYOTE (Sechium edule (JACQ.) SW., IMPORTANTE RECURSO FITOGENÉTICO MESOAMERICANO</i> . Obtenido de Revista Agroproductividad Mayo - Agosto 2010, Año3 / número2.: https://revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/view/589/458
5	Erizo sin espinas	<i>Sechium edule</i>	<i>Sechium edule</i> (Jacq.) Sw.	nigrum xalapensis	Sechium	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Cadena-Iñiguez, J. (2010). <i>EL CHAYOTE (Sechium edule (JACQ.) SW., IMPORTANTE RECURSO FITOGENÉTICO MESOAMERICANO</i> . Obtenido de Revista Agroproductividad Mayo - Agosto 2010, Año3 / número2.: https://revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/view/589/458
6	pepinos	<i>Cucumis sativus</i>	<i>Cucumis sativus</i> ; L., 1753		Cucumis L., 1753	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	BARRAZA-ÁLVAREZ, F. V. (2015). <i>Calidad morfológica y fisiológica de pepinos cultivados en diferentes concentraciones nutrimentales</i> . Obtenido de REVISTA COLOMBIANA DE CIENCIAS HORTÍCOLAS - Vol. 9 - No. 1 - pp. 60-71, enero-junio 2015: http://www.scielo.org.co/pdf/rcch/v9n1/v9n1a06.pdf
7	calabaza de castilla	<i>Cucurbita argyrosperma</i>	<i>Cucurbita argyrosperma</i> ; Huber		Cucurbita	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Mera, L. M., Bye, R. A., Villanueva, C., & Luna, A. (2011). <i>DOCUMENTO DE DIAGNÓSTICO DE Cucurbita</i> L. Obtenido de SAGARPA: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/231850/Documento_de_diagnostico_de_las_especies_cultivadas_de_cucurbita_l.pdf
8	Quelite quintonil	<i>Amaranthus hybridus</i>	<i>Amaranthus hybridus</i> L.		Amaranthus	Amaranthaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Zárate Pérez, C. A. (2022). <i>Cultivo y conservación de quelites</i> . Obtenido de INECOL: https://www.inecol.mx/inecol/index.php/es/ct-menu-item-25/ct-menu-item-27/17-ciencia-hoy/1790-cultivo-y-conservacion-de-quelites
9	Epazote (verde)	<i>Dysphania ambrosioides</i>	<i>Dysphania ambrosioides</i> (L.) Mosyakin et Clements, 2002		Dysphania	Amaranthaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento/ Medicinal	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaen.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%20C%3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG.%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y
10	Espinacas	<i>Spinacia oleracea</i>	<i>Spinacia oleracea</i> L.		Spinacia	Amaranthaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://www.naturalista.mx/taxa/84092-Spinacia-oleracea

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote										
No.	Nombre común	Nombre científico	Especie	Variedad	Género	Familia	Clase	Reino	Uso	Referencia consulta
11	Acelgas	<i>Beta vulgaris</i> var. <i>Cicla</i>	<i>B. vulgaris</i>	B. vulgaris var. Cicla (L.) K.Koch	Beta	Amaranthaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/chenopodiaceae/beta-vulgaris/fichas/ficha.htm
12	Epazote criollo (rojo)	<i>Chenopodium ambrosioides</i>	<i>Dysphania ambrosioides</i> (L.) Mosyakin et Clemonts, 2002		Dysphania	Amaranthaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento/Medicinal	GÓMEZ CASTELLANOS, J. R. (2007). <i>Epazote (Chenopodium ambrosioides)</i> . Revisión a sus características morfológicas, actividad farmacológica, y biogénesis de su principal principio activo, ascaridol. Obtenido de Escuela de Ciencias Químicas, Universidad La Salle. Benjamín Franklin 47, Hipódromo Condesa, 06140, México, D.F., México: https://www.redalyc.org/pdf/856/85670103.pdf
13	Espinacas de árbol	<i>Chenopodium giganteum</i>	<i>Chenopodium giganteum</i> Rydb.		Chenopodium	Amaranthaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/chenopodiaceae/chenopodium-giganteum/fichas/ficha.htm#:~:text=Chenopodium%20giganteum%20probablemente%20es%20una,album%20%22normal%22%2C%20p.
14	Cilantro	<i>Coriandrum sativum</i>	<i>Coriandrum sativum</i> L.		Coriandrum	Apiaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaa.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
15	Perejil	<i>Petroselinum crispum</i>	<i>Crispum</i> L.		Petroselinum	Apiaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaa.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
16	Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i>	<i>F. vulgare</i> Mill., Gard. Dict., ed. 8, Nº 1, 1768		Foeniculum	Apiaceae	Magnoliopsida	Plantae	Medicinal	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaa.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
17	Apio	<i>Apium graveolens</i>	<i>Apium graveolens</i>		Apium	Apiaceae	Magnoliopsida	plantae	Alimento	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaa.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
18	Lechuga escarola	<i>Lactuca sativa</i>	<i>Lactuca sativa</i> L.		Lactuca	Asteraceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	González Pérez, L. A., & Zepeda López, A. (2013). <i>RENDIMIENTO DE CINCO VARIEDADES DE LECHUGA Lactuca sativa L. TIPO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma de San Luis Potosí: https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/bitstream/handle/i/3477/IAF1GOU01301.pdf?sequence=1&isAllowed=y
19	Maístra	<i>Artemisia absinthium</i>	<i>Artemisia absinthium</i> L., 1753		Artemisia	Asteraceae	Magnoliopsida	Plantae	Medicinal	http://www.itto.int/files/itto_project_db_input/3000/Technical/Manual%20plantas%20medicinales.pdf
20	Pimientos	<i>Capsicum annum</i>	<i>Capsicum annum</i> ; L., 1753	Sweet Pepper	Matricaria	Asteraceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	González Pérez, L. A., & Zepeda López, A. (2013). <i>RENDIMIENTO DE CINCO VARIEDADES DE LECHUGA Lactuca sativa L. TIPO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma de San Luis Potosí: https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/bitstream/handle/i/3477/IAF1GOU01301.pdf?sequence=1&isAllowed=y
21	Lechuga orejona	<i>Lactuca sativa</i> L.	<i>Lactuca sativa</i> L.	Longifolia	Lactuca	Asteraceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	González Pérez, L. A., & Zepeda López, A. (2013). <i>RENDIMIENTO DE CINCO VARIEDADES DE LECHUGA Lactuca sativa L. TIPO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma de San Luis Potosí: https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/bitstream/handle/i/3477/IAF1GOU01301.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote										
No.	Nombre común	Nombre científico	Especie	Variedad	Género	Familia	Clase	Reino	Uso	Referencia consulta
22	Manzanilla	<i>Chamaemelum nobile</i> L.	<i>M. recutita</i>		Matricaria	Asteraceae	Magnoliopsida	Plantae	Medicinal	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
23	Santa María	<i>Tanacetum parthenium</i>	<i>Tanacetum parthenium</i> (L.) Sch.Bip.		Tanacetum	Asteraceae	Magnoliopsida	plantae	Medicinal	http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/asteraceae/tanacetum-parthenium/fichas/ficha.htm
24	Alcachofa	<i>Cynara scolymus</i>	<i>Cynara scolymus</i> L. L., 1753		Cynara	Asteraceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://agrobiencia-colpos.mx/index.php/agrobiencia/article/view/1759
25	Berros de agua	<i>Nasturtium officinale</i>	<i>Nasturtium officinale</i> . W.T.Aiton		Nasturtium	Brassicaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Zárate Pérez, C. A. (2022). <i>Cultivo y conservación de quelites</i> . Obtenido de INECOL: https://www.inecol.mx/inecol/index.php/es/ct-menu-item-25/ct-menu-item-27/17-ciencia-hoy/1790-cultivo-y-conservacion-de-quelites
26	Rábanos	<i>Raphanus sativus</i>	<i>Raphanus sativus</i> <i>Raphanus sativus</i> L., Sp.Pl., 2, p.669, 1753		Raphanus	Brassicaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	González Pérez, L. A., & Zepeda López, A. (2013). <i>RENDIMIENTO DE CINCO VARIEDADES DE LECHUGA Lactuca sativa L. TIPO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma de San Luis Potosí: https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/bitstream/handle/i/3477/IAF1GOU01301.pdf?sequence=1&isAllowed=y
27	Brócoli	<i>Brassica oleracea</i> var. <i>Italica</i>	<i>B. oleracea</i>	<i>italica</i>	Brassica	Brassicaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	González Pérez, L. A., & Zepeda López, A. (2013). <i>RENDIMIENTO DE CINCO VARIEDADES DE LECHUGA Lactuca sativa L. TIPO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma de San Luis Potosí: https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/bitstream/handle/i/3477/IAF1GOU01301.pdf?sequence=1&isAllowed=y
28	Coliflor	<i>Brassica oleracea</i> var. <i>Botrytis</i>	<i>Brassica oleracea</i>	botrytis	Brassica	Brassicaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	González Pérez, L. A., & Zepeda López, A. (2013). <i>RENDIMIENTO DE CINCO VARIEDADES DE LECHUGA Lactuca sativa L. TIPO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma de San Luis Potosí: https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/bitstream/handle/i/3477/IAF1GOU01301.pdf?sequence=1&isAllowed=y
29	Nabo	<i>Brassica rapa rapa</i>	<i>Brassica rapa</i>		Brassica	Brassicaceae	Eudicots	plantae	Alimento	González Pérez, L. A., & Zepeda López, A. (2013). <i>RENDIMIENTO DE CINCO VARIEDADES DE LECHUGA Lactuca sativa L. TIPO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma de San Luis Potosí: https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/bitstream/handle/i/3477/IAF1GOU01301.pdf?sequence=1&isAllowed=y
30	Col	<i>Brassica oleracea</i>	<i>Brassica oleracea</i>	Brassica oleracea var. Capitata	Brassica	Brassicaceae	Magnoliopsida	plantae	Alimento	González Pérez, L. A., & Zepeda López, A. (2013). <i>RENDIMIENTO DE CINCO VARIEDADES DE LECHUGA Lactuca sativa L. TIPO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma de San Luis Potosí: https://repositorioinstitucional.uaslp.mx/xmlui/bitstream/handle/i/3477/IAF1GOU01301.pdf?sequence=1&isAllowed=y
31	Nopales	<i>Opuntia ficus-indica</i>	<i>Nopalea sp</i>		Nopalea	Cactaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://datosabiertos.unam.mx/IBUNAM:MEXU:1138117

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote										
No.	Nombre común	Nombre científico	Especie	Variedad	Género	Familia	Clase	Reino	Uso	Referencia consulta
32	hoja de papata	<i>Canna indica</i> L.	<i>Canna indica</i> L., 1753	Canna tuerckheimii	Canna	Cannaceae	Liliopsida	Plantae	Alimento	OLGUÍN DEL ROSARIO, K. (2008). <i>ESTUDIO FLORÍSTICO PRELIMINAR EN LA REGIÓN FORESTAL CHIGNAHUAPAN-ZACATLÁN, PUEBLA</i> . Obtenido de universidad autónoma chapingo. DIVISIÓN DE CIENCIAS FORESTALES: https://cb7fd3fe56.clvaw-cdnwnd.com/f9dc4c84b4ad996a747a1501a5e2f331/200001684-9c8869d82e/olguin_del_rosario_karina_2008.pdf
33	quelite cenizo	<i>Chenopodium album</i>	<i>Ch. album</i> L. <i>Bosc ex Moq.</i>		Chenopodium	Chenopodiaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Zárate Pérez, C. A. (2022). <i>Cultivo y conservación de quelites</i> . Obtenido de INECOL: https://www.inecol.mx/inecol/index.php/es/ct-menu-item-25/ct-menu-item-27/17-ciencia-hoy/1790-cultivo-y-conservacion-de-quelites
34	Tecolcozcas	<i>Entoloma abortivum</i>	<i>E. abortivum</i> (Berk. & M.A. Curtis) Donk 1949		Entoloma	Entolomataceae	Agaricomycetes	Fungi	Alimento	Díaz Cano, D., Vargas Huesca, I., & Chévez M. del C, E. (2016). <i>De hongo me como un taco. Recetario-catálogo de hongos</i> . Obtenido de Universidad Veracruzana: https://www.uv.mx/personal/luipacheco/files/2017/06/De_hongo_me_como_un_taco_2017.pdf
35	frijoles ayocotes	<i>Phaseolus coccineus</i>	<i>Phaseolus coccineus</i> L.		Phaseolus	Fabaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/fabaceae/phaseolus-coccineus/fichas/ficha.htm
36	habas	<i>Vicia faba</i>	<i>Vicia faba</i> L. 1753		Vicia	Fabaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://www.naturalista.mx/taxa/57309-Vicia-faba
37	chicharos	<i>Pisum sativum</i>	<i>Pisum sativum</i> L.		Pisum	Fabaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://www.colpos.mx/wb_pdf/Agroproductividad/2014/AGROPRODUCTIVIDAD%20I_2014.pdf
38	Escobetas	<i>Ramaria botrytis</i>	<i>R. botrytis</i> (Pers.) Ricken (1918)		Ramaria	Gomphaceae	Agaricomycetes	Fungi	Alimento	Díaz Cano, D., Vargas Huesca, I., & Chévez M. del C, E. (2016). <i>De hongo me como un taco. Recetario-catálogo de hongos</i> . Obtenido de Universidad Veracruzana: https://www.uv.mx/personal/luipacheco/files/2017/06/De_hongo_me_como_un_taco_2017.pdf
39	Orégano silvestre	<i>Plectranthus amboinicus</i> (Lour.) Spreng	<i>Plectranthus amboinicus</i> (Lour.) Spreng., 1825		Plectranthus	Lamiaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://patrimoniobiocultural.com/archivos/publicaciones/libros/Herbolaria-de-los-Tenek-de-Veracruz.pdf
40	Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	<i>Vulgaris</i> L.		Thymus	Lamiaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento/ Medicinal	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaa.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
41	Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i> L.	<i>Officinalis</i> L.		Rosmarinus	Lamiaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaa.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
42	Albahaca	<i>Ocimum basilicum</i> L.	<i>Basilicum</i> L.		Ocimum	Lamiaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaa.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote										
No.	Nombre común	Nombre científico	Especie	Variedad	Género	Familia	Clase	Reino	Uso	Referencia consulta
43	toronjil	<i>Melissa officinalis</i>	<i>Melissa officinalis</i> L.		Melissa	Lamiaceae	Magnoliopsida	plantae	Alimento/ Medicinal	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
44	Marrubio	<i>Marrubium vulgare</i>	<i>Marrubium vulgare</i> L., Sp. Pl., vol. 2, p. 583, 1753		Marrubium	Lamiaceae	Magnoliopsida	plantae	Medicinal	http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/lamiaceae/marrubium-vulgare/fichas/ficha.htm
45	Hierbabuena	<i>Mentha piperita</i>	<i>Mentha piperita</i> L.		Mentha	Lamiaceae	Magnoliopsida	Plantae	Medicinal	https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/568378/guia-ilustrada-de-plantas-medicinales-valle-de-mexico-inpi.pdf
46	hojas de aguacate criollo	<i>Persea americana</i>	<i>Persea americana</i>	drymifolia (Schltdl. & Cham.) S.F.	Persea	Lauraceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
47	hojas de laurel	<i>Litsea glaucescens</i>	<i>Litsea glaucescens</i> Kunth		Litsea	Lauraceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimenticio /Medicinal	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
48	Aguacate criollo	<i>Persea americana</i>	<i>Persea americana</i> Mill., 1768	drymifolia	Persea	Lauraceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
49	Aguacate hass	<i>Persea americana</i> 'Hass'	<i>Persea americana</i>	Hass	Persea	Lauraceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
50	Ajo	<i>Allium sativum</i> L.	<i>Allium sativum</i>		Allium	Liliaceae	Liliopsida	Plantae	Alimenticio /Medicinal	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
51	xolete	<i>Lyophyllum decastes</i>	<i>L. decastes</i>		Lyophyllum	Lyophyllaceae	Agaricomycetes	fungi	Alimento	Díaz Cano, D., Vargas Huesca, I., & Chévez M. del C, E. (2016). <i>De hongo me como un taco. Recetario-catálogo de hongos</i> . Obtenido de Universidad Veracruzana: https://www.uv.mx/personal/luipacheco/files/2017/06/De_hongo_me_como_un_taco_2017.pdf
52	Hojas de pimienta	<i>Pimenta dioica</i>	<i>Pimenta dioica</i> linn		Pimenta	Myrtaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimenticio /Medicinal	VALENCIA-GARCÍA, A. (2013). <i>HIERBAS AROMÁTICAS Y ESPECIAS MÁS UTILIZADAS EN MÉXICO</i> . Obtenido de Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro: http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
53	Maracuyá	<i>Passiflora edulis</i>	<i>Passiflora edulis</i> Sims, 1818		Passiflora	Passifloraceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimenticio /Medicinal	https://patrimoniobiocultural.com/archivos/publicaciones/libros/Herbolaria-de-los-Tenek-de-Veracruz.pdf

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote										
No.	Nombre común	Nombre científico	Especie	Variedad	Género	Familia	Clase	Reino	Uso	Referencia consulta
54	Halachos	<i>Armillaria mellea</i>	<i>A. mellea (Vahl) P. umm. (1871)</i>		Armillaria	Physalacriaceae	Basidiomycetes	Fungi	Alimento	Díaz Cano, D., Vargas Huesca, I., & Chévez M. del C, E. (2016). <i>De hongo me como un taco. Recetario-catálogo de hongos</i> . Obtenido de Universidad Veracruzana: https://www.uv.mx/personal/luipacheco/files/2017/06/De_hongo_me_como_un_taco_2017.pdf
55	Piñón	<i>Pinus pinea</i>	<i>P. pinea L.</i>		Pinus	Pinaceae	Coniferopsida	Plantae	Alimento	https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/501296/Pl_on_compressed.pdf
56	Nacasbeo	<i>Peperomia peltimba C.D C. ex Trel.</i>	<i>Peperomia peltimba</i>		Peperomia	Piperaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://datosabiertos.unam.mx/IBUNAM:MEXU:1347551
57	Hierba santa	<i>Piper auritum</i>	<i>Piper auritum Kunth</i>		Piper	Piperaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://datosabiertos.unam.mx/IBUNAM:MEXU:1347543
58	Zacate limón	<i>Cymbopogon citratus Stapf</i>	<i>Cymbopogon citratus; (DC.) Stapf</i>		Cymbopogon	Poaceae	Liliopsida	Plantae	Alimento/ Medicinal	Gómez García, E., Sol Sánchez, Á., García López, E., & Pérez Vázquez, A. (2016). <i>Valor de uso de la flora del Ejido Sinaloa 1a sección Cárdenas, Tabasco, México</i> . Obtenido de Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas Pub. Esp. Núm. 14 15 de febrero - 31 de marzo, 2016: http://www.colpos.mx/wb_pdf/Veracruz/2016/2016_%204.pdf
59	Mirto	<i>Loeselia mexicana</i>	<i>Loeselia mexicana (Lam.) Brand</i>		Loeselia	Polemoniaceae	Magnoliopsida	plantae	Alimento/ Medicinal	http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/polemoniaceae/loeselia-mexicana/fichas/ficha.htm
60	Lengua de vaca	<i>Rumex obtusifolius</i>	<i>Rumex obtusifolius L.</i>		Rumex	Polygonaceae	Magnoliopsida	plantae	Alimento	Zárate Pérez, C. A. (2022). <i>Cultivo y conservación de quelites</i> . Obtenido de INECOL: https://www.inecol.mx/inecol/index.php/es/ct-menu-item-25/ct-menu-item-27/17-ciencia-hoy/1790-cultivo-y-conservacion-de-quelites
61	Zarzamoras	<i>Rubus ulmifolius</i>	<i>Rubus ulmifolius R. ulmifolius Schott, in Oken, Isis, fasc. v. 821, 1818</i>		Rubus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimenticio /Medicinal	https://www.uv.mx/orizaba/mht/files/2012/11/RESUMEN-RICARDEZ.pdf
62	Capulines	<i>Prunus salicifolia</i>	<i>Prunus salicifolia Kunth</i>		Prunus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Niembro Rocas, A., Vázquez Torres, M., & Sánchez Sánchez, O. (2010). <i>ÁRBOLES DE VERACRUZ 100 especies para la reforestación estratégica</i> . Obtenido de Secretaría de Educación de Veracruz: https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/ArbolesVeracruz100especies.pdf
63	Tejocotes	<i>Crataegus mexicana</i>	<i>Crataegus mexicana DC</i>		Crataegus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento/ Medicinal	Niembro Rocas, A., Vázquez Torres, M., & Sánchez Sánchez, O. (2010). <i>ÁRBOLES DE VERACRUZ 100 especies para la reforestación estratégica</i> . Obtenido de Secretaría de Educación de Veracruz: https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/ArbolesVeracruz100especies.pdf
64	Manzana rojaro	<i>Pyrus malus L.</i>	<i>M. domestica Borkh. 1803</i>	Rojaro	Malus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Niembro Rocas, A., Vázquez Torres, M., & Sánchez Sánchez, O. (2010). <i>ÁRBOLES DE VERACRUZ 100 especies para la reforestación estratégica</i> . Obtenido de Secretaría de Educación de Veracruz: https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/ArbolesVeracruz100especies.pdf

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote										
No.	Nombre común	Nombre científico	Especie	Variedad	Género	Familia	Clase	Reino	Uso	Referencia consulta
65	Manzana rayada temprana	<i>Pyrus malus</i> L.	<i>M. domestica</i> Borkh. 1803	Rayada temprana	Malus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Niembro Rocas, A., Vázquez Torres, M., & Sánchez Sánchez, O. (2010). <i>ÁRBOLES DE VERACRUZ 100 especies para la reforestación estratégica</i> . Obtenido de Secretaría de Educación de Veracruz: https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/ArbolesVeracruz100especies.pdf
66	Manzana king royal	<i>Pyrus malus</i> L.	<i>M. domestica</i> Borkh. 1803	King royal	Malus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Niembro Rocas, A., Vázquez Torres, M., & Sánchez Sánchez, O. (2010). <i>ÁRBOLES DE VERACRUZ 100 especies para la reforestación estratégica</i> . Obtenido de Secretaría de Educación de Veracruz: https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/ArbolesVeracruz100especies.pdf
67	Manzana Pacific gold	<i>Pyrus malus</i> L.	<i>M. domestica</i> Borkh. 1803	Pacific gold	Malus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Niembro Rocas, A., Vázquez Torres, M., & Sánchez Sánchez, O. (2010). <i>ÁRBOLES DE VERACRUZ 100 especies para la reforestación estratégica</i> . Obtenido de Secretaría de Educación de Veracruz: https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/ArbolesVeracruz100especies.pdf
68	Manzana cameo	<i>Pyrus malus</i> L.	<i>M. domestica</i> Borkh. 1803	Cameo	Malus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Cardenas-Hernandez, J. F., & Fischer, G. (2014). <i>Clasificación botánica y morfología de manzano, peral, duraznero y ciruelo</i> . Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/256495323_Clasificacion_botanica_y_morfologia_de_manzano_peral_duraznero_y_ciruelo/link/0c9605231c18fdc273000000/download
69	Manzana agria	<i>Pyrus malus</i> L.	<i>Pyrus malus</i>		Pyrus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://datosabiertos.unam.mx/IBUNAM:MEXU:537585
70	duraznos criollos	<i>Prunus persica</i>	<i>P. persica</i> (L.) Stokes, 1812 non Batsch, 1801		Prunus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Cardenas-Hernandez, J. F., & Fischer, G. (2014). <i>Clasificación botánica y morfología de manzano, peral, duraznero y ciruelo</i> . Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/256495323_Clasificacion_botanica_y_morfologia_de_manzano_peral_duraznero_y_ciruelo/link/0c9605231c18fdc273000000/download
71	Peras mantequilla	<i>Pyrus communis</i>	<i>P. communis</i> L.		Pyrus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://datosabiertos.unam.mx/IBUNAM:MEXU:537585
72	ciruela blanca	<i>Prunus domestica</i>	<i>Prunus domestica</i>	P. domestica var. Syriaca (L.) C.K.Schneid	Prunus	Rosaceae	Magnoliopsida	plantae	Alimento	Calvo Villegas, I. (2009). <i>EL CULTIVO DEL CIRUELO (Prunus doméstica)</i> . Obtenido de http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/AV-0983.pdf
73	ciruela roja	<i>Prunus domestica</i>	<i>Prunus domestica</i> L.		Prunus	Rosaceae	Magnoliopsida	plantae	Alimento	Calvo Villegas, I. (2009). <i>EL CULTIVO DEL CIRUELO (Prunus doméstica)</i> . Obtenido de http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/AV-0983.pdf
74	Manzana mielada	<i>Malus domestica</i>	<i>M. domestica</i> Borkh. 1803	mielada	Malus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Cardenas-Hernandez, J. F., & Fischer, G. (2014). <i>Clasificación botánica y morfología de manzano, peral, duraznero y ciruelo</i> . Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/256495323_Clasificacion_botanica_y_morfologia_de_manzano_peral_duraznero_y_ciruelo/link/0c9605231c18fdc273000000/download

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote										
No.	Nombre común	Nombre científico	Especie	Variedad	Género	Familia	Clase	Reino	Uso	Referencia consulta
75	Manzana pincelada	<i>Malus domestica</i>	<i>M. domestica</i> Borkh. 1803	pincelada	Malus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Cardenas-Hernandez, J. F., & Fischer, G. (2014). <i>Clasificación botánica y morfología de manzano, peral, duraznero y ciruelo</i> . Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/256495323_Clasificacion_botanica_y_morfologia_de_manzano_peral_duraznero_y_ciruelo/link/0c9605231c18fdc273000000/download
76	Manzana plumber	<i>Malus domestica</i>	<i>M. domestica</i> Borkh. 1803	Plumbre	Malus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Cardenas-Hernandez, J. F., & Fischer, G. (2014). <i>Clasificación botánica y morfología de manzano, peral, duraznero y ciruelo</i> . Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/256495323_Clasificacion_botanica_y_morfologia_de_manzano_peral_duraznero_y_ciruelo/link/0c9605231c18fdc273000000/download
77	Ciruela rayada	<i>Prunus domestica</i>	<i>Prunus domestica</i>	Satsuma	Prunus	Rosaceae	Magnoliopsida	plantae	Alimento	Calvo Villegas, I. (2009). <i>EL CULTIVO DEL CIRUELO (Prunus doméstica)</i> . Obtenido de http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/AV-0983.pdf
78	Ciruela perfumada	<i>Prunus domestica</i>	<i>Prunus domestica</i>	mirabel	Prunus	Rosaceae	Magnoliopsida	plantae	Alimento	Calvo Villegas, I. (2009). <i>EL CULTIVO DEL CIRUELO (Prunus doméstica)</i> . Obtenido de http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/AV-0983.pdf
79	Ciruela pasa	<i>Prunus domestica</i>	<i>Prunus domestica</i>	ciruela damascena	Prunus	Rosaceae	Magnoliopsida	plantae	Alimento	Calvo Villegas, I. (2009). <i>EL CULTIVO DEL CIRUELO (Prunus doméstica)</i> . Obtenido de http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/AV-0983.pdf
80	Pera de agua	<i>Pyrus communis</i>	<i>Pyrus communis</i> L.	Blanquilla	Pyrus	Rosaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://www.redalyc.org/pdf/757/75749283005.pdf
81	Trompas	<i>Russula brevipes</i>	<i>Russula brevipes</i> Peck (1890)		Russula	Russulaceae	Agaricomycetes	Fungi	Alimento	Díaz Cano, D., Vargas Huesca, I., & Chévez M. del C, E. (2016). <i>De hongo me como un taco. Recetario-catálogo de hongos</i> . Obtenido de Universidad Veracruzana: https://www.uv.mx/personal/luipacheco/files/2017/06/De_hongo_me_como_un_taco_2017.pdf
82	Quesques	<i>Lactarius indigo</i>	<i>L. indigo</i> (Schwein.) Fr. 1838		Lactarius	Russulaceae	Agaricomycetes	Fungi	Alimento	Díaz Cano, D., Vargas Huesca, I., & Chévez M. del C, E. (2016). <i>De hongo me como un taco. Recetario-catálogo de hongos</i> . Obtenido de Universidad Veracruzana: https://www.uv.mx/personal/luipacheco/files/2017/06/De_hongo_me_como_un_taco_2017.pdf
83	naranjas agrias	<i>Citrus × aurantium</i>	<i>Citrus × aurantifolia</i> (Christm.) Swingle		Citrus	Rutaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimenticio /Medicinal	http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/index.html
84	Ruda	<i>Ruta graveolens</i>	<i>Ruta graveolens</i> L.		Ruta	Rutaceae	Magnoliopsida	Plantae	Medicinal	https://patrimoniobiocultural.com/archivos/publicaciones/libros/Herbolaria-de-los-Tenek-de-Veracruz.pdf
85	Cola de caballo	<i>Russelia equisetiformis</i> Schldl. & Cham	<i>R. equisetiformis</i> Schldl. & Cham.		Russelia	Scrophulariaceae	Magnoliopsida	Plantae	Medicinal	https://patrimoniobiocultural.com/archivos/publicaciones/libros/Herbolaria-de-los-Tenek-de-Veracruz.pdf
86	Chile de cera	<i>Capsicum pubescens</i>	<i>Capsicum pubescens</i> . Ruiz & Pav., Fl. Peruv., 2: 30, 1799 non Dunal, Prodr., 13(1): 415, 1852		Capsicum	Solanaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	https://enciclovida.mx/especies/6055195

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote										
No.	Nombre común	Nombre científico	Especie	Variedad	Género	Familia	Clase	Reino	Uso	Referencia consulta
87	Chile habanero	<i>Capsicum chinense</i>	<i>Capsicum chinense</i> Jacq.		Capsicum	Solanaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Ruiz-Lau, N., Medina Lara, F., & Martínez Estévez, M. (2011). <i>El CHILE HABANERO: su ORIGEN y USOS</i> . Obtenido de ciencia • julio-septiembre 2011: https://www.amc.edu.mx/revistaciencia/images/revista/62_3/PDF/Habanero.pdf
88	Chiltepín	<i>Capsicum annuum</i> var. <i>glabriusculum</i>	<i>Capsicum annuum</i>	glabriusculum (Dunal) Heiser y Pickersgill	Capsicum	Solanaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/apmtm/termino.php?l=3&t=chile-chiltepín
89	Miltomates	<i>Physalis pubescens</i>	<i>Physalis pubescens</i> (L.) Engelm. & Gray		Physalis	Solanaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/solanaceae/physalis-philadelphica/fichas/ficha.htm
90	Tomates de árbol	<i>Solanum betaceum</i>	<i>Solanum betaceum</i> . <i>Solanum betaceum</i> Cav. <i>Anales Hist. Nat. 1: 44. 1799</i>		Solanum	Solanaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento/ Medicinal	http://www.ibiologia.unam.mx/jardin/gela/page13.html
91	Orégano	<i>Lippia graveolens</i> H.B.K.	<i>graveolens</i> H.B.K.		Lippia	Verbenaceae	Magnoliopsidae	Plantae	Alimento	http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/523/T19691%20VALENCIA%20GARC%C3%8DA%2C%20ANGEL.%20MONOG..pdf?sequence=1&isAllowed=y
92	Cedrón	<i>Aloysia tripilla</i>	<i>Aloysia citrodora</i> Paláu, 1806		Aloysia	Verbenaceae	Magnoliopsida	plantae	Medicinal	conafor.gob.mx/biblioteca/Plantas_medicinales_de_la_farmacia_viviente-Conafor.pdf
93	Xonacates	<i>Allium neapolitanum</i>	<i>Allium neapolitanum</i> Cirillo Pl. rar. neapol. 1:13, t. 4. 1788		Allium	Alliaceae	Liliopsida	Plantae	Alimento	http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-42982017000400610
94	Tecomates	<i>Amanita caesarea</i>	<i>A. caesarea</i> (Scop.) Pers., 1801		Amanita	Amanitaceae	Agaricomycetes	Fungi	Alimento	Díaz Cano, D., Vargas Huesca, I., & Chévez M. del C, E. (2016). <i>De hongo me como un taco. Recetario-catálogo de hongos</i> . Obtenido de Universidad Veracruzana: https://www.uv.mx/personal/luipacheco/files/2017/06/De_hongo_me_como_un_taco_2017.pdf
95	Calabazas de bola	<i>Cucurbita pepo</i>	<i>Cucurbita pepo</i> . <i>Cucurbita pepo</i> L., 1753		Cucurbita	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Mera, L. M., Bye, R. A., Villanueva, C., & Luna, A. (2011). <i>DOCUMENTO DE DIAGNÓSTICO DE Cucurbita L.</i> Obtenido de SAGARPA: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/231850/Documento_de_diagnostico_de_las_especies_cultivadas_de_cucurbita_l.pdf
96	Guías de chayote	<i>Sechium edule</i>	<i>Sechium edule</i> (Jacq.) Sw.	nigrum spinosum	Sechium	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Mera, L. M., Bye, R. A., Villanueva, C., & Luna, A. (2011). <i>DOCUMENTO DE DIAGNÓSTICO DE Cucurbita L.</i> Obtenido de SAGARPA: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/231850/Documento_de_diagnostico_de_las_especies_cultivadas_de_cucurbita_l.pdf
97	Flor de calabaza	<i>Cucurbita pepo</i>	<i>Cucurbita pepo</i> . <i>Cucurbita pepo</i> L., 1753		Cucurbita	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Mera, L. M., Bye, R. A., Villanueva, C., & Luna, A. (2011). <i>DOCUMENTO DE DIAGNÓSTICO DE Cucurbita L.</i> Obtenido de SAGARPA: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/231850/Documento_de_diagnostico_de_las_especies_cultivadas_de_cucurbita_l.pdf
98	Xaltomates	<i>Physalis philadelphica</i> Lam.	<i>P. philadelphica</i>		Physalis	Solanaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	OLGUÍN DEL ROSARIO, K. (2008). <i>ESTUDIO FLORÍSTICO PRELIMINAR EN LA REGIÓN FORESTAL CHIGNAHUAPAN-ZACATLÁN, PUEBLA</i> . Obtenido de universidad autónoma chapingo. DIVISIÓN DE CIENCIAS FORESTALES: https://cb7fd3fe56.clvaw-cdnwnd.com/f9dc4c84b4ad996a747a1501a5e2f331/200001684-9c8869d82e/olguin_del_rosario_karina_2008.pdf

Clasificación taxonómica de los productos que venden las marchantas en Perote										
No.	Nombre común	Nombre científico	Especie	Variedad	Género	Familia	Clase	Reino	Uso	Referencia consulta
99	Ajo italiano	<i>Allium ampeloprasum</i> var. <i>ampeloprasum</i>	<i>Allium ampeloprasum</i>	A. a. var. <i>ampeloprasum</i>	Allium	Amaryllidaceae	Tracheophytes	Plantae	Alimento/ Medicinal	
100	Nuez de castilla	<i>Juglans regia</i>	<i>J. regia</i> ; L., 1753			Juglandaceae	Magnoliopsida		Alimento	
101	Chayoteste	<i>Sechium edule</i>	<i>Sechium edule</i> (Jacq.) Sw.	nigrum spinosum	Sechium	Cucurbitaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento/ Medicinal	https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/231856/Las variedades del chayote mexicano.pdf
102	cartuchos	<i>Zantedeschia aethiopica</i>	<i>Zantedeschia aethiopica</i> (L.) Spreng.		Zantedeschia K. Koch	Araceae	Liliopsida	Plantae	Flor ornamental	Veracruzana, U. (2022). <i>Herbario CIB</i> . Obtenido de Universidad Veracruzana: https://www.uv.mx/herbariocib/category/flora-de-veracruz/
103	lirios toro	<i>Hippeastrum Herb</i>	<i>Amaryllidaceae</i>		Hippeastrum Herb. 1821	Amaryllidaceae	Liliopsida	Plantae	Flor ornamental	Veracruzana, U. (2022). <i>Herbario CIB</i> . Obtenido de Universidad Veracruzana: https://www.uv.mx/herbariocib/category/flora-de-veracruz/
104	azucenas	<i>Amaryllis belladonna</i>	<i>A. belladonna</i> L.		Amaryllis	Amaryllidaceae	Liliopsida	Plantae	Flor ornamental	Veracruzana, U. (2022). <i>Herbario CIB</i> . Obtenido de Universidad Veracruzana: https://www.uv.mx/herbariocib/category/flora-de-veracruz/
105	Verdolagas		<i>Portulaca oleracea</i> L.		Portulaca	Portulacaceae	Magnoliopsida	Plantae	Alimento	Zárate Pérez, C. A. (2022). <i>Cultivo y conservación de quelites</i> . Obtenido de INECOL: https://www.inecol.mx/inecol/index.php/es/ct-menu-item-25/ct-menu-item-27/17-ciencia-hoy/1790-cultivo-y-conservacion-de-quelites
106	Apachigüi								Medicinal	
107	Maltancia								Medicinal	
108	Pimpinela								Medicinal	
109	Cilantro silvestre									
110	Palo caballero								Medicinal	
111	necaxampa									
112	Encino								Medicinal	